

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

462-3

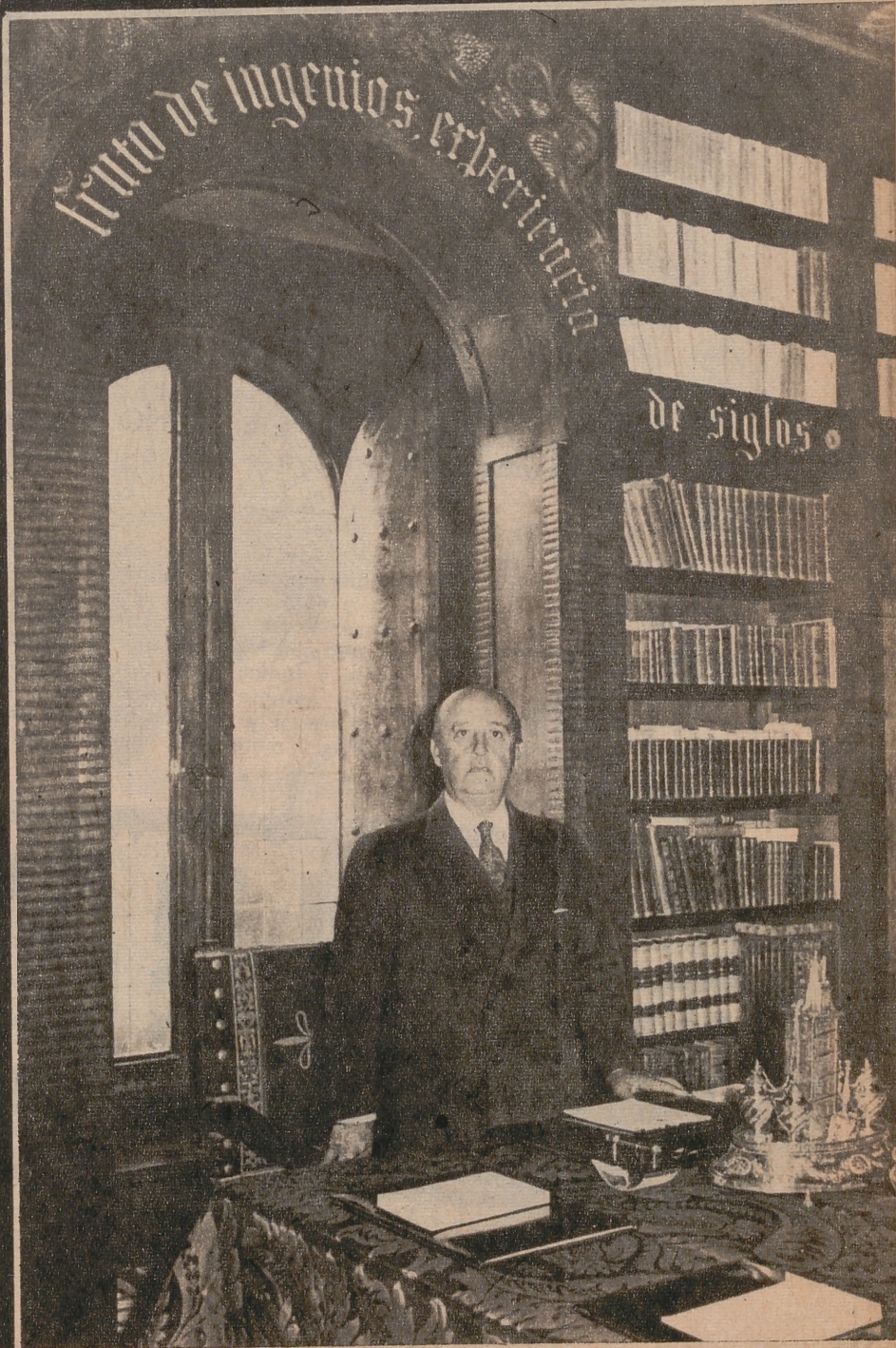
SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 5 - 11 de octubre de 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Epoca - Núm. 514 Depósito legal M. 58.69 - 19

LA LECCION DE UNA VIDA

AL SERVICIO
DE ESPAÑA,
EL GENIO Y EL
CARACTER DE
FRANCISCO
FRANCO

NOTES PARA
MANDAR Y
EJEMPLO PARA
OBEDECER



La vida de Francisco Franco, Jefe del Estado y Caudillo de España, es un permanente ejemplo para todos los españoles. He aquí una reciente foto del Generalísimo en su despacho del Pazo de Meirás

Entre cuatro paredes



Empiezan a estumarse los efectos de las vacaciones. Se volvió a la vida activa del trabajo: la oficina, el taller, la fábrica... a las cuatro paredes, en fin. Al encerrarnos, es conveniente habitar el cuerpo, adaptando con «Sal de Fruta» ENO nuestras funciones fisiológicas al nuevo e insano régimen de vida.



Este producto cuenta con cerca de un siglo de crédito en todo el mundo. Bajo todas las latitudes y en cualquier momento, contribuye a la conservación de la salud. ENO no es ni droga ni medicamento; sí, una bebida natural, efervescente y tónica. Contiene en forma concentrada y conveniente muchas de las propiedades de la fruta fresca y madura. Estimula las funciones fisiológicas y mantiene el cuerpo limpio de impurezas.

“SAL DE
FRUTA”

MARCAS

ENO

REGIST.

ESTIMULA LAS FUNCIONES ORGANICAS

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

LA LECCION DE UNA VIDA

AL SERVICIO DE ESPAÑA, EL GENIO Y EL CARACTER DE FRANCISCO FRANCO

DOTES PARA MANDAR Y EJEMPLO PARA OBEDECER

UNA bravura y acometevidad legionaria pura, una capacidad de trabajo ininterrumpido de la mañana a la noche, una energía acerada, persistente, sin fluctuaciones ni decaimientos... Una ojeada militar, o el «quid divinum» de los grandes capitanes, que consiste, en esencia, en planear exactamente la batalla, darla en el momento oportuno, y vencer... Su nombre fué sinónimo de éxito en la dificultad o en el peligro... Franco es también esencia de lealtad o de afecto al jefe y a los compañeros... Modelo de obediencia y de disciplina...».

Esta semblanza hecha hace muchos años sigue vigente. Su autor conocía bien al Caudillo, y había tenido el alto honor de ser su jefe, de tenerle a sus órdenes: Millán Astray. El resumió en pocas palabras lo que se había dicho a lo largo de muchos años: «muy distinguido como jefe... en el mando... en su serenidad para el juicio... arriesgado y audaz...» (Orden General del Territorio de Melilla, en 1925); «en su actuación brillantísima confirmó su competencia, pericia, valor, serenidad y todas las excepcionales cualidades que hacen de él un jefe digno de toda alabanza...».



La jornada del Caudillo está llena de preocupaciones y de afanes por el bienestar de los españoles

(Parte de guerra del general Sarro, después del desembarco de Alhucemas.)

Un periodista moderno resumiría así las virtudes características del Generalísimo: «Franco reúne todas las virtudes necesarias para la salvación de España: «las militares», porque España tenía que ser reconquistada por las armas; «las sociales y domésticas», porque España tenía que ser de nuevo moralizada: «las de gobernanza», porque España estaba anarquizada y necesitaba una mano fuerte, pero caritativa y piadosa que acertara a revalorizar las virtudes raciales dormidas, y que al mismo tiempo, rodeada de guerra al salir quebrantada de la suya, la evitara el contagio, y sin aislarla, la mantuviera en la paz exterior tan precisa para conseguir la paz interna; «las de organizador», para hacer una nación de lo que sólo era un territorio desolado y revuelto, y para rehacer lo destruido y mejorar lo que quedaba en pie; «la rectitud y la serenidad de la Justicia», para que sintiéndonos defendidos entrara en los espíritus la confianza...».

«Dotes de mando, serenidad en el juicio, audacia, inventiva, competencia, pericia, valor, cultura, golpe de vista, energía...» A estas podrían añadirse otras veinte virtudes y más de carácter personal e íntimo. A lo largo de una vida fecunda y larga, por la gracia de Dios, este hombre singular, para quien desde la adolescencia ha reservado el Destino mandos y responsabilidades extraordinarias, ha ido sembrando de lecciones prácticas todo el acontecer histórico de España. En su vida podría encontrar cada español una frase, una actitud, una respuesta que parecería expresamente dicha o tomada para cada uno de nos-

otros. Tanta es su capacidad de magisterio, su jerarquía moral y sus dotes de ejemplaridad...

VALOR

De sobremesa, Franco charla con sus ayudantes y colaboradores inmediatos en un día cualquiera de la Cruzada. Se habla del «valor casarense». Van y vienen opiniones sobre el particular. El Generalísimo escucha con atención y cortesía, y al final da su definición: «Ser un jefe valeroso en campaña consiste en darse cuenta durante los momentos más críticos, del lugar que ocupa uno, el lugar que ocupa y el enemigo y el lugar que ocupan los compañeros; el jefe que se da cuenta de esto es que está tranquilo y tiene en perfecta acción el uso de sus facultades mentales». Quien así definía el valor tenía buenas razones para saberlo.

En junio y en el suelo de África, un sol agotador y más feroz que los más feroces harqueños enemigos, quemaba durante el día los paisajes de la guerra y calentaba las piedras y los caminos, para que durante la noche se caldeara tanto el ambiente que hiciese difícil el caminar y penosa la pelea. Toda la tarde había estado la columna caminando, desde Tetuán a Dar-Riffien, y al anochecer entraron los soldados en el campamento legionario. Soplaban un viento caliente que secaba las gargantas. En alguna parte ladrarían los perros hacia Castillejos, husmeando el peligro y la guerra. A medianoche se puso en marcha el tabor. Al mando de todos, Muñoz Gui, y al de su compañía, un capitán barbilampiño llamado Francisco Franco, ya famoso, ya ungido con la aureola de su valentía y de su prestigio.

El objetivo estaba claro: la cábila de Anyera.

De noche y camino de las lomas el aire de Marruecos cruje misterioso y caliente, como si de todas partes llegasen ruidos de pisadas y de silbidos, señales con que invisibles enemigos avisan la proximidad del combate. Los moros estaban apercebidos, atrinchados, a la espera, dispuestos a venderse caros. Franco recibió el orden de ocupar con su compañía aquellas lomas donde el enemigo había construido sus trincheras y estaba parapetado. Comenzó el combate, feroz y a muerte. Otro capitán de compañía habría hecho lo que se le había encomendado, y nada más. Pero el capitán Franco no era un capitán como otro cualquiera, sino un gran estratega, y vió en seguida la maniobra preparada por el enemigo, intuyó lo que podría suceder a las tropas españolas si aquellos operaban con eficacia. Como si estuviese en el secreto de amigos y enemigos adivinó el peligro, el lugar donde había que conjurarlo y la necesidad de jugarlo todo con alegría.

No cabían titubeos. Dió la orden de avanzar y para que la orden tuviese la virtud de la ejemplaridad se puso al frente de sus hombres para llegar el primero a las trincheras enemigas. El fuego era cerrado, prácticamente insalvables. Apenas iniciado el avance, Franco es herido en el vientre. Disimula la herida, sigue avanzando, anima a su gente. El enemigo no cede, el capitán no se detiene, los soldados indígenas de su compañía le ven llevarse las manos al vientre, doblarse por la cintura y caer. Como si de alguna parte hubiese llegado al campo de batalla un aire de misterio, hubo unos



Franco, leal a los mejores principios, encuentra también la lealtad de los mejores españoles. Esta fotografía histórica recoge el momento de su llegada a Sevilla en los primeros días del Alzamiento



En sus viajes por España, el Caudillo toma contacto con las gentes, con esas familias que son piedra básica de la nación

minutos de silencio, quizá en homenaje al heroísmo de aquel capitán casi adolescente. Fué retirado en una camilla cuando la loma quedó ocupada por su gente. El objetivo se había cumplido. Los médicos militares diagnosticaron que salvo un milagro el tiro era mortal. Pero Franco salvó la vida, porque por modo providencial la bala no había lastimado ningún órgano vital. Por su actuación en este combate fué ascendido a Comandante. A los moros de su compañía nadie podría quitarle ya nunca de la cabeza que el capitán tenía la «baraka», la bendición del Altísimo que le hacía invulnerable ante la muerte.

FIRMEZA

Esta característica de Franco queda reflejada en la semblanza que de él hizo Iñigo Láinez hace ya algunos años:

—Como corresponde a un Caudillo, el Generalísimo Franco tie

ne confianza en sí, que trasmite, sin proponérselo, a todos los que le rodean, y a su vez, siente confianza en los jefes que eligió y en los Ejércitos que manda. A estas cualidades une la de una serenidad y sangre fría escalofriantes frente a las graves situaciones. No puede, por tanto, extrañar que sus decisiones, traducidas en maniobras, se realicen con espíritu optimista, si su mente las concibió, aunque aparentemente no estuviesen en concordancia con el pensamiento del mando ejecutante. Todas sus decisiones se caracterizan por la claridad de concepto y la concreción de ideas, que permite traducirlas en órdenes precisas. Todo esto es la resultante de un carácter enérgico, constante, fuerte, entero y austero, como lo define Almirante en su diccionario militar, a lo que se añade una inteligencia privilegiada, una amplia cultura, una resistencia física capaz de agotar los organismos más fuertes y una *sobriedad* y simpatía sin límites.

Cuentan testigos presenciales del hecho, que en cierta ocasión preguntó el Caudillo a un periodista que acababa de regresar de la retaguardia, durante las operaciones de la bolsa del Ebro, cuando los partes de guerra eran casi a diario: «Sin novedades dignas de mención», cuál era el espíritu de la gente. El periodista confesó al Generalísimo la impaciencia de la retaguardia por aquel estacionamiento de las operaciones. Franco respondió, señalando sobre el propio terreno la línea de combate de Gandesa:

—Pues ahí, en ese sitio donde vamos todos los días para precisar cómo los cañones machacan continuamente al enemigo, ahí, donde parece que no hacemos nada, en estas acciones sin resonancia, es donde estoy ganando la guerra, porque de ahí saldrá el enemigo destrozado y pasará hasta el mar y al otro lado de los Pirineos...

A lo largo de los años posteriores, hasta hoy, ¡cuántas veces

Franco podría haberse dirigido a los impacientes y decirles algo parecido, símbolo de su firmeza:

—Ahí, donde parece que no pasa nada, ahí estoy ganando la paz...

SERENIDAD

En Munich se celebraba una reunión histórica de la que el mundo entero estaba pendiente. De lo que en ella se acordará y de sus consecuencias dependían muchas cosas fundamentales para Europa, y, naturalmente, para España. Al tiempo que se hablaba en Munich estaba Francisco Franco de charla con sus colaboradores más íntimos. Todos los presentes sabían lo que podría pasar, según los acontecimientos fuesen bien o mal y procuraban descubrir en el Caudillo algún gesto, alguna mirada, alguna señal de nervosismo o de preocupación. Nadie estaba libre de inquietud, pero él nunca había parecido más sereno. El «Tebib Arrumi» habló de los tiempos lejanos de Africa, de la mortalidad infantil, de música, de pintura... Franco llevaba la conversación, comentaba, discurría sobre arte... Ni una sola vez hizo alusión a Munich. Sólo cuando las noticias de la Conferencia famosa llegaron, por boca del general Jordana, Franco dió un carifoso golpe en la espalda al ilustre «Tebib» y le dijo sonriente:

—Buena noche de intranquilidad has pasado. Te felicito por tu continencia.

Tal vez aquella noche fuese Franco el más sereno de cuantos hombres con responsabilidad en el mundo habían permanecido alertas, esperando las noticias de la conferencia de Munich.

Otra ocasión grave donde su serenidad se puso de manifiesto fué durante la guerra de Liberación. Franco tenía asignado un avión para sus desplazamientos, pero él lo cedía siempre que el capitán Haya tenía obligación de ir a llevar provisiones a los cercados en el Santuario de la Virgen de la Cabeza. En uno de estos días que el avión estaba prestando servicio de aprovisionamiento tuvo Franco necesidad ineludible de trasladarse a Escalona, en la provincia de Toledo, para tener allí allí una importantísima y puede decirse decisiva, conferencia con el general Varela. No había en el aeródromo de San Fernando de Salamanca más que un avión muy deficiente, cuyo piloto confesó con honestidad que no se atrevía a tomar tierra sin visibilidad llevando a bordo un pasajero como el Caudillo. Pedía que el viaje se hiciera durante el día para estar de regreso antes del anochecer y tomar tierra con buena luz. Franco dijo que no había más remedio que ir, y que cualquier imperio que se pudiese, razonable o no, había que darlo por resuelto y confiar en la Providencia. Subieron a bordo con el Caudillo su jefe de Estado Mayor, su ayudante, un oficial de su escolta y dos legionarios. Con el piloto un copilotó, sargento y un mecánico. Ya en vuelo, los motores empezaron a fallar. En el cielo ni una escolta. A lo lejos, los aviones rojos pasaron camino de Ta'avera de la Reina para bombardearla. Sus pilotos si vieron al avión nacional,

pensarían cualquier cosa menos que en aquel cacharro navegase el Caudillo...

En el viaje de ida no ocurrió novedad. La conferencia se celebró sin prisas, que su importancia no sería poca cuando el propio Generalísimo se había puesto en vuelo para celebrarla. Pero los días de diciembre son cortos, la tarde se acababa y el piloto no quería volar de noche con Franco a bordo de aquel armatoste. Ya cerca de la puesta del sol el aparato despegó, tomó el rumbo de Salamanca, divisó a poco el paisaje de la sierra de Gredos. Entonces empezó a subir desde el suelo una espesa niebla... Franco se sentó junto al piloto, mientras el sargento se mostraba inquieto... Tanto que al día siguiente se pasaría al enemigo con su avión... Pero Franco estuvo sereno, habló con el piloto sobre las incidencias del vuelo, le sugirió incluso el rumbo que debería tomar, le puso, en una palabra, sobre el aeródromo para que tomase tierra, no sin peligro.

Todos saltaron del avión más que preocupados, nerviosos, inquietos por el peligro corrido. Franco fué el más tranquilo de todos, el más sereno, el más prudente. Un testigo presencial, el teniente general Franco Salgado, lo refiere con palabras textuales del Caudillo, cuando el piloto todavía no había recobrado la serenidad, y el sargento rumiaba su perdida ocasión de haber sugerido el rumbo de la zona roja y aterrizado en Alcalá de Henares llevando a bordo nada menos que a Francisco Franco y sus jefes más allegados, y Martín Moreno se aseguraba de que pisaba terreno firme, y los legionarios de la escolta mascullaban en voz inaudible no sabemos qué palabrotas o quién sabe si algún rezo a la Patrona del pueblo, a la que se habrían encomendado durante el titubeo del piloto sobre la sierra de Gredos.

Yo no'é—diría Franco—que el piloto iba completamente perdido y que daba vueltas por el mismo sitio de la Sierra sin llevar la orientación que a mí me parecía la debida. De pronto descubrí un resplandor del sol que se estaba poniendo y le aconseje que puriera rumbo a dicha luz, que señalaba claramente el Oeste, y por lo tanto, la situación geográfica de Salamanca... Me entendió, y en efecto, aquí estamos...

Veinte años más tarde, todavía se comenta aquel viaje del Caudillo como una prueba palpable de la protección especial que le ha hecho siempre objeto la Providencia, y también que en aquella ocasión, sentado junto al piloto, fué Franco el más sereno y el más prudente de cuanto con él jugaron la aventura de un vuelo casi a ciegas en un avión de pésimas condiciones y con un traidor a bordo.

INTELIGENCIA

Un día cualquiera Francisco Franco se sienta ante su mesa

de trabajo y toma pluma y papel. Quiere condensar en diez artículos las ordenanzas que debe cumplir el cadete. Se trata de dar una lección que pueda estar vigente para siempre, pase lo que pase, mientras haya cadetes en el mundo. No podría encontrarse en el Ejército mejor maestro para redactar esta fórmula magistral y definitiva. Todas las virtudes que él había ido poniendo de manifiesto a lo largo de su vida quedaron aquí expresadas como imprescindibles para los futuros oficiales. Cuando yo hacía mis cursillos de alférez provisional en el campamento legionario de Dar-Riffien tuve que aprender de memoria los diez «mandamientos» porque un amigo se empeñó tanto que no paró hasta metérmelos en la cabeza. La lección comienza:

El cadete ha de tener un gran amor a la Patria y fidelidad a su Rey, exteriorizado en todos los actos de su vida.

Tener un gran espíritu militar, reflejado en su vocación y disciplina.

Unir a su acrisolada caballería, rosidad constante celo por su reputación.

Ser fiel cumplidor de sus deberes y exacto en el servicio.

No murmurar jamás, ni tolerarlo.

Hacerse querer de los inferiores y desear de sus superiores.

Ser voluntario para todo sacrificio, solicitando y deseando siempre ser empleado en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga.

Sentir un noble compañerismo, sacrificándose por el camarada y alegrándose de sus éxitos, premios y progresos.

Tener amor a la responsabilidad y decisión para resolver.

Y por último, ser valeroso y abnegado...

¡Buena lección! Pero Franco no es maestro que enseñe sobre la letra olvidando la práctica, y cuentan de él que cuando uno de sus cadetes, ya comandante, tomaba parte en unas maniobras en que Franco era General en Jefe de las operaciones, viéndole avanzar al frente de un batallón con buena planta de jefe pero por mal camino, le llamó más tarde a la loma donde se había realizado el supuesto táctico y paternalmente le dió una lección sobre el terreno:

—Imagínate que en vez de ser tú el atacante hubieras sido el defensor de esta loma... ¿Por dónde te gustaría que avanzara tu enemigo para poder hacerle papilla el batallón?

—Pues... Por ahí, que el terreno es menos abrupto, se descubrirían más las fuerzas atacantes, nuestro fuego sería entonces más eficaz y estoy seguro de que le haríamos tantas bajas como soldados...

Y Franco, el maestro, le dijo sonriente:

—Pues por ahí subiste tú al batallón cuando hiciste de atacante...

Aquí Franco puso en práctica uno de los lemas de su decálogo.

go: «Hacerse querer de los inferiores y desear de sus superiores».

Otro día decide documentarse en materia de Economía. Es joven, ya ha alcanzado el generalato, no hay guerra a la vista, tiene, por fin, un plazo de descanso. Otro, joven y famoso, hubiese creído justo emplear el tiempo en algún ejercicio de diversión honesta. Franco lo empleó en estudiar Economía, y cuando en cierta ocasión tuvo oportunidad de conversar de esta disciplina, nada más y nada menos que con don José Calvo Sotelo, en presencia del general Primo de Rivera, durante un almuerzo, les dejó asombrados por sus conocimientos. Desde entonces creció la admiración que siempre había sentido el gran político por el que había de ser más tarde Caudillo de España, y nunca dejó de comentar su asombro al encontrar en el general Franco una cultura sobre temas económicos, sociales y políticos realmente extraordinaria.

En otra ocasión su enorme cultura se pondría de manifiesto como elemento de una anécdota muy significativa. Cuentan sus biógrafos que el Caudillo se retiraba muy tarde a descansar—breve descanso siempre—durante las jornadas de la guerra de Liberación. Para obligarle cariñoso y respetuosamente a que se acostara más temprano y aliviarle del enorme esfuerzo y cansancio que soportaba, sus ayudantes idearon que uno de ellos, que solía conversar con el Generalísimo hasta última hora, le llevase como por azar al tema del Derecho romano. Suponian todos que el tema era somnífero sin remisión y que Franco no lo soportaría mucho tiempo. Con asombro de todos, el Caudillo cogió el tema, lo desmenuzó, lo explicó, mostró su admiración por él y puso de manifiesto sus enormes conocimientos en materia de Derecho.

Dicen que uno de nuestros sabios actuales, a quien el vulgo tiene por hombre afortunado, dijo en cierta ocasión estas palabras impresionantes.

—Dios y yo sabemos las noches en vela que me tiene costada mi buena suerte...

Quizá la buena estrella del Caudillo sea también el resultado de sus noches en vela, de su capacidad de trabajo y de sacrificio. Su inteligencia, en una palabra, ella le ha hecho alcanzar los más altos puestos en la más temprana edad y jalonar toda su vida del signo de la juventud.

El 13 de julio de 1910 amaneció radiante para el cadete Francisco Franco Bahamonde. Nunca le habría parecido el sol más hermoso ni sonado las cornetas de la Academia con más alegría y marcialidad. Por primera vez lucía aquel muchacho la estrella de Alférez del Ejército español, divisas que le daban derechos y deberes inherentes a la oficialidad encargada del mando y la instrucción de nuestros soldados. Tenía entonces diecisiete años y era ¡el alférez más joven de España! A partir de entonces su estrella estaría siempre bajo el signo de la juventud. En efecto, a los veintidós años ascendió a capitán por méritos de guerra, y también fue el más joven de todos los capitanes



Los problemas económicos de la nación son estudiados y comprendidos con clara inteligencia por el Jefe del Estado

españoles de su tiempo. A los veintitrés, uno año más tarde tan sólo, ascendería a comandante, previa propuesta del Alto Comisario, en méritos de su actuación en los combates del Biut, con antigüedad de 28 de junio de 1916, día en que había tenido lugar aquel hecho de armas; también fue el comandante más joven de España. A los veintiocho años se encargó del mando de la Legión y de la extrema vanguardia de la columna del general Sanjurjo. En 7 de febrero de 1925 ascendió a coronel por méritos de guerra con antigüedad de 31 de enero del año anterior. Franco tenía entonces treinta y un años y fue ¡naturalmente! el coronel más joven del Ejército español. En 3 de febrero de 1926 ascendió al generalato en premio a los distinguidos servicios prestados y a los méritos contraídos en el mando de las columnas de operaciones. Tenía entonces treinta y cuatro años y ¡también!

fue el general más joven de España... Un día histórico, el 12 de septiembre de 1936, en un barracón del aeródromo de San Fernando, junto a Salamanca, se reunirían los más altos jefes del Ejército español alzado con el pueblo en armas contra los enemigos de la Patria: Cabanellas, Queipo de Llano, Orgaz, Gil Yuste, Franco, Mola, Saliquet, Dávila, Kindelán, Montaner y Moreno Calderón. De aquella reunión saldría Franco designado Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos nacionales. Para que su destino no se interrumpiera, ¡Franco fue también el más joven de cuantos se habían reunido en el barracón para elegirle y ponerle por encima de todos Caudillo de los españoles en armas y de los españoles en paz para siempre!

SAGACIDAD

Los ejércitos alemanes corrían victoriosos todos los caminos de

Europa. Medio mundo se alió entonces con la Rusia comunista creyendo que con aplastar a Alemania se ganaría la guerra. Sólo una voz se oyó entonces con carisma de profecía:

—Si el curso de la guerra sigue inalterado, es evidente que los ejércitos rusos penetrarán profundamente en territorio alemán. Si esto ocurre, ¿no será mayor peligro para el Continente y para Inglaterra misma una Alemania soviética, que proporcionará a Rusia sus secretos y fabricaciones de guerra, sus ingenieros, sus técnicos y especialistas, dándole la oportunidad de formar un imperio fabuloso, desde el Atlántico hasta el Pacífico?

Y luego, cuando nadie quería creer que Franco estaba en lo cierto, para que Churchill lo conociera a través de nuestra embajador en Londres, el Caudillo profetizó con palabra segura:

—Porque no podemos creer en la buena fe de la Rusia comunista y conocemos el poder insidioso del bolchevismo, tenemos que considerar que la destrucción o debilitamiento de sus vecinos acrecentará grandemente su ambición y su poder, haciendo más necesaria que nunca la inteligencia y comprensión de los países del Occidente de Europa.

Los acontecimientos le darían la razón, como siempre. Todos los políticos que han regido o rigen países en estos últimos veinte años han ido conociendo poco a poco algunos a fuerza de zarpazos en su propia carne, lo que Franco vió con claridad casi profética apenas los ejércitos comunistas se pusieron en marcha hacia las líneas de combate.

Caballeroso, puntual, entero, sin una vacilación, llevó a España con pulso firme a través de la tormenta más horrorosa que ha conocido el mundo, y cuando un día histórico un hombre que entonces podía soñar que era Napoleón victorioso le preguntó en Hendaya si no temía que invadiesen España los aliados, Franco respondió con una frase que merecería estar grabada en piedra berroqueña en todos los caminos de la Patria:

—Yo no temo a nadie. Si intentan invadirnos nos defenderemos y haremos otra guerra de la Independencia.

Años más tarde, cuando fuese interrogado por Mr. Szulberg, enviado especial del «New York Times»—que, por cierto, dijo que había encontrado al Caudillo «muy alerta y muy saludable»—, diría con visión profética:

—El factor básico de la crisis política europea es lo social. La revolución rusa fué un choque entre problemas sociales y un régimen caduco. Similares fenómenos, cada uno con su especial característica, han ocurrido en Italia, Alemania y centro de Europa. Y un parecido fenómeno se está registrando ahora en Inglaterra. Churchill, el hombre de la victoria, fué puesto de lado por el problema social que representan los laboristas. La victoria de Truman en los Estados Unidos, a despecho de la propaganda que se hizo contra él, representa el mismo básico fenómeno. En esta crisis social del mundo no hay

más que dos alternativas: marxismo o un método de abordar los problemas que mantengan vigente los principios de la civilización occidental...

LEALTAD

Desde siempre fué ésta una de las virtudes fundamentales del Caudillo, y por ella representó su nombre siempre tanto como seguridad en la victoria y seguridad en que el camino señalado por él sería el mejor y el único digno de un buen español.

Alfárez casi adolescente, ya fué el oficial cuya presencia daba ánimo al soldado y seguridad al jefe testimonio de victoria para el combate. ¿Dónde está Franco? Esta pregunta se la harían los españoles centenares de veces a partir del año 1916. Los legionarios que recibieron la orden de ir a ocupar la cábila de Beni-Said en 1922, en unos días en que Franco estaba ausente y no podría ir al frente de ellos, comentaban en voz baja:

—Si no vuelve el comandante yo me licencio...

—Y yo...

Una sombra de nostalgia tenía a los legionarios tristes. Los más optimistas decían, ya con el correaje puesto y el mosquetón listo:

—Verás como viene...

Y cuando en el último momento le vieron llegar, la alegría hinchó los pechos y el aire supo a victoria en seguida. Sólo su presencia cambiaba el tono y la decoración.

Años más tarde, cuando el famoso general Sanjurjo se sublevó el 10 de agosto de 1932. Azahar se haría la misma pregunta angustiado:

—¿Dónde está Franco?

Sabía que donde él estuviese estaría la victoria, y cuando supo que no se había movido de La Coruña respiró. Como a los legionarios de 1922, aunque con signo contrario, el jefe republicano sentía la inquietud de la ausencia de Franco. Cuando alguien se extrañó de que el futuro Caudillo no hubiese tomado parte en aquella sublevación, Millán Astray definió de mano maestra y profética la postura de Franco:

—No intervendrá en política hasta que el Gobierno cometa el disparate de dar paso al comunismo...

Y así ocurrió. La revolución de Asturias, de signo comunista, llegó pronto. Todos los españoles se hicieron en aquellos días la misma pregunta de los viejos legionarios ansiosos de Franco:

—¿Dónde está Franco? ¿Qué hace Franco?

Los ministros, los políticos, menores, los jefes militares, los funcionarios, los campesinos, los jefes de la revolución... Todos tenían la angustia de Franco, de signo opuesto en cada caso, porque para unos representaba la seguridad de la victoria y para el enemigo la seguridad de la derrota. Franco estaba, como siempre, en su sitio, en su puesto de mando, cara a la responsabilidad, como aquel día que cubió a pecho descubierto la loma donde había de caer herido en el vien-

tre. Por todos los rincones de España corrió la noticia:

—Ya está Franco encargado del asunto...

Y en todos los pechos hubo un respiro y una confesión secreta:

—Entonces no hay nada que temer...

Cuando el 13 de julio de 1936 se estaba celebrando en Madrid el entierro de don José Calvo Sotelo, y el aire olía ya a pólvora revolucionaria, a crimen y a martirio, millones de españoles se preguntaron otra vez lo mismo que se habían preguntado los legionarios:

—¿Dónde está Franco? ¿Por qué no viene Franco? ¿Qué hace Franco...?

Y Franco, como siempre, en su sitio, listo para subir a bordo de un avión y ponerse al frente de la Cruzada más providencial, oportuna y definitiva de cuantas da cuenta la Historia de España. Y como los legionarios aquellos que se abrocharon con coraje las correas de las cartucheras, alegres porque Franco había llegado a tiempo para ponerse al frente de ellos y llevarles por el combate a la victoria, miles y miles de españoles se dispusieron a seguirle al campo de batalla para morir, si era preciso, y para vencer de una vez al enemigo de siempre.

Luego, durante la guerra, en la paz, en los años durísimos del ostracismo, en los años delicados, en los años buenos, en los años mejores, los españoles se han seguido haciendo siempre aquella pregunta cuando en el horizonte aparece la leve nubecilla o el negro nubarrón:

—¿Qué dice Franco? ¿Qué hace Franco?

Ahora, como entonces y como siempre, adelantándose a la pregunta, Franco está a la hora en punto en el lugar exacto para ordenar lo justo, lo oportuno y lo definitivo. Cuántas veces, en las grandes batallas de la nueva Reconquista, los altos jefes militares, agobiados de responsabilidad, a la vista de graves crisis de peligrosas actividades enemigas, han hecho para sí esa misma pregunta:

—¿Y Franco?

Y al verle llegar han respirado y sonreído, seguros de la victoria:

—¡Ha venido Franco!

Como un ¡Aleluya, aleluya...!

VOLUNTAD

Su voluntad se manifiesta en el ritmo de su jornada diaria. A las ocho se levanta y dedica tres cuartos de hora al tenis. Luego lee la Prensa, sin permitir que se la sirvan en recortes. A las diez de la mañana comienza su trabajo. Usa pluma estilográfica, pero muchos años gustó del uso de pluma de acero y tintero ordinario. A las dos y media almuerza. Si es día de audiencia, el almuerzo se retrasa hasta que éstas han terminado. Esto sucede a veces a las tres de la tarde, pero hubo ocasión en que duraron hasta las siete.

En el almuerzo le acompañan con su familia los ayudantes de servicio y, si es día de audien-

cia, los jefes de sus Casas militar y civil. Con buen tiempo, después de almorzar pasea un rato a caballo o juzga al golf. Si esto no es posible, lee o pinta. Sus lecturas son heterogéneas, pero dedica especial atención a la Religión y a la Historia. Naturalmente, tienen un lugar preferido los temas profesionales. Nunca bebe ni fuma.

A las seis da por terminada su hora de descanso y vuelve al despacho. Hasta las once de la noche suele atender las cuestiones que le plantean sus Ministros. Cena en familia, poco y muy sano. Trabajo sólo en su despacho privado hasta las dos de la madrugada. Si es domingo, después de la cena va en el salón de proyecciones del palacio las últimas películas y documentales que le pueden interesar. En estas ocasiones le acompañan los miembros de su familia y algunas personas especialmente invitadas.

En la mañana del domingo oye misa, y si no hay atención urgente y grave que le retenga en su despacho, se dedica a la caza y la pesca, según la estación. También suele distraerse algunas horas visitando su pequeña granja de El Pardo, donde siempre hay ovejas, faisanes y otros animales domésticos, en cuyo cuidado y pequeños problemas encuentra Franco un motivo de descanso de tantos graves asuntos como le embargan durante el resto de la semana.

Cuando visita alguna región española y a pesar de los programas agotadores de las jornadas jamás da la más leve muestra de cansancio.

Habla poco de temas ajenos al motivo del viaje, pero cuando da una opinión, sugiere una idea o discurre sobre algún asunto de cultura general asombra por su firmeza de juicio, sus conocimientos amplísimos y su capacidad de síntesis. Como buen militar y extraordinario estratega conoce la geografía española palmo a palmo, pero al mismo tiempo da pruebas de un absoluto conocimiento de historia y de artes de literatura y de religión, de ciencias modernas...

En sus breves vacaciones, de apenas dos semanas, las personas que le acompañan se asombran de su resistencia física y de su constancia, paciencia, perseverancia y seguridad en cuantos asuntos pone alguna atención, aunque no sean trascendentales.

El mismo confesó a un periodista americano:

—Me gusta trabajar porque comencé a hacerlo cuando tenía catorce años de edad. A los veintinueve mandaba catorce mil hombres, y siempre tuve responsabilidades mayores de las que deseaba.

Y al redactor de un diario español, un 18 de Julio, le hizo esta declaración:

—El propio pueblo español no se da cuenta de la magnitud de la tarea que lleva superada España.

Tarea sostenida constantemente sobre sus hombros, hay que añadir. Porque él es, según sus propias palabras, pronunciadas en



La clarividencia, la voluntad, el genio de Francisco Franco, ejemplo de la Historia, son bien conocidos por todos los españoles

cierta ocasión en un acto celebrado en el Museo del Ejército:

—El que recibe los telegramas con noticias desagradables... El centinela que jamás tiene relevo y vigila constantemente para que los demás duerman...

RELIGIOSIDAD

Fervoroso católico, la religiosidad de Franco está implícita en su vida y su conducta de cada día. Dijo en Vich estas palabras, que son un programa de gobierno para un gobernante católico:

—Los tres órdenes básicos de la vida nacional son: el religioso, el social y el político. Porque no sólo no es la religión un impedimento de elevación y restauración social, sino que se nos presenta como el imperativo católico que nos la demanda... Por ser religiosos, nos sentimos profundamente sociales. Y haríamos un triste servicio a la religión si nos despreocupáramos del interés prevalente que los problemas sociales imponen al hombre moderno... La filosofía católica nutre al moderno Derecho social que España está alumbrando.

Su vida en familia representa el más acabado modelo para una familia cristiana, y las relaciones

cordialísimas de España con la Santa Sede son la prueba de la estimación que la Iglesia siente por el Generalísimo, que ha sabido impregnar de religiosidad su obra de gobierno. Arrodillado ante la imagen del Apóstol Santiago en Compostela, el Caudillo hace cada año, por sí o por delegación, la ofrenda de la Nación. La peregrinación de 1948 fué la única invocación caritativa en un mundo egoísta:

—Señor Santiago, padre espiritual y Patrón de las Españas: auxilia, como a nosotros, a esta Europa desdichada, que allí también corre la sangre fecunda de los mártires; confunde a sus enemigos y abre de nuevo en el telón de acero el camino a Compostela de los peregrinos; vuelve la virtud del Evangelio y las costumbres; toca el corazón de tanto hijo descarrilado; conmueve a los remisos; estimula a los desalentados, y si el mundo, en su locura, no puede librarse de la guerra, protege, una vez más, a esta querida España.

En nombre de todos los españoles, pedimos nosotros:

—¡Así sea!

Domingo MANFREDI CANO

CONTINUIDAD Y MADUREZ POLITICA

I

España es una unidad de destino en lo universal. El servicio a la unidad, grandeza y libertad de la Patria es deber sagrado y tarea colectiva de todos los españoles.

damental. Hoy, 1 de octubre de 1958, veintidós años del Gobierno providencial del Generalísimo, los principios del Movimiento Nacional son el reflejo y el resumen de una época que empezó el 18 de Julio de 1936 y que ha alcanzado su plena y total madurez ideológica y política.

La ideología del Movimiento, enraizada profundamente en la constante histórica del pensamiento jurídico español, se ha ido cristalizando en torno a tres grandes ideas: espiritual, nacional y social.

En anteriores textos legales, y desde los primeros momentos, la España que nació bajo la mano de Francisco Franco el 18 de Julio de 1936 ha proclamado repetidas veces, como timbre de honor, el acatamiento a la Ley de Dios según la doctrina de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, única verdadera y fe inseparable de la conciencia nacional, que inspirará su legislación.

II

La Nación española considera como timbre de honor el acatamiento a la ley de Dios, según la doctrina de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, única verdadera y fe inseparable de la conciencia nacional, que inspirará su legislación.

España es, así, un Estado de constitución católica, en el que los sectores de la potestad sagrada y del poder temporal funcionan concordantemente y en perfecta armonía. En la concepción católica de la sociedad y del derecho, pues, encuentra su fuente principal el carácter de equilibrio del Estado español y toda la serie de sus magníficas y jamás igualadas realizaciones sociales. Bajo este reconocimiento, bajo esta base, se afianza, en la ideología del Movimiento, el humanismo o personalismo cristiano como auténtica y verdadera corriente filosófica, superadora de la postura inhibicionista del Estado demoliberal, de la concepción radicalmente anti-individualista de la filosofía hegeliana y de las concepciones autoritarias de los nacionalismos italiano y alemán y del bolchevismo ruso. El personalismo, que no se funda en la noción abstracta del individuo, sino en la persona como idea concreta y realidad espiritual, es, de esta manera, la base filosófico-espiritual de la ideología del Movimiento Nacional. Nuestro humanismo es un humanismo cristiano y teocéntrico que reconoce que Dios es el centro del hombre.

III

España, raíz de una gran familia de pueblos, con los que se siente indisolublemente hermanada, aspira a la instauración de la justicia y de la paz entre las naciones.

La idea de lo nacional es la segunda gran idea en torno a la cual giran la ideología y las características del Estado español. España es una unidad de destino en lo universal porque todos los españoles son hombres de España en la medida y gra-

EL 17 de mayo de este año Francisco Franco, Jefe del Estado y Caudillo de España, promulgaba ante las Cortes los principios del Movimiento Nacional, con enidos en la correspondiente Ley Fundamental.

El 17 de mayo de este año Francisco Franco, Jefe del Estado y Caudillo de España, promulgaba ante las Cortes los principios del Movimiento Nacional, con enidos en la correspondiente Ley Fundamental.

El 17 de mayo de este año Francisco Franco, Jefe del Estado y Caudillo de España, promulgaba ante las Cortes los principios del Movimiento Nacional, con enidos en la correspondiente Ley Fundamental.

IV

La unidad entre los hombres y las tierras de España es intangible. La integridad de la Patria y su independencia son exigencias supremas de la comunidad nacional. Los Ejércitos de España, garantía de su seguridad y expresión de las virtudes heroicas de nuestro pueblo, deberán poseer la fortaleza necesaria para el mejor servicio de la Patria.

no dispersos, sino en fuerte haz, en síntesis armónica. Y además, esta unidad se encuentra asentada sobre esos factores espirituales, religiosos y filosóficos, que la unen, que la aglutinan.

Es de justicia y de derecho que las naciones escojan las formas política que más les cuadren, que más vayan de acuerdo con sus características, con su tradición. España eligió a Francisco Franco como su conductor y Caudillo. Y lo proclamó,

V

La comunidad nacional se funda en el hombre, como portador de valores eternos, y en la familia, como base de la vida social; pero los intereses individuales y colectivos han de estar subordinados siempre al bien común de la Nación, constituida por las generaciones pasadas, presentes y futuras. La Ley ampara por igual el derecho de todos los españoles.

La Jefatura del Estado, de 26 de julio de 1947, por la que «España, como unidad política, es un Estado católico, social y representativo que, de acuerdo con su tradición, se declara constituido en Reino». En este instante, por la soberana y plena voluntad del pueblo español, se reafirman los caracteres de catolicidad, de representatividad y de socialidad y se define, al restaurar en España la forma monárquica, la nueva estructura del Estado español, finalizando con ello un período constituyente y abriéndose otro. En la Ley del 17 de mayo de 1958, por la que se promulgaron los Principios fundamentales del Movimiento Nacional, se sigue la ruta iniciada por la Ley de Sucesión y, acomodándose a ella, se perfilan aun más los rasgos de la estructura política española, al determinar que esta forma política es «una Monarquía tradicional, católica, social y representativa».

VI

Las entidades naturales de la vida social, Familia, Municipio y Sindicato, son estructuras básicas de la comunidad nacional. Las instituciones y corporaciones de otro carácter que satisfagan exigencias sociales de interés general, deberán ser amparadas para que puedan participar eficazmente en el perfeccionamiento de los fines de la comunidad nacional.

«El Movimiento Nacional no tiene sucesiones: se sucede a sí mismo.» Este es el pensamiento político claro y diáfano expresado por el Jefe del Esta-

do en que se reconocen con una vocación histórica de unidad, de la que se alimentan y viven. La idea de unidad aparece también como signo de fortaleza, de pervivencia. «La unidad entre los hombres y las tierras de España es intangible». La esencia de la organización política es el quehacer de los hombres y de las tierras, pero

hoy hace veintidós años, Jefe permanentemente del Estado español, salvador de España frente a las fuerzas trágicas del comunismo internacional. Después, acabada la guerra liberadora, vuelta la paz, en el camino de la reconstrucción, del orden y de la seguridad pública y privada, los españoles votaron afirmativa y unánimemente la Ley de Sucesión en

hoy hace veintidós años, Jefe permanentemente del Estado español, salvador de España frente a las fuerzas trágicas del comunismo internacional. Después, acabada la guerra liberadora, vuelta la paz, en el camino de la reconstrucción, del orden y de la seguridad pública y privada, los españoles votaron afirmativa y unánimemente la Ley de Sucesión en

hoy hace veintidós años, Jefe permanentemente del Estado español, salvador de España frente a las fuerzas trágicas del comunismo internacional. Después, acabada la guerra liberadora, vuelta la paz, en el camino de la reconstrucción, del orden y de la seguridad pública y privada, los españoles votaron afirmativa y unánimemente la Ley de Sucesión en

do en su discurso ante las Cortes. Dentro de los principios inmutables del Movimiento Nacional y de cuanto determinan la Ley de Sucesión y demás leyes fundamentales, la forma monárquica, definida en la Ley del 17 de mayo de 1958, no es una forma monárquica restaurada, sino una forma monárquica renovada, o instaurada de nuevo, incorporada a un Estado que aspira a mantener la tradición nacional y que concibe a la Nación como una unidad de destino que liga las generaciones pasadas, presentes y futuras. Desde el punto de vista institucional o de fondo, ella es una forma política vinculada a un régimen concreto al servicio de la empresa nacional que el Movimiento re-

VII

presenta. En este sentido, la Monarquía está subordinada, como forma política de nuestro Estado, a los principios inmutables del Movimiento Nacional. «La comunidad nacional se funda en el hombre como portador de valores eternos.» El hombre es el primero de los puntales de la Nación, como realidad ética engarzada en la tradición y en la historia de un pueblo. Los Principios Fundamentales del Movimiento especifican, íntegra y definitivamente, la misión del Derecho en cuanto ha de

VIII

El carácter representativo del orden político es principio básico de nuestras instituciones públicas. La participación del pueblo en las tareas legislativas y en las demás funciones de interés general se llevará a cabo a través de la Familia, el Municipio, el Sindicato y demás entidades con representación orgánica que a este fin reconozcan las leyes. Toda organización política de cualquier índole, al margen de este sistema representativo, será considerada ilegal.

Todos los españoles tendrán acceso a los cargos y funciones públicas, según su mérito y capacidad,

con su secuela de lucha de clases— en la noción abstracta del individuo, sino en la persona como idea concreta y realidad espiritual, que distingue el sentido de que la salvación eterna de las almas, objetivo final de la religión, es asunto o empresa del hombre y no de la sociedad, este personalismo cristiano, pues, es un rasgo constante y acusado de la ideología del Movimiento Nacional.

IX

Todos los españoles tienen derecho: a una justicia independiente, que será gratuita para aquellos que carezcan de medios económicos; a una educación general y profesional que nunca podrá dejar de recibirse por falta de medios materiales; a los beneficios de la asistencia y seguridad sociales, y a una equitativa distribución de la renta nacional y de las cargas fiscales. El ideal cristiano de la justicia social, reflejado en el Fuero del Trabajo, inspirará la política y las leyes.

es la base de esa tercera gran nota de lo social que caracteriza el Movimiento Nacional.

«El Movimiento se hizo con la voluntad firme de

abolir privilegios y de asegurar a los españoles la justicia, la paz social, el acceso a la cultura, a la seguridad y al bienestar económico.» Palabras del Caudillo que son expresión clara de este respeto a la propiedad privada, subordinada al bien común, y de esta pro-

X

Se reconoce al trabajo como origen de jerarquía, deber y honor de los españoles y a la propiedad privada en todas sus formas, como derecho condicionado a su función social. La iniciativa privada, fundamento de la actividad económica, deberá ser estimulada, encauzada y, en su caso, suplida por la acción del Estado.

de nuestro Régimen. La Familia, el Municipio y el Sindicato son las tres entidades, las dos primeras de Derecho natural, casi de Derecho natural la tercera, sobre las que está fundamentada, inserta la vida de la persona. Aquellas son las que dan cauce y norma para que la voz de todos los españoles pueda ser oída, cuando esta voz va en beneficio del bien común. Todos los españoles tienen derecho a participar en las funciones públicas de carácter representativo a través de la Familia, el Municipio y el Sindicato. El carácter representativo del orden político es principio básico de nuestras instituciones públicas. El Jefe del Estado ha expresado claramente que el cauce de la representación se establece por la vía orgánica de una colectividad trabada y coherente y no mediante la atomización indivi-

XI

La empresa, asociación de hombres y medios ordenados a la producción, constituye una comunidad de intereses y una unidad de propósitos. Las relaciones entre los elementos de aquélla deben basarse en la justicia y en la recíproca lealtad y los valores económicos estarán subordinados a los de orden humano y social.

dualista y artificiosa de los sistemas inorgánicos». Este carácter de representatividad, conforme a los principios del Movimiento, es el que también posee la renovada Monarquía española.

A la madurez política del Movimiento Nacional ha contribuido decisivamente el pueblo español. Ha sido él, a través del ejercicio directo de su función legislativa como en el Referéndum, a través de las Cortes Españolas, en las tareas de la Administración Local o por la participación en el ejercicio de la función consultiva, como el caso del Consejo del Reino —institución

XII

españolísima, con un germen ideológico susceptible de amplios desarrollos—, el que ha conseguido esta vitalidad, esta profundidad, esta españolísima concepción y estructuración de un Movimiento que empezó, también por voluntad del pueblo español, con un Generalísimo como conductor y guía, un 18 de Julio de hace veintidós años.

En aquel entonces, la continuidad histórica española, rota por los regímenes demoliberales o marxistas que sumieron a España en la ruina, toma cuerpo, recobra vida. Hoy, al cumplirse los veintidós años de la exaltación de Francisco Franco a la Jefatura del Estado español, los Principios del Movimiento Nacional proclaman y sirven de síntesis a la vida española. Esta venturosa vida española que Francisco Franco nos ha traído hace veintidós años justos.

LA CRUZADA DE UN PUEBLO

ENTRE los testimonios más recientes que han hecho resaltar el profundo significado de la Cruzada, pocos hay tan valiosos para nosotros, como católicos y españoles, que el que prestan las propias palabras del Cardenal Primado, doctor Pla y Deniel.

En este año en que han nacido en todas las provincias las Hermandades de Alféreces Provisionales y se han reunido otra vez los viejos camaradas de tantos frentes, la máxima jerarquía eclesiástica española ha refrendado con su autoridad el valor de la gesta comenzada el 18 de julio de 1936.

«No fué ésta un mero pronunciamiento militar; si hubiese sido esto simplemente habría fracasado al no triunfar en los primeros momentos en Madrid, Barcelona y Valencia. Fué el sano pueblo español el que se incorporó al Ejército, dándole el carácter de Cruzada al luchar por Dios y por España.»

Con estas palabras del doctor Pla y Deniel, pronunciadas con motivo del homenaje rendido por la Hermandad de Alféreces Provisionales a la memoria del general Moscardó y a la Iglesia queda trazado el esquema fundamental que dio vida al Movimiento, unión de todos los españoles frente a la descomposición liberal y la amenaza del comunismo.

No era a un simple golpe militar a lo que se incorporaban los requetés de Navarra y los falangistas de Castilla; tampoco morían por una simple algarada los que caían asesinados en las provincias sometidas a los rojos. Por eso precisamente, porque con el 18 de julio de 1936 a-boreaba algo distinto y muy superior a un simple golpe militar, la Iglesia estuvo desde el primer momento al lado de los que luchaban por la salvación de España. El Cardenal Primado ha recordado con las palabras pronunciadas el 30 de junio la especial protección de la Iglesia al Movimiento, precisamente en razón a las mismas esencias que lo alentaban:

«La Iglesia no habría bendecido un mero pronunciamiento militar ni a un bando de una guerra civil. Bendijo sí una Cruzada. El Pontífice San Pío X, hoy elevado a los altares, no quiso bendecir a Austria cuando se desencadenó la primera guerra mundial. Pío XI, por encima e independientemente de toda consideración, bendijo a los que emprendieron la difícil empresa de defender los derechos de Dios y de la religión en España. Después de esta bendición pontificia pudimos los obispos españoles no empuñar las armas, que esto a nosotros no nos correspondía, pero declarar el derecho que se tenía a un justo alzamiento contra el terror y la anarquía, por el bien común y por la salvación de España.»

Sólo considerando al Movimiento como Cruzada Nacional puede comprenderse su carácter de plebiscito espontáneo, de afirmación rotunda de catolicidad y patriotismo y de negación de todas las doctrinas que amenazaban hacer desaparecer de España la fe y el espíritu que la hicieron grande.

Los hombres que empuñaron las armas el 18 de julio para concluir con el más negro capítulo de la Historia de España acabaron para siempre con el largo proceso ideológico de disgregación que se había infiltrado en las clases directoras y con los ciegos instintos de subversión y crimen madurados en otros ambientes sociales. Esos hombres contaban con el bagaje espiritual que les prestaba la larga tradición de teólogos y juristas desde nuestro Siglo de Oro, fieles intérpretes de las doctrinas tomistas sobre la sociedad.

El Cardenal Primado de España ha tenido especial cuidado en destacar el carácter de legitimidad que desde el primer instante tuvo el Movimiento Nacional.

«La Iglesia enseña a dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios; y, en su consecuencia, proclama la sumisión y obediencia a los poderes legítimamente constituidos,

pero a la vez enseña que no son los pueblos para las autoridades, sino la autoridad para el pueblo, para el bien común, para la sociedad. Cuando el poder se convierte en tiranía o lo abandona dejando que los crímenes produzcan la anarquía en la nación, o él o sus agentes organizan estos mismos crímenes, entonces la sociedad, que es la que designa las formas de gobierno, y aun las personas que encarnan la autoridad, que en último término viene de Dios, tiene el derecho no de producir subversiones, que agravan los males, pero sí de restaurar el orden y una verdadera autoridad, si es posible por medios legales, pero en último término por la fuerza, cuando ésta se tiene y hay probabilidades de éxito. Esta es la doctrina de grandes doctores de la Iglesia, y a la cabeza de ellos Santo Tomás de Aquino, quien, proponiéndose la dificultad de cómo se compagina esta doctrina con la obediencia debida a los poderes constituidos contesta que en este caso no hay subversión del orden, sino restablecimiento del mismo.»

Y para los que pudieran negar maliciosamente que en 1936 existieran en España las condiciones requeridas por la doctrina tomista, el propio Cardenal Primado resume el estado caótico a que habían conducido más de un siglo del liberalismo y cinco años de la funesta República.

«¿Quién puede dudar que en 1936 se había llegado en España a este estado de subversión y de anarquía, cuando se habían cometido desmanes, incendiado iglesias y cuando los mismos agentes armados del Gobierno habían allanado moradas para cometer asesinatos nocturnos? A esto se había llegado antes del 18 de Julio. Mas después de esta fecha, en vez de contener los crímenes y desmanes dejaron que se multiplicasen. Funcionaron las checas como en Rusia; sin proceso alguno fueron millares las víctimas; la Iglesia española tuvo doce obispos mártires y unos 7.000 sacerdotes y religiosos por lo menos. La sola diócesis de Toledo tuvo unos 400 y solo a uno se le formó proceso.»

Ante esta breve pero elocuente relación de lo que significó el «orden republicano» huelgan en realidad otros argumentos para hacer valer la legitimidad del Alzamiento. Lo ilegítimo, lo antinatural hubiera sido precisamente lo contrario. Los hombres que tomaron las armas el 18 de Julio supieron después, en la guerra primero y en la paz después elevar ese acto legítimo y necesario a la categoría de epopeya, creando una España distinta y mejor para todos los españoles.

Pero el ataque de los que tras los años transcurridos todavía se obstinan en negar todo carácter de Cruzada a la gesta del Alzamiento Nacional no ha concluido aún y es de esperar que persista todavía por mucho tiempo. Abierta o solapadamente son hoy muchos los que pretenden olvidar o minimizar lo que difícilmente hallaría semejanza con cualquier otro levantamiento de la moderna Historia. El propio doctor Pla y Deniel, dirigiéndose a los alféreces provisionales ha advertido de la existencia de los que intentan reducir la Cruzada a la categoría de simple pronunciamiento militar, fácilmente olvidado:

«Creo muy oportuna la constitución de vuestra Hermandad porque hoy, a los cuatro lustros de terminada la Cruzada, algunos quieren empuñarse a la misma y aun disputarle su carácter de tal. Vosotros sabéis bien que si dejasteis vuestros estudios, vuestros trabajos y ocupaciones fué por luchar por Dios y por España.»

En las esuelas funcionarias de vuestros hermanos se les llamaba siempre gloriosamente caídos por Dios y por España»

EL ESPAÑOL



MADRID, ESTACION TERMINO

EL FUTURO DEL FERROCARRIL, ESTUDIADO POR
QUINIENTOS DELEGADOS DE TREINTA Y CUATRO PAISES

EL ATOMO, LOCOMOTORA DEL PORVENIR

CINCO de la tarde en el reloj de la Casa Sindical madrileña. A las puertas, dos agentes de la circulación ordenan el numeroso tráfico allí existente. Hombres y mujeres de caras y gestos extraños, de colores variados, van entrando en el salón de actos de la Casa Sindical. Allí se confunden los idiomas. De pronto, uno alcanza a compren-

der tres palabras en alemán, cuando a dos pasos oye una conversación en inglés o en portugués.

Más de mil personas se han reunido en el salón de actos. Mil personas venidas a Madrid desde los más remotos lugares del mundo. Va a comenzar el XVII Congreso Internacional de Ferrocarriles. En aquella sala de

la Casa Sindical tomaron asiento 550 delegados de treinta y cuatro países.

Las representaciones enviadas por los países europeos eran muy numerosas. Francia estaba representada por 51 delegados, mientras que Inglaterra envió a 45 y la India ocho. Las representaciones más reducidas eran las de Finlandia y Filipinas, con un solo

congresista, y Siria, Líbano, Yugoslavia y Bulgaria con dos. La Unión Soviética envió doce delegados, de los cuales cuatro eran mujeres.

Todos los congresistas ocuparon su lugar en el salón de actos de la Casa Sindical. Junto a los hombres de tez oscura y figuras estilizadas podían verse los altos y de fuerte complexión, nacidos a orillas del Danubio. A continuación, seguían los congresistas de color, procedentes de África del Sur o de la remota China.

Todos ellos se aplicaron los auriculares de su asiento cuando comenzó a hablar el Ministro español de Obras Públicas, en representación del Gobierno español. Por los auriculares llegaba la traducción, en varios idiomas, de lo que se iba diciendo desde la presidencia. En aquel momento, ningún tema era tan interesante como el referente a la explotación de los ferrocarriles; a la mayor perfección de los mismos y a su máxima economía. Los 550 congresistas tenían en su cartera temas tan actuales como los siguientes: Vías y obras, Tracción y material, Explotación o movimiento de trenes, Cuestiones de orden general y Ferrocarriles económicos y coloniales.

De las diez ponencias en cuestión, tres correspondían a la delegación española. A la del país que más dificultades encuentra en su trazado ferroviario entre todos los europeos.

EL ATOMO PARA EL FERROCARRIL.

No cabe duda que el XVII Con-

greso Internacional de Ferrocarriles, al revalorizar la calidad del sistema de transporte ferroviario como algo irremplazable y firme dentro de la economía de cada nación, lleva a la opinión pública la visión presente y futura del camino de hierro, la adaptación del tren al ritmo acelerado de nuestro tiempo para que continúe en vanguardia, y la convicción, al viajero, de que el tren es el medio de transporte más seguro, más económico, más aceptado universalmente.

Hoy, en todo el mundo, existen más de un millón de kilómetros de líneas ferroviarias. La aviación, por consiguiente, no constituye sería competencia —así como los otros medios usuarios de transporte—, porque en el porvenir del transporte hay lugar para todos esos medios.

Esto se puede ver claramente en Europa, pese a sus tres anchos distintos de vías: en España y Portugal, de 1,672 metros, en Rusia 1,542 y en los demás países, 1,435. De todas las naciones europeas, solamente equilibran los gastos ferroviarios con sus tarifas Suiza, Holanda y Suecia. En los restantes, el régimen ferroviario tiene un déficit más o menos marginal, de acuerdo —principalmente— con el trazado de las líneas.

Este importante problema, junto a los otros expuestos anteriormente, han sido objeto de las conferencias del XVII Congreso Internacional de Ferrocarriles de Madrid. Pero, sobre todo, se ha pensado ya en utilizar una fuente de energía que hasta ahora no

se había pensado en aplicar a los ferrocarriles. En un futuro próximo, la energía atómica podrá tener decisiva importancia en todo lo que se refiere a los trenes, al poder disponer de potentes locomotoras eléctricas.

—He aquí la última novedad ferroviaria en el mundo.

Así se expresó M. De Vos, presidente de la Asociación del Congreso, que reside en Bruselas. Bélgica es la sede de la Asociación Internacional de Ferrocarriles.

DESDE EL PRIMERO AL ULTIMO TORNILLO

A Inglaterra le cabe la gloria de haber sido el país por donde circuló el ferrocarril. Stephenson —inventor del mismo— tuvo que enfrentarse con una serie de problemas inéditos que, aunque resueltos, eran susceptibles de posterior mejoramiento. El primer ferrocarril de servicio público se inauguró el 27 de septiembre de 1825, y su trazado iba desde Stockton a Darlington.

A partir de entonces, los caminos de hierro se han perfeccionado en tal medida que ni siquiera el propio inventor podría sospechar. Hoy por hoy, va quedando atrás la máquina de vapor y se sustituye por la eléctrica en cualquiera de sus modalidades. Eso ocurre tanto en Inglaterra —ningún pueblo ama el ferrocarril como el inglés— como en las naciones del Viejo Continente.

Cualquier punto de Inglaterra tiene, a escasos kilómetros de distancia, una línea de ferrocarril. Por otra parte, los accesos



La presidencia del Congreso Internacional de Ferrocarriles, celebrado en Madrid



El tren del futuro tiende a ser como el modelo de la presente fotografía: articulado, las plazas dos a dos y con aire acondicionado

a las estaciones ferroviarias siguen las directrices de los últimos avances de la técnica: escaleras mecánicas, servicios de alojamiento, comunicaciones subterráneas...

Puede decirse que Europa es la cuna del ferrocarril y el solar de su crecimiento y perfección. El resto de los países del mundo no ha hecho sino copiar los modelos europeos. De Francia, por ejemplo, han salido invenciones muy provechosas. En Francia se construyó la primera línea férrea continental. El ferrocarril de Seguin estaba concebido de tal manera que los trenes cargados podían correr solos por una pendiente.

El racionalismo francés ha presidido los proyectos y tendidos ferroviarios, tanto en el país gallo como en el resto del mundo: hoy se tiende a las líneas radiales y tangenciales, a la estricta división de los campos de actuación de cada compañía, a la financiación ordenada, imitada después por otros países.

No hace más de veinte años, cuando la tracción eléctrica demostró ser más racional que el vapor, fué adaptada en el acto. Más adelante se advirtió que podía ser razonable el empleo de la corriente industrial en lugar de distintas corrientes especiales. Se procedió a la sustitución en todo el mundo.

Al desarrollarse después de la segunda guerra mundial el transporte por carretera y resultar antieconómicas y poco racionales muchas líneas eléctricas, se procedió a la sustitución. Muchas líneas férreas han sido levantadas en toda Europa. Por último, un día se pensó que los trenes podían correr más. Una locomotora francesa batió el record mundial de velocidad sobre el raíl.

Hace justamente dos años, a lo largo de sesenta kilómetros

franceses, la locomotora eléctrica debía alcanzar los 331 kilómetros por hora. Los cuarenta primeros kilómetros eran de terreno enteramente llano. A ambos bordes de la vía un grupo de taladores había ido retirando durante cuatro días todos los árboles cercanos. Los veinte kilómetros restantes se reservaron para que el convoy se detuviese sin un excesivo calentamiento de los frenos.

La prueba fué satisfactoria. Hoy por hoy, esa locomotora "Diesel" se utiliza en todos los ferrocarriles mundiales. En España se construye, con materiales nacionales, desde el primero al último tornillo.

EJES INTERNACIONALES

Ocho de la mañana en el puerto de Copenhague. Poco a poco van separándose de los muelles muchos de los barcos allí amarrados. El primero en hacerlo es un "ferry-boat", sobre el que puede acomodarse tranquilamente un tren. Media hora más tarde el barco atraca en el puerto de Bergen, y del "ferry" sale, por sus propios medios, el tren en cuestión.

He aquí otro de los adelantos de la estrategia ferroviaria mundial. Hoy se puede viajar desde Africa a Suecia, pongo por caso, sin descender del vagón. Los "ferry" se encargan de transportar los convoyes, que luego proseguirán su camino en tierra firme.

Otra de las últimas adquisiciones ferroviarias, por lo que se refiere a los caminos de hierro, son los ejes intercambiables. Los llevan los vagones —sobre todo los de mercancías— y así se salvan los anchos existentes en las líneas férreas mundiales. De ese modo, pues, cualquier viajero puede desplazarse a través de los mares de un Continente sin necesidad de esperar la hora del barco. Sobre todo cuando ese

viajero lleva un billete único: otra de las características actuales de la economía ferroviaria.

Por lo que toca a los vagones de ejes intercambiables, nuestra Patria cuenta con más de 1.300, con rodaje especial que se acopla al paso de un coche-vagón por la frontera.

Todos estos sistemas de perfeccionamiento han sido ya aplicados en todos los países del mundo. Como portavoz de los adelantos, Bélgica ha ido siempre a la cabeza. Cuando se inició la era del ferrocarril, Bélgica acababa de nacer como nación. Hoy por hoy, el país es sede de la Asociación Internacional de Ferrocarriles. Por otra parte, ostenta la red más tupida del mundo. Nada menos que treinta y dos kilómetros de vía cada cien kilómetros de su territorio.

EL PERFIL FERROVIARIO MAS DURO DE EUROPA

Así las cosas, en todo el mundo los hombres de los caminos de hierro se muestran partidarios del empleo de la tracción eléctrica y "Diesel". Estos sistemas se han implantado ya en un 20 por 100 de la red mundial de ferrocarriles, y para dentro de diez años se espera alcanzar otro 20 por 100.

En pos de esos logros camina España, la nación que tiene el perfil ferroviario más duro de Europa. Nada más cruzar la pirenaica por cualquiera de las cuatro líneas férreas que la atraviesan, se advierte el contraste que existe entre los tendidos ferroviarios franceses y los españoles. En Francia las llanuras se suceden durante kilómetros y kilómetros y los trenes pueden alcanzar las mayores velocidades. España, donde los macizos mon-

DIALOGO DE LA LENGUA

«Si Jesucristo volviera hablaría en castellano.» Poco más o menos, interpretando la voz popular, ajustándose a ella, dijo de esta lengua clara y vigorosa —muy poblada de erres, para desconcierto de gabachos; ausente de gangosidades—, que nos honramos en hablar, aquel fabuloso e hispánico poeta que se llamó Rubén Darío.

Aparte de exaltaciones fáciles o patriotismos fuera de tono, quiso decir, por de pronto, que la lengua de Castilla es una buena lengua para entenderse, para ponerle entre su esquinada sintaxis buenos caudales de amor. Ya es algo importante que la historia —a prueba de comprobación— ande por ahí contada en españolas voces: colonizaciones, evangelizaciones, aventuras, periplos. Porque ello representa el mejor ejemplo de comunicación, la más clara peana para el diálogo.

Y es que la lengua en sí no es un floreó retórico o una charada carambolesca, ropaje convencional sin fin alguno. Más bien es, o debe ser, un cauce medio auténtico para las ideas y las emociones. La lengua es como la moneda que provoca el alza y la baja de las comprensiones corrientes, la traducción a realidad batiente de tantos y tantos esquemas quiméricos, el instrumento real del diálogo entre los pueblos y las gentes. Moneda de circulación necesariamente imprescindible cuando de relacionar países, sociedades, organismos —situados en el mismo paralelo ideológico, cultural o económico— se trata.

Nada extraña por eso que Brasil, vieja y milenaria piel de pantera puesta a secar al

sol caliente e híbrido de los trópicos haya dado un paso fundamental en este entendimiento al hacer obligatorio el estudio del idioma español en los cursos de Enseñanza Media, equiparándolo en importancia y en atención al inglés. Cuando su Presidente, Kubitschek, «político de gran realismo y de magnífica visión», ha propuesto al Congreso Nacional de los Estados Unidos del Brasil la obligatoriedad de este idioma, no ha hecho sino formular una necesidad dictada por toda una serie de factores fundamentales: la misma situación topográfica del país, su ascendencia ibérica, la identidad de sus problemas, en muchos aspectos, con los problemas de las demás Repúblicas sudamericanas. Brasil, aunque con idioma distinto, aunque inserto en otras corrientes económicas e industriales, tiene muchos intereses comunes de uno y otro orden con los pueblos de Iberoamérica. Y para tratarlos con nobleza y con eficacia nada hay mejor que empezar allanando el camino, formando en el corro lingüístico del castellano, de la mano de Argentina o Chile, Venezuela o El Ecuador. El lenguaje —no en vano el español tiene mucho de evangelio oral, de buena nueva— hará lo demás. Hará que podamos pensar en una nación austral empeñada en aspiraciones culturales, espirituales, ideológicas de primer rango. Al margen de sus tipismos y de sus constantes más o menos características: sus «torcidas» de Maracanã, los cocodrilos del Amazonas y la «magia verde» o negra de Mato Grosso.

Vamos a pensar que muchos problemas tendrán su solución así.

tañosos se extienden por casi todo el territorio, es el país europeo de más duro perfil para los caminos de hierro.

Túneles y puentes se suceden en los trayectos. Así, unas veces el tren parece volar sobre un precipicio, apenas en contacto con la tierra sobre la línea airosa de un viaducto; otras se hunde en las montañas que cierran el horizonte. La línea se abre paso entre estos macizos como prueba de una penosa y ardua tarea de ingeniería.

—No encontraréis aquí brillantes realizaciones ferroviarias. Pero sí el esfuerzo de lo que se ha logrado.

Fueron casi las palabras de salutación del Ministro español de Obras Públicas, al dirigirse a los presentes en el XVII Congreso Internacional de Ferrocarriles.

Sin embargo, el Gobierno español ha decidido emprender la tarea de la completa modernización ferroviaria. En España hay ya vía libre para el «Talgo» y para el «Taf». Ahí está su Plan Quinquenal con un importe de 72.353 millones de pesetas. Un Plan que determinará en el pla-

zo improrrogable de cinco años una serie de importantes mejoras a nuestra red ferroviaria.

Los técnicos han separado lo urgente de lo menos perentorio, lo que aún puede aguardar unos años sin menoscabo del funcionamiento de nuestros trenes y lo que necesite en brevísimo plazo ser reemplazado por lo nuevo. La cifra total del Plan ha sido rebajada hasta lo que se calcula puede arrojar la industria nacional durante ese período. Veinticuatro mil setecientos millones de pesetas, menos de cinco mil millones de pesetas por año, es una cifra que los economistas españoles estiman que se encuentra por completo de acuerdo con nuestras posibilidades industriales.

LAS TRES METAS ESPAÑOLAS

Tres metas han sido señaladas tajantemente en el Plan Quinquenal: Vías, locomotoras y material móvil y electrificación. Carril nuevo, carril perfecto, carril suficientemente resistente para la circulación de los trenes pesados que hoy marchan ya por nuestras líneas en gran cantidad,

es lo primero. Y, además, traviesas de cemento o de madera y balasto de calidad para el asentamiento. Esto lo están pidiendo las vías españolas.

Hasta hoy se ha venido renovando a razón de 350 kilómetros por año. El Plan Quinquenal estima que esa cantidad es insuficiente. Y ya cuenta España, en el aspecto de carriles de tren, con un gran punto a su favor: los Altos Hornos de Avilés están encendidos. Las humeantes chimeneas lanzan día y noche continuas bocanadas de humo denso, pregonando en el paisaje que en las naves de la factoría están sucediendo cosas importantes.

Una de ellas será la puesta en funcionamiento, en breve, del tren de laminación de ralles, que permitirá a la Renfe disponer en gran parte de los ralles que necesitan nuestras vías ferroviarias.

El nuevo Plan Quinquenal prevé una medida anual de renovación de líneas a lo largo de 680 kilómetros, lo que viene a ser casi el doble de lo que actualmente se viene haciendo. En este primer año de 1958 se pretende llegar a la cifra de los mil kilómetros, al objeto de no sobrecargar los siguientes.

Pero las obras en los caminos de hierro españoles no pararán ahí. Trescientos millones de pesetas serán invertidos en la adquisición de dos millones de traviesas de madera necesarias; también serán emprendidas numerosas obras de defensa contra la nieve, el mar, los desprendimientos, las reformas de túneles, los pasos superiores e inferiores a nivel...

La segunda parte del Plan Quinquenal es la adquisición de material motor y móvil, por lo que se refiere a los trenes de viajeros y a los de mercancías. La tercera, la electrificación ferroviaria. Ahí está, pues, la aportación española en respuesta a los avances mundiales por los caminos de hierro.

EL FERROCARRIL NO PUEDE DESAPARECER

—Creo radicalmente equivocada el vaticinio de los que aseguran la desaparición del ferrocarril.

He aquí las palabras del Ministro español de Obras Públicas, al presidir el acto de apertura del XVII Congreso Internacional de Ferrocarriles, en la Casa Sindical madrileña. Ni uno de los problemas en él planteados puede ser ajenos a España: construcción, equipo y utilización de los automotores, entretimiento de las locomotoras eléctricas, los problemas de la modernización de los trabajos administrativos...

Ofrecía a los participantes del Congreso, en nombre del Gobierno español, una comprensión abierta y una receptividad técnica capaces de participar en las mayores audacias de la imaginación y en las más altas y atrevidas especulaciones.

España marcha, pues, por otro trazado de vía libre: el de los caminos de hierro mundiales.

Juan DE SAN JOSE

AZOR



*Con cada copa percibirá la
calidad incomparable del*



VETERANO

OSBORNE



Los carteles y el ruedo de la plaza. Las muchachas de hoy, al contemplar el anuncio, son un poco como testigos de la historia

CARTELES VIEJOS Y TOREROS FAMOSOS EN MEDIO SIGLO DE HISTORIA DE LA PLAZA DE TOROS DE VISTA ALEGRE

UNA ESCUELA TAURINA PARA LOS NOVILLEROS QUE EMPIEZAN

QUINCE de julio de 1908, miércoles. Por el puente de Toledo, atravesando el Manzanares, van calesas y coches de caballos y caballeros en solitario, que también los había. Subiendo por la carretera, a mano derecha, hay corrida de toros, corrida de tronío.

«A beneficio de la Asociación de la Prensa. Seis toros del marqués de Castellones. Espadas: Emilio Torres «Bombita», Rafael González «Machaquito» y Rodolfo Gaona, que tomará la alternativa.»

El acontecimiento tiene otro símbolo. La plaza de toros de Carabanchel, Vista Alegre para las crónicas, ha sido construida de nuevo y, por tanto, inaugurada. Hubo lleno.

28 de septiembre de 1958, domingo. Por el puente de Toledo y por el de Praga, nuevo, automóviles de todas las marcas, autobuses y tranvías—¡qué lejos las calesas y los simones y los co-

ches de caballos!—suben hacia los Carabancheles, ya Madrid, hacia la derecha. Hay, también, corrida de toros, corrida de tronío.

«Plaza de toros de Vista Alegre. Cincuentenario de su inauguración. Seis toros de Antonio Pérez. Carlos Núñez, marqués de Villamarta, María Montalvo, Samuel Hermanos y Viuda de Galache. Espadas: Antonio Mejías «Bienvenida», Luis Miguel González «Dominguín» y José Gómez «Cabañero.»

También hubo lleno.

Entre estas dos fechas, medio siglo de vida de una plaza de toros, pequeña y coqueta, a la que los revisteros antiguos, revisteros del «Heraldo», le echaron una flor y la llamaron la «alegre chata».

EL CENSO DE LOS OLVIDADOS

La plaza la construyó un vecino de Carabanchel llamado Ro-

mero, vecino que se arruinó y que tuvo que ceder la propiedad del coso al Banco Español de Crédito. A este Banco, el padre del actual doctor Gómez Lumberras, médico jefe de la enfermería de Vista Alegre, se la compró y la tuvo en explotación, no muy económica, hasta que volvió a pasar a un Banco: el Hipotecario. Después, a una inmobiliaria; y después, a los Dominguines.

Esta es, en síntesis, la historia de los propietarios de la carabanchelera plaza.

Pero por encima de esta historia, la de los carteles viejos, la de los toreros que se hicieron famosos, la de los oscuros novilleros que no pasaron del anonimato, es grande y variada. Por ella ha desfilado un gigantesco censo profesional y torero de todos los tiempos. Porque Vista Alegre siempre fué la antesala de Madrid.

Así tenemos el gran censo de los olvidados. ¿Quién se acuerda

de los nombres de «Trianerito», tercer espada de la corrida del 15 de mayo de 1957, que sin causa que lo justificase se negó a matar sus novillos por lo que tuvo que ser detenido y conducido a la Dirección General de Seguridad; de Rafael Posadas, de la familia de los Posadas, torero que actuó por única vez el 25 de mayo de 1924 con Jesús Borlado y el mejicano Max Espinosa; de Fidel Rosalem «Rosalito», que probó suerte con adverso sino como matador el 17 de septiembre de 1922; de Chiquito de Madrid, torero a principios de siglo que apenas llegó a banderillero; de Salvador Balfagón «Alfarero», matador de novillos de escaso sino, el 5 de octubre de 1910; de Esteban Arias «Currito de la Cruz», única actuación en toda su vida torera el 25 de julio de

1927; de Pedro Andión «Pedrín», del que sólo se sabe de su vida que toreara en Vista Alegre novillos de Antonio Sánchez Bedoya y quedase regular el 17 de octubre de 1915; de Carlos Gasch y Blanch, «Finito», matador de novillos por últimos de siglo y empresario de la plaza, allá por los años de 1915?»

¿Quién se acuerda de Gaspar Esquerdo Zaragoza, matador de novillos, que torease y cortase una oreja a un novillo de Bueno en esta Vista Alegre, el 27 de abril de 1913? ¿Quién puede ahora decir que Esquerdo era sobrino del político del mismo apellido, que gozaba de una sólida posición económica y que se había matriculado para veterinario, título que nunca llegó a conseguir? ¿Quién tiene en la memoria a Jerónimo Cruz «Barquero», ídolo de Vista Alegre allá por los años 15 y que de matador de toros lo matase un toro en Méjico en el año 1922? ¿Quién conoció a Antonio Escobar «Boto hijo», que no pasase de novillero en este mismo ruedo, y que murió tan pobre, tan pobre, de descargador de muelles en Sevilla, que fué Varellito el que tuvo que pagar, de caridad, su entierro?

MATADORES DE TOROS Y SUBALTERNOS DISTINGUIDOS

Pero junto a este gran capítulo de los que no salieron, está también el de los toreros famosos,

que fueron o que son, y que hicieron sus primeras armas en la madrileña, hoy, plaza de toros de Vista Alegre.

Victoriano Roger «Valencia II», que el año 1916 se viste por primera vez de torero en esta plaza; Eduardo Solórzano, el novillero de más moda que en 1933 mandara la afición mejicana; Ricardo Anlló «Nacional I», cuyas últimas actuaciones aquí vinieron a parar; Florentino Ballesteros, que estoquease, solito, seis novillos de Terrones, en la temporada del 32, con buena fortuna; José García «Alcalareño», matador de toros, que en 1908, tres meses después de la inauguración, se vistiese de luces por vez primera en este coso; Antonio Márquez, que en la primera corrida de la temporada de 1919, siendo novillero aún, con reses de Palha, fué el testigo de cómo Ostioncito, su compañero, quedaba inútil para el toreo «de una cornada grande y penetrante»; Diego Mazquiarán «Fortuna», el estilista del volapié, que también tuviese sus comienzos en la plaza madrileña; Cayetano Ordóñez y Aguilera «Niño de la Palma», padre de los Ordóñez de ahora, que tan gran éxito obtuviese en 1935 en Vista Alegre, con toros de Pablo Romero, cuando los ganaderos andaluces no mandaban reses a las Ventas a causa del pleito que existía con la Asociación de Ganaderos de Toros de Lidia.

Casi puede decirse que las dos terceras partes de matadores de

toros han pasado por Vista Alegre. Y desde luego, muchísimos también de los que hoy son o han sido subalternos destacados. Entre éstos pueden citarse a Miguel Atienza, que a la vez era picador de toros y empresario por las temporadas de 1923 en la misma plaza de Vista Alegre; a Eladio Avia, también picador de toros, que picó en público por vez primera aquí, en Carabanchel, el 17 de febrero de 1929; a José Carra-lafuente, novillero primero y después banderillero conocido, al que su padre, con el fin de hacerle desistir de su afición a los toros, le obligó a torear una becerrada en Vista Alegre con resultado adverso para los propósitos paternos; a José Fernández «Madriles», picador de toros, que en la novillada de su presentación en la carabanchelera plaza, por haber sido dejados fuera de actuación a causa de las caídas o percances los otros varilargueros —novillos de Palha el 16 de julio de 1916— se tuvo que picar la corrida entera sufriendo aparatosas caídas y siendo en ocasiones empujonado; a Vicente García «Mellaño», que en ocasión de ser espectador en una novillada que toreaban Reverie II y Fabrillo III, tuvo que bajar al ruedo de Vista Alegre, con permiso de la presidencia, para él y Adolfo Guerra acabar con los cuatro novillos que faltaban, o a Manuel Suárez Pozo «Aldeano Chico», que de mozo de caballerizas de Vista Alegre pasó a picador en



Vista Alegre siempre fué ruedo de principiantes. Ahora funciona en ella una escuela taurina para los futuros toreros. He aquí a dos de ellos en banderillas y capote



Bajo la mirada del profesor, de Saleri II, el pase de castigo por bajo, junto a las tablas, es ejecutado con técnica y con estilo

las cuadrillas de las primeras figuras,

CUANDO LUIS MIGUEL, DE LUCES, SE PICO UN TORO

Después de la guerra de 1936, la plaza de Vista Alegre quedó bastante maltrecha. Del Banco Hipotecario, que se la había comprado al padre del doctor Gómez Lumbreras, pasó a una inmobiliaria y a esta inmobiliaria la adquirió Luis Miguel Dominguín en el año 1948.

Antes de este año, sobre todo a partir de cuatro o cinco anteriores, ya se dieron festejos, más o menos novilleriles e incluso alguna corrida de toros, como, por ejemplo, una famosa que toreara Domingo Ortega, con Pepe Dominguín como compañero de cartel.

Pero es a partir de 1948, fecha en lo que empieza lo que pudiera llamarse «época de los Dominguines», cuando los festejos taurinos en Vista Alegre adquieren una mayor consistencia y regularidad. La «era Dominguín» comenzó por el verano de aquel año con una corrida de toros, que por cierto fué una de las últimas que toreó Gallito, el actual sobrino del Gallo, que sirvió de base para unas primeras pruebas de la televisión en España. Las tomas pudieron verse, imperfectas todavía, en los salones del Círculo de Bellas Artes y ni el resultado técnico de la prueba ni el artístico

de la corrida satisfizo en demasía a los escasos espectadores que en ambos órdenes se reunieron.

Dos características generales han de ser tenidas en cuenta en esta época: la novilleril y la de matadores de toros. En la primera, Vista Alegre sigue siendo como una especie de sala examinadora para la suprema reválida de la plaza de las Ventas. Y de Carabanchel salen, ídolos del barrio, para el doctorado taurino, Gregorio Sánchez «Solano», Joaquín Bernadó, Joselito Torres... Junto a estos nombres, hoy consagrados, esperanzas, muchas esperanzas. Las más recientes, Luis Alfonso Garcés, Curro Romero y Pinto; éstos todavía por los escalafones de la ilusionada novillería.

En cuanto a corridas de toros, en estos años últimos, también la «alegre chata», mejorados los sistemas de transporte y comunicaciones para el público, puede señalar notables efemérides en su historia.

Vista Alegre ve, por primera vez desde 1936, en el verano pasado lidiar toros de la vacada portuguesa de Palha; toros de leyenda terrorífica, aunque luego las corridas celebradas demuestran que habían perdido en malas intenciones lo que habían ganado en calidad para el toro moderno. Solanito fué el matador de toros, salido de la misma plaza, el que en dos tardes triunfales matase, único espada, doce toros de la ganadería lusitana.

La plaza de toros de Vista Alegre, por razón de su empresa, sigue con buen empeño taurino. Y en este mismo año de 1958 emulando en su medida a la Monumental madrileña, da una pequeña feria de San Isidro, con espadas más modestos pero con toros de respeto, entre ellos los famosos de don Eduardo Miura.

Sin embargo, el suceso taurino más relevante de estos tiempos y tal vez de sus cincuenta años de historia lo haya constituido el insólito caso de ver a un matador ordenar a su picador que se bajase del caballo, subirse él y picar, limpia y precisamente, al toro. Este matador fué Luis Miguel, hará unas cuantas temporadas.

Se celebraba una corrida de toros en la que Luis Miguel actuaba como tercer espada. Al final decidió regalar el sobrero. Y cuando llegó la hora de picar le dijo a su varilarguero:

—«Mozo», baja, que voy a picar yo.

Y lo hizo. Una plaza, la verdad, merecía el suceso.

LOS TRIBUTOS DE LA SANGRE

Dentro de lo que pudieran llamarse plaza de toros m. estas, por lo que a cabida se refiere, la

enfermería de la plaza de Vista Alegre, sobre todo desde que el doctor Gómez Lumbreras se encuentra al frente de ella, puede ser considerada como modelo, modelo en instalaciones y en personal técnico.

Desde el año 1926, concretamente desde el 13 de junio de 1926, no ha habido que lamentar ninguna cogida mortal en esta plaza. La última, la de esta fecha, fué la de Mariano Montes, en corrida de toros con Antonio Sánchez como segundo espada. Al dar un capotazo a su segundo toro, fué enganchado y corneado con gran intensidad; falleció a los veinte minutos.

Ante la historia de sangre de la plaza de Vista Alegre cuenta, por fortuna, con pocos nombres, uno tan sólo. El 20 de junio de 1909 moría, al banderillar el quinto novillo y retrasarse en la salida del par, Diego Aina, «Marinero», casi instantáneamente; después de su muerte, sólo la de Montes.

Cogidas graves espectaculares también las ha habido. Una de las más curiosas fué la de Refulgente Alvarez, matador de toros mejicano, discípulo de Saturnino Frutos «Ojitos». El 19 de marzo de 1925 toreaba una novillada de Zaballo con Raimundo Tabo. Cossio relata así el hecho: «Cumplió con el capote en el quinto y le banderilleó superiormente, que en esto era gran artista este Alvarez. Al salir del último par, el toro le enganchó el volteo y le dió una cornada calificada después de gravísima, que media, según el parte facultativo, una abertura de cinco centímetros y una profundidad de veinte. Acudieron a él sus banderilleros, las asistencias y el otro matador para quitarle el toro y trasladarle a la enfermería. Forcejeó con todos Refulgente. De la herida manaba a chorros la sangre, que le caía por la talleguilla y la media. Pudo llegar a la barrera, obligó a que le dieran estoque y muleta, se fué al toro, le hizo una faena imponente de arrogancia y le mató de una gran estocada. Mientras se le ovacionaba y se le concedía la

oreja. Refulgente fué conducido a la enfermería, donde se vió la gran importancia de la herida, agravada por la intensa hemorragia. Recuerdo que «Recorte», el crítico del diario madrileño «La Libertad», tituló su revista «Se vende valor para toreros».

Después, cogidas graves ha habido muchas. Y casos pintorescos, también; dos recientes: uno el de un novillero que se presentó bajo los efectos de una gran borrachera para vencer el miedo y mostrarse animoso, hasta el punto de que al disponerse para el primer lance todos se dieron cuenta de su estado, y fué trasladado a la enfermería; otro, el de Espejo, el novillero, que después de un revólucion sufrió pérdida momentánea de la memoria e intentó entonces subir al tendido, ya que no se acordaba de cuál era su oficio en aquel momento.

POR LAS MANANAS, TREINTA ALUMNOS CON ILUSIONES

Pero junto a esta historia, junto a estos anales públicos de los cincuenta años de la carabanchelera plaza de Vista Alegre, hay todos los días la historia anónima y escondida de esa Escuela Taurina que funciona por las mañanas bajo la dirección y el profesorado único de Julián Sáinz «Salari II».

En el año 1952, el que fué matador de toros Salari II avino el compromiso para la fundación de una Escuela Taurina con la empresa Dominguin, propietaria de la plaza. El arreglo, entonces, no era para él, sino para un banderillero llamado Marquina, que intentaba montar estas enseñanzas con ciertas y oportunas miras económicas.

—Pero esto, si no se tiene afición, no vale, porque no da dinero.

Y Marquina abandonó.

Entonces, Salari II decidió ser él mismo el profesor y el director, todo en una persona. Y empezó a recoger sus alumnos.

—Pagan tres pesetas diarias

cada uno los días que vienen, para renovación de muletas, capotes y demás utensilios.

Los demás utensilios son los cuernos que se rompen, los carretones que se deterioran, las espaldas de madera, igual que las que sacan los matadores de tronío en las ferias importantes.

—A los muchachos se les enseña desde el principio: la manera de coger el capote, la forma de andar en el ruedo, el recortar al toro, el llevarle al caballo, la colocación en el quite, la suerte de banderillas, el pasar de muleta en toda clase de muleta y el matar, el entrar a matar bien y por derecho.

Lo más difícil para los muchachos que empiezan, que quieren ser toreros, es la ocasión y la práctica de la espada, porque para eso hay que torear una corrida de verdad, y éstas, al principio, no salen todos los días.

—A mí fué Guerrita el que, siendo yo ya matador de toros, me enseñó a matar bien, en una encina.

Y Salari II enseña a sus discípulos a entrar a matar, a marcar los tiempos, a dar la salida, a adelantar la muleta en un burrero. Y los chicos, la verdad, lo aprenden.

La Escuela Taurina de la plaza de Vista Alegre tiene ahora unos treinta alumnos.

—Lo principal para los muchachos es el valor; el ponerse delante de un toro y no dar el paso atrás del miedo.

Después de los entrenamientos en la arena, el director de la Escuela busca para sus discípulos novilladas pequeñas, sin picadores, para que se vayan iniciando en la profesión. Y también van a las ganaderías, a los tentaderos, a torear becerros.

—A doña Rosa González y a don Antonio Pérez Tabernero son a los que más mareamos...

Ello quiere decir que son los ganaderos más protectores.

De la Escuela Taurina de Carabanchel han salido ya buenos matadores de toros y de novillos. Ahí están, entre los primeros Solanito, Gregorio Sánchez, Luis Segura...; entre los segundos, Pinto, los hermanos Sánchez Jiménez..., y de banderilleros, uno bueno, estupendo: Chicorro, que va en la cuadrilla de Valencia.

Por ello esta Escuela Taurina madrileña, de la que únicamente existe una similar en Barcelona, regentada por Pedrucho de Eibar, viene a ser como una continuación de la historia de la plaza carabanchelera. Ahora la plaza no es, llena de público, la «alegre chata» de los revisteros antiguos; ahora la plaza de Vista Alegre, medio siglo de vida, se hace honda, y pensativa, y esperanzadora, como deseosa de que estos jovencitos alumnos que comienzan, los nombres escogidos, puedan ser narrados para el futuro igual que hoy se hace con los pasados.

—Aquella faena del Niño de la Palma...

—Aquellos muletazos de Domingo Ortega...

—Aquella vez que Luis Miguel picó un toro...

José María DELEYTO

Fotografías: I. CORTINA



La estética del pase natural; la pureza del toreo en su técnica prístina. Después el toro dirá la verdad última



ESTA finalizando el año de gracia de 1521. El Emperador Carlos V se dispone a embarcar para España, mientras en Europa reina la paz. Entre tanto, Roma, la Ciudad Eterna, viste de luto. Ha fallecido el Papa León X, el Sumo Pontífice de las letras y las artes murió cuando Italia más lo necesitaba.

En el palacio Vaticano se nota un movimiento inusitado. Más de veinte cardenales se reúnen en conclave. Al fin hay nuevo Pontífice de la Iglesia. Un cardenal fué elegido que ni siquiera tomó parte en el conclave. Adriano de Utrecht subió al solio pontificio con el nombre de Adriano VI.

Pero el hombre designado para suceder a León X se encontraba en España. Era cardenal de Tortosa y gobernador de Castilla. Hubo, pues, de ponerse en camino hacia Roma. Embarcó en el puerto de Barcelona y se dispuso a atravesar el Mediterráneo occidental. Las naves pontificias y las españolas estaban al servicio del nuevo Papa.

Desde Vitoria, el 26 de marzo de 1521, se dieron instrucciones a los gobernadores del Reino sobre lo que había de hacerse con las galeras que irían a Barcelona para escoltar al Papa. Adriano VI se hizo a la mar.

Un bergantín del servicio papal iba escoltado por dieciséis galeras y treinta naos, con cuatro mil hombres de infantería por escolta. Cuando la nave pontificia llegó a la altura de Cerdeña, Adriano VI, hasta entonces Pontífice electo, fué coronado solemnemente. En el mismo barco que zarpó de Barcelona. La navegación a través del Mediterráneo duró un mes y medio. Adriano desembarcó en Ostia y de allí prosiguió hasta la capital de la Catholicidad.

Tres meses más tarde —11 de julio de 1521, desde Zaragoza escribía a Carlos V don Lope Hurtado de Mendoza informándole del embarque de Su Santidad y la

LA BANDERA DEL VATICANO SOBRE LOS MARES

SE CREA DE NUEVO PARA FINES
EXISTENCIALES LA MARINA
MERCANTE DE LA SANTA SEDE

LA PRIMERA FLOTA PONTIFICIA
FUE CREADA POR LOS ESPAÑOLES



La fotografía de arriba nos muestra una sala del Vaticano con pinturas alusivas a las escuadras pontificias. Abajo, grabado antiguo que recoge la presencia de las naves pontificias en la batalla de Lepanto

DE CIUDAD A CIUDAD

EN Madrid está la avenida de la Ciudad de Barcelona; en Barcelona está, recién inaugurada, con una majada madrileña como corona fantástica de la fuente de piedra, la plaza de la Villa de Madrid. Las ciudades, cuando se les descubren nombres suyos en otras poblaciones, es como si a la vista de los vecinos se dieran la mano y luego se fundiesen en un fuerte abrazo.

Son como dos paralelos, como dos complementos; nunca mejor que ahora se emplease el término. Madrid no es Barcelona ni la Ciudad Condal, gloria de España y envidia del mundo, es lo mismo que la capital de España y de Castilla. Son distintas, sí; pero también son iguales. Iguales y distintas. He aquí su misterio, su honra y su esperanza.

Madrid y Barcelona son iguales.

Iguales en la hidalguía, en el amor, en la honradez, en la generosidad, en el desprendimiento, en el trabajo, en la hospitalidad, en el decoro, en la atención, en la munificencia.

Madrid y Barcelona son distintas.

Distintas en sus paseos, en sus ríos, en los muelles, en los parques, en los edificios en los barrios, en los alrededores, en los monumentos.

Cuando el Alcalde de Barcelona, lentamente, abría la lapida que da nombre a la nueva plaza, al Alcalde de Madrid, como si dentro de sí llevase juntos a todos los madrileños le recorría el cuerpo un estremecimiento de orgullo; cuando el Alcalde de Madrid, dando las gracias, de corazón, resaltó cómo «Madrid está formado por todos los españoles» y que ambas—Madrid y Barcelona—han de servir de tutela a todas las demás de España, los asistentes, catalanes de nacimiento, barceloneses de raigambre, era como si todos se alegrasen con la emoción atenzadora de los grandes, de los inabismables jastos de la Historia.

Por ventura para todos, Madrid y Barcelona son hoy ya el mismo meridiano. Lejos

quedaron, para no volver nunca, los tiempos ásperos agrios y tristes de los rencores, de las desavenencias, de las desuniones. Los hombres son más fuertes cuanto más unidos permanecen. Madrid y Barcelona, en ello, si que han dado el ejemplo y son para todos «esa tutela» de que hablaba el conde de Mayalde.

La distancia ya apenas cuenta. El aire y la tierra—el avión, el automóvil o el ferrocarril—han superado la materialidad de la distancia; los hombres han vencido totalmente la inmaterialidad de la incompreensión. En este acto sencillo, pero jubiloso y emotivo, de descubrir un nombre de Madrid en Barcelona hay algo más que la simple alegría del momento. Hay algo tan duradero, tan importante y tan decisivo como es la hermandad, el sentimiento. Certo es que hoy las 52 provincias españolas, hermanas auténticas, son toda honra de España. Pero en las familias siempre la vida de los hermanos mayores es un poco ejemplo y camino para las de los pequeños. Y aquí, hermanos mayores en número, en potencia en extensión, en densidad humana, Madrid y Barcelona pueden servir de espejo puro, de espejo real, despojada la figura literaria, para todos los demás.

Las experiencias de una sirven, indistintamente, para la otra; de los avances de una se enorgullece, indistintamente, la otra; cuando una lo necesita, la otra la ayuda; más aún, cuando se hace el camino de ida o el camino de vuelta por vez primera, Barcelona o Madrid, Madrid o Barcelona, abiertos los brazos, dan la bienvenida para siempre al viajero.

España, hoy, por ventura, es grande y hermosa, ancha y generosa, comprensiva y unida. Como la vida de Madrid y de Barcelona, que, para que se sepa por todos, tienen cada una su calle oficial en el término de la otra. Pero en lo íntimo, el corazón de la primera es el de la segunda. Y viceversa.

Esto es lo importante.

partida para sus Estados pontificios.

UN CUADERNO VATICANO DE BITACORA

Como en el caso del Papa Adriano VI, el Vaticano ha tenido siempre, desde su creación como Estado soberano en tiempos de los Reyes carolingios, una flota para sus necesidades. Una flota que se deshizo en el año 1870, cuando desaparecieron los Estados pontificios. Sin embargo, en

el Vaticano se acaba de decretar nuevamente la creación de la Marina papal. La Marina mercante de la Santa Sede.

Ya no es, pues, un secreto diplomático que la Santa Sede, como Estado soberano, tendrá en fecha próxima su propia Marina mercante. Con ello no se hace más que proseguir la tradición vaticana. Su historia tiene páginas ilustres por lo que se refiere a los caminos del mar.

Y los caminos del mar se abrie-

ron para el Gobierno de la Santa Sede ya desde el año 848. En aquella época los sarracenos habían invadido la isla de Sicilia y desembarcado en el sur de Italia. La Cantabria y los Abruzzos eran suyos. Más aún: los invasores ilegales incluso a saquear las iglesias suburbanas de Roma. Se imponía, pues, una defensa bien organizada.

El Papa León IV fortificó el sector vaticano y concurrió personalmente con sus barcos a destruir la flota enemiga. El peligro pasó en esta ocasión y el sur de Italia con la isla de Sicilia fueron reconquistados. Sin embargo, no desapareció el afán invasor. Nuevamente el Sumo Pontífice Benedicto VIII, que coronó Emperador a Enrique II y a Cunegunda, hubo de combatir por tierra y por mar a los sarracenos.

No se cierran con esto, ni mucho menos, los hechos destacados de la antigua Marina vaticana. El cisma de Occidente apenaba a la Iglesia, y dos Santos—uno español, San Vicente Ferrer—estaban dispuestos a acabar con la anarquía reinante, Avión y Roma debían entenderse. Al fin, el Papa Gregorio IX volvió a la Sede romana. Se embarcó en Francia en 1376 y llegó al puerto de Ostia. Toda la noche la pasó en la nave pontificia que le había conducido por el Tíber hasta San Pablo. Había concluido el cisma de Occidente.

Pero en realidad cuando la Marina pontificia alcanzó un incremento con carácter de internacionalidad fué con la llegada al solio pontificio de dos Papas españoles. Calixto III hizo de la lucha contra el peligro otomano su mayor programa político. Armó una flota al mando de un cardenal y se dispuso a defender el Mediterráneo.

Esa flota prosiguió sus actividades en tiempos de Pío II, sucesor del Pontífice español, que murió esperando a sus barcos en el puerto de Ancona para embarcarse e ir personalmente a la empresa arriesgada de una Cruzada.

LAS DOCE GALERAS ROMANAS

Han transcurrido más de cincuenta años. Sobre todo el Mediterráneo impera el terror otomano. Los buques orientales apresan a cualquier navío que se aventure solo y los tripulantes cristianos son hechos esclavos. Al solio pontificio ha subido un Papa al que luego la Iglesia lo incluirá en el catálogo de los santos. San Pío V está dispuesto a terminar con el peligro otomano.

Con muy pocas galeras cuenta el Pontífice. La mayoría de ellas están repartidas a lo largo de casi todo el litoral italiano: Livorno, Génova, San Remo, Puerto Mauricio... El Papa reúne doce galeras de su Marina.

Con los barcos del Papa van las escuadras combinadas de España y de Venecia. Las tres flotas quedaron bajo el mando de Don Juan de Austria, el hombre elegido por San Pío V. El Papa había profetizado desde su oratorio del Vaticano: «Hubo un hombre, enviado de Dios, cuyo nombre era Juan.»

Quedó atrás la isla de Carfú. A

la vista de los cristianos apareció el golfo de Lepanto. Dentro, y resguardada por el mismo, se encontraba la flota otomana. Don Juan de Austria pidió entonces parecer a sus capitanes. Todo esto fué luego referido y publicado por toda la Cristiandad en forma de versos singulares:

*Llamaron al de Colona,
que en doce galeras iba
de nuestra Iglesia Romana,
y lo mismo refería.*

Las doce galeras del Papa y sus mil hombres ayudaron eficazmente a la victoria de Lepanto. Había pasado el peligro otomano.

SOBERANIA TEMPORAL

El signo de los tiempos, la evolución de las costumbres y la convivencia internacional dejó a un lado, hace ya dos siglos, el carácter militar que antaño tuvieron los buques pontificios. Hoy por hoy el Vaticano, con el espacio territorial indispensable para ser un Estado soberano, desarrolla toda su actividad en busca de la paz y la inteligencia internacional.

Como Estado con plenitud de independencia, al Jefe del Vaticano, al Sumo Pontífice Pío IX, se le siguió reconociendo como soberano por el mundo entero. El Papa tuvo relaciones de carácter diplomático aun durante el tiempo en que se encontró privado del poder temporal. Con Pío XI llegó la solución tan anhelada.

Día 1 de enero de 1926. En Roma empezaron las negociaciones para llegar a un convenio aceptable en el caso de la cuestión romana. Por parte de Italia actuaba el consejero de Estado Baroni, y representando al Vaticano, el profesor Pacelli. Baroni y Pacelli llegaron a entrevistarse a través de ciento diez conversaciones.

Finalmente, el 11 de febrero de 1929 fué firmado el Tratado resultante de las mismas —el de Letrán—, y además un Concordato con la Santa Sede. Mediante el Tratado, que consta de veintisiete cláusulas, se reconocía la soberanía temporal del Papa, rectificando ambas partes el artículo primero del Concordato firmado entre Italia y el Vaticano el 4 de marzo de 1850.

Se creó la Ciudad del Vaticano, reconociendo el Gobierno de Italia la total soberanía del Papa en aquella, sin poder —bajo ningún concepto— reconocer otra soberanía que no sea la del Sumo Pontífice. El Gobierno de Italia se comprometió a facilitar al Vaticano todos los servicios públicos y privados, como estación de ferrocarril, cable, radio teléfono y comunicaciones postales con y de todo el mundo.

Por consiguiente, se concedió a la Santa Sede el paso de vehículos por tierra, mar y aire a través de todo el territorio italiano. He aquí, pues, que, a los treinta años de la firma del pacto de Letrán, el Gobierno de la Santa Sede —es lo que significa Vaticano según el Derecho Internacional— ha decretado la creación de una Marina mercante propia.

«BATIR LA PROPIA BANDERA SOBRE LOS MARES»

La Marina mercante del Vaticano será dentro de poco un hecho. En este sentido se ha comu-



La misión principal de la nueva flota del Vaticano estará en llevar socorros a los necesitados de todo el mundo

nificado recientemente a todos los países adheridos a la «Convención Naval» de Barcelona de 1921 que el Estado de la Ciudad del Vaticano desea «batir la propia bandera sobre los mares». He aquí el término jurídico naval con el que se designa la posesión de barcos en servicio por los mares.

Consiguientemente —y con este objeto—, se ha constituido un Registro marítimo en la sede del gobernador de la ciudad. La sede en cuestión está situada en los jardines pontificios, detrás del abside de la mayor basílica de la Cristiandad: San Pedro.

Como es natural, no podían faltar las tipificaciones que han de concretar las actividades y la finalidad de la «Marina mercante pontificia». Hace cinco años se pensó ya en todo esto. Hoy el cardenal Canali ha fijado las normas que regirán a esa Marina mercante, especificando cuáles han de ser las características de los barcos que se inscriban y los deberes estrictos de sus comandantes y capellanes.

Nuevas disposiciones del gobernador de la ciudad vaticana han venido a aclarar otros aspectos de la cuestión. Señalan con claridad las atribuciones de lo que será la Marina mercante del Papa y las normas del Derecho Naval Pontificio, estableciendo para su aplicación la competencia de la autoridad judicial vaticana. Se asegura, por otra parte, que la Santa Sede no concederá el uso de Registro a ningún armador privado.

LA SANTA SEDE, EN GINEBRA.

Ginebra, 1958. En el antiguo Palacio de las Naciones se desarrollan unas conferencias singulares. Todas tienden a lo mismo. Se trata del mar. Es decir, de los derechos sobre el mar. Cuatro días du-

ró la Conferencia, y a ella asistieron ochenta y seis Estados soberanos. Casi todos los países con litoral propio, salvo Etiopía y el Sudán.

En los bancos de los conferenciantes figuraban, entre otros, los representantes de Suiza, San Marino y la Santa Sede. Tres Estados soberanos que carecen de litoral marítimo. Se formularon cuatro convenios para la firma. La cuestión «Mar territorial» «Alta mar», «Pesca y derivados» y «Plataforma contratable».

Nuevamente el Estado Vaticano se adhería a unos compromisos internacionales que especificaban los derechos sobre el mar, pese a que a la Santa Sede esto le fué garantizado gracias al arreglo de la cuestión romana. El artículo 37 de «Alta mar» y el tercero de la reciente Conferencia ginebrina se refieren al disfrute del mar en igualdad de condiciones que los países ribereños.

Se estipuló, pues, el derecho de libre tránsito hacia un Estado sin costas a través de otro ribereño; el mismo trato a los buques de un Estado interior que a los de su vecino con litoral. Por último, se especificó que todos los Estados, con litoral o sin él, tienen derecho a que sus buques naveguen en alta mar con bandera propia.

He aquí, pues, un nuevo derecho que asiste al Estado soberano del Vaticano en relación con sus aspiraciones a una Marina mercante propia. Parecerá sorprendente a muchos la creación de la flota del Vaticano, y sin embargo, además del derecho que le asiste a tenerla, hoy más que nunca le es necesaria. Fundamentalmente por los fines benéficos a los que va a atenerse y debe servir.

Si la reunión de Ginebra —aún no definitiva— en este año ha constituido un avance en las aspi-

"ESPAÑA ES DIFERENTE"

HAN sido repartidos por las más estratégicas provincias españolas, por aquellas precisamente que parecían abandonadas o que, sin estarlo, poseían puntos claves a los que los hombres privados, los simples inversionistas como en Economía se les llama, no podían llegar. Así, tienen nombres de leyenda, de rancia prosapia, como el de Enrique II en Ciudad Rodrigo (Salamanca), como el del Condestable Dávalos, en Ubeda (Jaén); tienen nombres famosos de la literatura, como el de Gil Blas, en Santillana del Mar (Santander), o la Hostería del Estudiante, en la madrileña y cervantina Alcalá de Henares; tienen nombres heroicos, como el de Santa María de la Cabeza, en pleno corazón de Sierra Morena, o nombres para la soledad y la meditación, como el de San Francisco, en el mismo cuerpo de la Alhambra granadina o nombres para la Historia, como el de Mérida, romana por estirpe y extremeña por nacimiento, o nombres para la caza, para el deporte, para el aire puro de la montaña, como el de Riaño, donde se puede hacer la montería del jabalí y del corzo y del urogallo y del mismo oso, o como el de Gredos, donde cerca retoza la caza hispanica, ágil y altiva, o el de Pajares, donde ya casi con la mano se toca el cielo, por donde vuelan majestuosas las altaneras aves de la rapina.

Estos son, en síntesis, junto con los rumorosos, los mágicos, los suavísimos, de las lejanías, en la distancia, Canarias, la estratégica malla de los Paradores, de los Albergues, de las Hosterías y de los Refugios de Montaña de la Dirección General de Turismo, del Ministerio de Información y Turismo de España.

En el período que apenas cuenta un mes escaso el Jefe del Estado español ha inaugurado dos establecimientos de la red: los Albergues de Carretera de Ribadeo, primero, y de Tordesillas después. Y próximos están también a la inauguración otros nuevos Paradores y otros nuevos Albergues, hasta completar la más perfecta columna vertebral de

hospedaje para los puntos más bellos de España.

Nunca hubo en España una política más eficaz, más decidida, más justa, más acuada, en materia de turismo. España, el legendario país de la pandereta, de las corridas de toros, de las navajas, de la leyenda negrísima, es hoy el primer país europeo en potencia turística, descartados los tradicionalmente especialistas en la materia. Francia, Alemania, Italia e Inglaterra lo fueron de antiguo. Pero hoy, reconocido en los diarios y en las publicaciones extranjeras, España va ocupando, a velocidades gigantescas, el primer lugar en las preferencias de los turistas, de los visitantes futuros. Y el primer lugar, sin duda también, en el recuerdo de los que nos visitan. «España es diferente.» Bajo estas tres sencillas y simples palabras toda una política de atracción hacia España se está llevando a cabo por el Ministerio español de Información y Turismo. En los «Boletines de Estadística», que solamente recogen los hechos, se encuentra la verdad 1936: no existe prácticamente turismo internacional en nuestra Patria. 1954: España es visitada por un millón de viajeros. 1957: a España llegan tres millones de turistas. 1958: cuando termine el año, España habrá sido conocida por cuatro millones de visitantes de todas las partes del mundo.

Por la poderosa «partida invisible» de la balanza de pagos que es el turismo suspiran todas las naciones. España, calladamente, ofrece, no al exterior, sino a los hombres que viven en ella, los resultados.

Unos resultados para los que ha habido que ir, poco a poco, en la medida de nuestras fuerzas, dejando marcas, conquistando objetivos. Como la inigualable Red Nacional de Paradores, Albergues de Carretera, Hosterías y Refugios de Montaña de la Dirección General de Turismo; como nuestras fiestas, nuestras costumbres, nuestro sol, nuestro ambiente, nuestra paz. Eso mismo de que «España es diferente».

Si, diferente y única, pero por la voluntad de sus hombres, que así quieren que se conozca.

raciones de muchos pueblos no hay más remedio que volver la vista atrás. A 1921. La Convención de Barcelona del 19 de abril de ese año, con la firma de los ministros de Asuntos Exteriores de los Estados de la Sociedad de Naciones —ratificada por los respectivos Gobiernos—, extendía también a los países desprovistos de

litoral marítimo los mismos derechos y prerrogativas de que gozan los que se asoman al mar.

Así, pues, los Estados sin costas naturales las poseen simbólicamente al poder «armar» sus propias naves y ondear en ellas sus propias banderas pudiendo cruzar los siete mares y atracar en cualquier puerto con todas las garan-

tías que confiere la prerrogativa soberana.

Para el pleno ejercicio del Derecho Marítimo, la Convención de Barcelona fijó dos solas condiciones: la previa constitución del Registro Naval y la consiguiente notificación a todos los países firmantes del acuerdo. Y la Santa Sede acaba de cumplir esos dos requisitos esenciales. Lo mismo que Suiza, que ya desde hace bastantes años posee su propia flota, el Vaticano se dispone a tener la suya.

Finales del año 1918. La guerra europea, la primera, está en su punto culminante y las batallas son sumamente sangrientas. Muchas naciones se vieron envueltas en la guerra y muchos pueblos casi arrasados. Los hombres, sin hogar y sin alimentos. Desde su residencia del Vaticano, el Papa Benedicto XV vió impotente cómo se desangraba el Viejo Continente. Nada pudo hacer para remediar tantas necesidades; no disponía de medios propios para llevar consuelo y protección. Tuvo que resignarse a colaborar con otras naciones y con la Cruz Roja.

Algo parecido ocurrió durante la última guerra mundial. Por no haber tenido una propia Marina mercante, el Vaticano, ante el bloqueo de los beligerantes, perdió inmensas posibilidades de ejercer su misión caritativa con mayores y mejores medios. Ahora se trata, pues, de subsanar esa ausencia de la bandera blanca y amarilla en todos los mares y en los puertos.

Hasta el momento es difícil saber cuántos serán los barcos que comprará la Santa Sede y cuáles serán sus nombres. Se afirma que la gestión de la flota vaticana la llevará directamente la Pontificia Obra de Asistencia que tantos beneficios derrama en su misión caritativa y ecuménica.

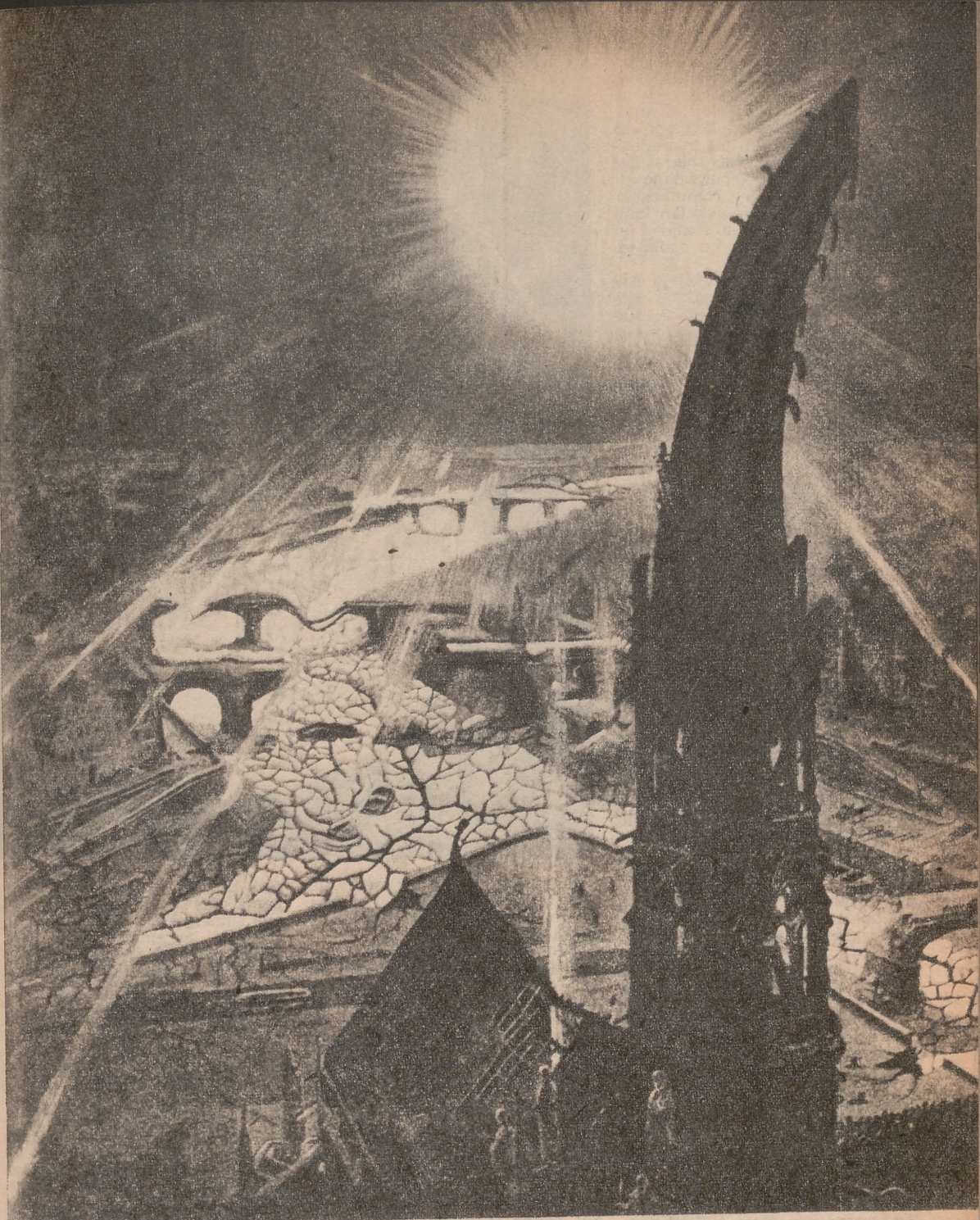
Tampoco se ha decidido cuál podrá ser la base de la Marina del Papa. Se habla del puerto de Ostia, del de Civitavecchia y de algunos de Cerdeña y Sicilia. Se afirma incluso, que el Principado de Mónaco ha ofrecido las máximas facilidades y garantías. Parece más lógico creer que, en cualquier caso, será siempre un puerto italiano, lo más próximo posible a Roma, la base de la Marina mercante de la Santa Sede.

Una Marina que en realidad no constituye novedad alguna. Volvamos una vez más, al pasado. El Papa español Alejandro VI —verdadero creador de la flota vaticana— y Clemente VII cruzaron el Mediterráneo de una a otra orilla, y el segundo desembarcó en Marsella para bendecir la boda de Catalina de Médicis con Enrique II de Francia.

Adriano VI —preceptor de Carlos V—, elegido Papa por un conclave en el que no participó personalmente, fué coronado Pontífice en alta mar.

La Historia ha reservado a Pío XII, el gran Pontífice de la Iglesia en el siglo XX, la tarea de restaurar la Marina vaticana para incremento de su gran obra de asistencia. Para mayor gloria de Dios de ahora en adelante sobre los siete mares ondeará, pacífica y en misión de consuelo, la bandera blanca y amarilla de la Ciudad de Dios en la tierra.

Juan J. PALOP



LA BATALLA DEL TIEMPO

INUNDACIONES, SEQUIAS Y CAMBIOS BRUSCOS DE TEMPERATURA EN UNA FUTURA GUERRA METEOROLOGICA

DESDE LAS ESTACIONES DEL ESPACIO, FUEGO SOLAR SOBRE LA TIERRA

«A QUI Ngatik, aquí Ngatik». El operador de radio repetía incansablemente su llamada desde hacia muchas horas. Desde aquella minúscula isla de la Micronesia, entre los archipiélagos de las

Carolinas y de las Marshall, el operador intentaba establecer contacto con Puerto Moresby, en la Nueva Guinea australiana.

Puerto Moresby no contestaba a la llamada de Ngatik quizá por-

que la radio de esta isla no conseguía hacer llegar sus señales hasta allá o tal vez porque la contestación de Puerto Moresby no era captada en Ngatik. En cualquier caso era igual de co-

municación resultaba imposible.

No había una nube en el cielo; los partes meteorológicos no acusaban ninguna alteración en aquella zona del Pacífico. Tampoco se había producido un recrudescimiento de las manchas solares que siempre suele ir acompañado de perturbaciones en las comunicaciones radiofónicas. No existían tampoco averías, pero la realidad es que la comunicación no podía establecerse.

A los pocos días todo volvió otra vez a la normalidad, Ngatik y Moresby y con ellas las demás estaciones de radio de la Micronesia pudieron reanudar su contacto. Las causas, todavía desconocidas, que impidieron las comunicaciones habían desaparecido.

Pero al año siguiente volvieron también por unos días los silencios radiofónicos. Y lo mismo ocurrió otra vez y otra y otra. Hasta que alguien halló la explicación de aquel fenómeno. ¿Qué podía ocurrir en el Pacífico durante algunos días capaz de perturbar la normalidad del éter? Simplemente, las explosiones atómicas. Después de la teoría llegaron las observaciones que la confirmaron. Inevitablemente siempre que se producían explosiones nucleares quedaban perturbadas o anuladas las comunicaciones radiofónicas.

El profesor canadiense H. Parker ha hecho pública la explicación científica de tales anomalías. Cuando se provoca la explosión de una bomba «H» o de una «A», la potencia superior a un megatón (equivalente a la de un millón de toneladas de explosivos convencionales), asciende hasta las altas zonas una gran capa de polvo radiactivo que penetra en la ionosfera; ésta es precisamente la zona de la atmósfera terrestre que sirve de vehículo para las comunicaciones radiofónicas y radiotelegráficas. En tanto no se disipa esta nube radiactiva, las pequeñas partículas radiactivas forman con sus interferencias una barrera del silencio para todas las comunicaciones.

Si este hecho se produce en una época en que las explosiones atómicas son relativamente poco frecuentes cabe preguntarse lo que sucedería en el caso de un futuro conflicto atómico. La atmósfera sería invadida inmediatamente por las nubes radiactivas y las zonas castigadas por el ataque nuclear se verían, además, aisladas del resto del mundo, puesto que las escasas estaciones de radio que hubieran logrado salir indemnes del ataque estarían también temporalmente inutilizadas.

LA EXPLOSION DE RAKATA

Las declaraciones del profesor Parker no se han limitado a los efectos de las explosiones atómicas. Este hombre de ciencias ha señalado que tales explosiones son la causa indudable de las anomalías meteorológicas observadas en los últimos años.

Hasta ahora era ya un tópico común entre las gentes atribuir a las pruebas nucleares la razón de situaciones irregulares en el estado del tiempo. Ahora el profesor Parker ha confirmado, basándose en estadísticas la veracidad de este aserto popular. Desde 1954 han aumentado progresivamente las pruebas nucleares de



americanos, rusos e ingleses; también a partir de ese año son cada vez mayores las anomalías registradas en meteorología.

Tifones y trombas hasta entonces desconocidos en muchas zonas del Globo comienzan a registrarse esporádicamente en esos lugares. Tal es al menos lo que afirma el profesor Parker, quien ha añadido que ha podido señalar la presencia de temporales a los cuatro o cinco días de producida una prueba nuclear de gran potencia.

La razón de estas irregularidades está también, como en el caso de las perturbaciones radiofónicas, en el polvo radiactivo que asciende hasta la ionosfera. Es ahí donde según las más recientes investigaciones se originan todos los fenómenos que modifican las circunstancias meteorológicas y basta la presencia del polvo radiactivo para alterar un orden que viene siendo sensiblemente uniforme desde hace muchos años.

En demostración de su aseveración el profesor Parker ha citado el caso de la catástrofe de las islas Kakatoa.

En 1833, el volcán Rakata, de 813 metros de altitud, que se elevaba en una de estas islas inició súbitamente una erupción que concluyó con la más espantosa explosión conocida hasta ahora por el hombre. La extensión de la isla quedó reducida en un tercio, mientras 18 kilómetros cúbicos de materiales sólidos eran lanzados al espacio a consecuencia de la explosión, que fue oída a más de 200 kilómetros de distancia. En el

mar la actividad volcánica dió lugar a olas de 40 metros de altura que sumergieron todas las embarcaciones próximas a la costa. 36.000 personas perdieron la vida en aquella gigantesca catástrofe.

Al año siguiente los Observatorios de Europa señalaron en la atmósfera del Viejo Continente la presencia de cenizas y restos procedentes de aquella lejana explosión del Pacífico, que habían dado la vuelta al mundo por las grandes alturas de la estratosfera. Durante varios veranos en todos los países del mundo pudo apreciarse el empeoramiento del tiempo. Después de muchos meses las cenizas descendieron progresivamente a tierra y desaparecieron las anómalas condiciones climatológicas.

EN EL FONDO DE DIECINUEVE FOSAS

Las nuevas industrias atómicas, dedicadas al aprovechamiento pacífico de la energía nuclear cuentan ya con nombres de fábricas y laboratorios famosos repartidos por todo el mundo: Argonne, Windscale, Atomgrad, Marcoule y tantos otros lugares donde nacen los isótopos radiactivos y los más diferentes productos.

Pero en toda fábrica o laboratorio la cadena materia prima-producto terminado tiene siempre una derivación: los desechos. También en las industrias atómicas hay que arrojar materias inútiles pero también radiactivas. No es posible lanzarlas a cualquier vertedero.

Hasta ahora el peligro que en-

traña siempre la radiactividad era conjurado con grandes precauciones... que parecen ser insuficientes. Los desechos de estas fábricas se trasladaban en depósitos precintados a un puerto próximo. Desde allí un barco los transportaba hasta alta mar y en una zona de grandes profundidades eran sepultados bajo las aguas.

Este procedimiento no parece convencer a los científicos, que temen que las precauciones adoptadas sólo sirvan para hacer distinto el peligro, pero nunca para hacerle desaparecer.

En la II Conferencia «Atomos para la Paz», recientemente celebrada en Ginebra, han disputado dos sabios sobre los peligros de este sistema. Aunque no han logrado ponerse de acuerdo puede extraerse una consecuencia de sus discusiones científicas: existe peligro en el lanzamiento de estos desechos al mar.

Para el investigador ruso E. Kreps, bastan tan sólo cinco años para que las corrientes submarinas de gran profundidad eleven hasta la superficie los residuos radiactivos. Hasta ahora los desechos se depositaban en cualquiera de las diecinueve «fosas» con profundidad superior a los 7000 metros que existen en el mundo. Según ha declarado Kreps, las investigaciones realizadas en doce de estas fosas permiten señalar que cinco años después del lanzamiento los residuos ascienden hasta el nivel del mar; las corrientes superficiales los transportarán por todos los mares, trasladando a

costas muy distintas los peligros de los desechos atómicos.

B. H. Ketchum, un científico atómico americano no cree en las teorías del profesor ruso. Según sus propias observaciones, la elevación de los residuos atómicos depositados en las fosas submarinas es lo suficientemente lenta para que durante ese largo periodo de tiempo pierdan su potencia radiactiva hasta convertirse en inofensivos. Para Ketchum el peligro reside fundamentalmente en que la contaminación se efectúe a través de la flora y la fauna submarina, que luego a su vez sirve de alimento a los grandes bancos de pesca, convirtiéndoles en radiactivos. De esta manera se inutilizaría una de las mayores riquezas del mar.

No ha faltado tampoco quien señale el peligro de que estas prácticas pueden ser ejecutadas algún día deliberadamente con fines bélicos como un medio para llevar el hambre y la ruina a extensas poblaciones que viven casi exclusivamente de la pesca.

LA LUCHA POR LA LLUVIA

El dominio de las aguas de los mares y de las que permanecen en estado de vapor puede constituir el objeto de una de las más poderosas armas de una futura guerra.

Hoy se repiten por todo el mundo las más diversas experiencias para la formación de lluvia artificial. Cada vez con mayor éxito, los hombres de ciencia han conse-

guido remediar la sequía de extensas zonas agrícolas.

Pero al mismo tiempo que se multiplican los avances, nacen los conflictos. En Estados Unidos y Australia ya se han producido protestas de diversos agricultores que se sintieron perjudicados porque en campos más alejados fue provocada la lluvia, que ellos estimaban les iba destinada. En otros casos se han producido litigios entre vecinos. Algunos granjeros han visto mermados sus cultivos con la formación de lluvia artificial para las tierras próximas.

Pero estos pequeños litigios pueden repetirse a gran escala dentro de muy pocos años. Un potente equipo científico puede arruinar las cosechas de una nación, impidiendo total o parcialmente que lleguen hasta ella las nubes que necesita o provocando sobre su territorio toda suerte de fenómenos meteorológicos que den al traste con sus cosechas. Ni siquiera la proximidad es necesaria para realizar esta maniobra. Aviones o cohetes que se interpongan en la zona habitual por donde llegan las nubes pueden modificar la climatología de un país.

UN RIO ENTRE LAS OLAS

Por las mismas latitudes que en Europa crecen todavía los trigos de Suecia o Noruega sólo asoma en las regiones orientales del Canadá la rala vegetación de las zonas que lindan con el Círculo Polar Ártico.

Pese a hallarse a la misma distancia del Ecuador, son muy distintas las temperaturas en ambas

Los grandes espejos parabólicos enviaron a la Tierra ingentes cantidades de energía que podían arrasar un continente

PARA TODO ESPAÑOL DE CUALQUIER LUGAR

VA a caer el telón de los Festivales de España. Fin de temporada y cierre de baúles hasta el año que viene. Allí, en la eterna alegría sevillana, tienen ahora su cierre los Festivales de esta triunfal temporada.

Se cumple ahora un lustro—la iniciación, de los Festivales tuvo lugar, de una manera embrionaria, en 1954—interrumpido en el que el Ministerio de Información y Turismo ha llevado adelante su propósito de «promover manifestaciones de danza, música y teatro en condiciones que permitan la asistencia a todo español de cualquier lugar por pequeña que sea su economía».

Ciento catorce Festivales de España, con 1.382 actuaciones de «ballet», música y teatro, son el gran balance de esos cuatro años de triunfos.

Pero este que ahora termina ha sido el mejor de todos, ya que un millón doscientos mil espectadores, han sido la cosecha de esta temporada, en la que se han dado representaciones—de arte culto y exquisito—en 33 localidades distintas, con un total de 58 conciertos y recitales; 149 representaciones de teatro—entre dramáticas y líricas—y 118 representaciones de danza española y clásica.

En conjunto existen grandes motivos de orgullo al contemplar los frutos que ha logrado la unidad de esfuerzos de muchos hombres que juntan el sentido artístico a la capacidad de organización. Es una alegría justa, como la del campesino que contempla su mies cumplida, o la del pescador, que allá en la playa hace el recuento de la cosecha de peces que logró arrancar al mar.

Pero por legítima que sea la satisfacción no es por ello motivo de dormirse en los laureles ni de hacer un alto en esa brega de todo el año para la brillantez de unos meses.

Sepamos que con los Festi-

vales de España se realiza una magnífica labor, sin perjuicio para nadie, en esa divulgación del arte y la cultura, con representaciones multitudinarias al aire libre.

Pero el mismo éxito hace surgir los problemas, como ese de la escasez de auditoriums apropiados que existe en algunas ciudades.

Al revés de lo que suele decirse, en este caso, el órgano ha creado la necesidad, y es la realización en marcha la que exige su escenario.

En algunas capitales el problema del auditorium al aire libre ha sido ya resuelto. Los Festivales de España tienen en Vigo un teatro al aire libre verdaderamente ejemplar, y otros auditoriums han sido construidos en Cádiz, Tarragona y Jaén.

Por lo que respecta a Barcelona, los jardines de Montjuich, con su teatro griego, rinden muy buenos servicios, y para los Festivales de música que se celebran en Granada, el patio del palacio de Carlos V, y hasta los incomparables jardines del Generalife, ofrecen lugares de belleza inigualable.

Pero hacen falta en otros lugares amplios espacios de audición, y existen proyectos aprobados para nuevos auditoriums para los Festivales en Valencia, Sevilla y Santander.

Por lo que respecta a la capital de España—el primer lugar de atracción para el turismo extranjero aun en los meses de verano—, la idea de un gran auditorium al aire libre como marco de los Festivales se concreta como de una necesidad cada vez más sentida.

El hecho es que bajo la noche clara y al ambiente cálido de los meses de buen tiempo logran de año en año mayores triunfos esos Festivales que ahora, al cerrar la temporada al aire libre de Sevilla, se confirman como una gran realización del mejor arte de la más alta cultura.

zonas atlánticas. Mientras la corriente templada del Golfo trepa por las costas de Europa hasta perder todo su calor ante los primeros hielos árticos por las costas americanas del Este desciende del Polo la corriente fría del Labrador, a su vez progresivamente calentada a medida que se acerca a los mares ecuatoriales.

La corriente del Golfo tras brisas suaves y unas temperaturas relativamente benignas. Con la corriente del Labrador llegan los vientos fríos del Norte y los hielos casi perpetuos en algunas regiones.

Una corriente marítima es un río encajonado entre dos riberas de agua. El río se mueve despacio, pero su fuerza es grande. El hombre posee ya, sin embargo, medios suficientes para hacer torcer el camino de los ríos marítimos igual que ha hecho variar su curso a muchos de los de tierra adentro. Explosiones atómicas en la superficie y a corta profundidad podrían hacer cultivables tierras hoy baldías... pero también podrían servir para arruinar enteramente una agricultura y con ella a las gentes que en el campo tienen su sustento. Sin la corriente del

Golfo, Europa occidental perdería gran parte de sus cultivos; otro tanto les ocurriría a muchas zonas de otros litorales si desaparecieran las corrientes que templan sus costas. He ahí una nueva arma para una guerra auténticamente total. A varios miles de kilómetros de las costas de una nación las fuerzas enemigas pueden hacer desviar el curso de una corriente marina que llevaba hacia ella el calor necesario para su vida y los bancos de peces que buscaban sus flotas de pesca.

LA AMENAZA DEL ESPACIO

El 30 de julio de 1908, 5.000 hectáreas de bosque en el norte de Siberia quedaron destruidas en un solo instante. A muchos miles de kilómetros de allí, los sismógrafos habían registrado una fuerte sacudida, pero la dificultad de las comunicaciones con aquella región retrasó la llegada de los investigadores hasta varios meses después. En su camino hacia el epicentro del suceso seísmo, los hombres de ciencia atravesaron los antiguos bosques de árboles tronchados y llegaron hasta un inmenso cráter de ocho kilómetros de radio, en cuyo fondo yacía un gigantesco meteorito. El cuerpo llovido del espacio era de un volumen demasiado considerable como para haberse fundido completamente en su travesía atmosférica. La presión del aire que desplaza había destruido los bosques cercanos; si la arribada del meteorito se hubiera retrasado cinco horas y veintiséis minutos, la rotación de la Tierra hubiera hecho que el cuerpo del espacio cayera sobre San Petersburgo. La capital de la Rusia imperial hubiera sido borrada automáticamente del mapa.

En América y África existen también cráteres semejantes que señalan la caída de otros meteoritos en tiempos remotos.

La construcción de estaciones del espacio tripuladas con hombres plantea infinitos problemas, entre los que no es el menor el del transporte por separado de todas las piezas necesarias y su montaje en las alturas. Ante todas estas dificultades no faltan los proyectos que prevén el aprovechamiento de algún asteroide como base de relevo y aprovisionamiento de astronautas.

Se calcula que en el sistema solar existen cerca de 50.000 diminutos astros, posiblemente originados por la explosión de un gigantesco planeta desaparecido en épocas remotas. A los relativamente pequeños parece teóricamente factible la arribada de un grupo de astronautas que, mediante explosiones adecuadas, alterarían su órbita, convirtiéndole en un nuevo y próximo satélite de la Tierra. Esta operación presenta el peligro de que en algún momento el asteroide abandonara su inestable trayectoria y fuera atraído por nuestro planeta hasta incidir sobre él. Al mismo tiempo que el peligro, nace la posibilidad de su utilización como arma contundente y mucho más eficaz que cualquier bomba atómica. Un bombardeo de meteoritos, si bien requería una extraordinaria precisión, difícilmente alcanzable, evitaría la radiacti-

vidad que entrañan las explosiones nucleares peligrosas hasta para los mismos que las provocan.

ESPEJO AL SOL

Los hombres que habiten en las estaciones de energía del espacio no verán nunca el Sol. Una gran masa metálica ocultará perpetuamente de su vista la estrella de nuestro sistema.

En los proyectos de la astronáutica no cuentan solamente los largos viajes interplanetarios hasta los planetas más próximos a la Tierra. La nueva ciencia ha planeado también el aprovechamiento de la energía solar en una forma mucho más intensa que la ensayada en la actualidad.

Después del progresivo perfeccionamiento de los satélites artificiales llegarán los tiempos en que a muchos miles de kilómetros del planeta giren las estaciones espaciales, un alto en el camino a otros astros. En órbitas semejantes se moverán también las grandes estaciones de energía, que consistirán esencialmente en un inmenso espejo parabólico tras del cual se hallen acopladas las reducidas cabinas del personal de servicio.

Con la ayuda de pequeños cohetes, los grandes espejos se mantendrán siempre orientados en forma que reciban directamente los rayos del Sol. Llegados hasta allí con una fuerza todavía desconocida en la Tierra. Los rayos recogidos por el espejo serán enviados hacia nuestro planeta para incidir sobre las grandes plantas de aprovechamiento de la energía solar. Aun en las horas en que en las zonas donde se sitúan las plantas industriales sea de noche, los espejos podrán enviar hasta ellas la fuerza inmensa de los rayos solares; abajo se convertirán pronto en energía eléctrica.

Solamente en muy escasas ocasiones se interrumpirá la corriente de rayos solares; eso sucederá cuando la Tierra se interponga entre el Sol y el espejo, formando un nuevo y extraño eclipse. Sin embargo, los cohetes del espejo podrán ser utilizados de forma que impidan o abrevien tales eclipses, haciendo continuo el flujo de energía solar.

Esa no será, sin embargo, la misión más importante de los tripulantes del espejo. Ellos sabrán desde antes de que ocupen su puesto que la más ligera desviación en el haz de rayos solares puede hacer que su fuerza no caiga sobre las centrales terrestres sino sobre campos y ciudades. Entonces surgirían las grandes catástrofes. En unos simples instantes de exposición a los rayos podrían convertirse en cenizas inmensas superficies de la Tierra o se conseguiría provocar el evaporamiento de grandes masas marítimas. Si los rayos fueran a incidir sobre los polos producirían la licuación instantánea de enormes concentraciones de hielo que darían lugar a una elevación del nivel del mar. Así se anegaría bajo las gigantescas olas muchas ciudades del litoral.

En la actualidad, rusos y canadienses luchan por extender cada vez más al Norte la frontera de los cultivos de cereales. Se ha comprobado que uno de los sis-



La licuación de todos los icebergs hacia elevar el nivel general de todos los mares

temas más eficaz en esta tarea consiste en la utilización de aviones que difunden por las bajas capas atmosféricas grandes nubes de humo negro. Ese color, que todo el mundo sabe absorbe todas las radiaciones, permite la máxima retención del calor. De esta forma se consigue aumentar la temperatura de las tierras, haciéndolas más aptas para el cultivo.

Esta técnica modificadora de la meteorología puede ser también utilizada como arma bélica de efectos muy poderosos. La elevación de la temperatura en zo-

nas habitualmente cálidas puede provocar incendios y agostamiento de las cosechas al mismo tiempo que se reducen más rápidamente los depósitos de agua. Por otra parte, las modificaciones climatológicas, todavía no suficientemente estudiadas, son capaces de alterar el medio ambiente, dando lugar a condiciones diferentes que favorezcan el desarrollo de nuevas plagas.

Guillermo SOLANA

MAS fácil MAS ameno MAS rápido MAS cómodo...

polyglophone
CCC

INGLES
FRANCES
ALEMAN

por el sonido y la imagen

CON DISCOS
o SIN DISCOS

El sistema polyglophone CCC es el único que enseña a LEER ESCRIBIR COMPRENDER y ¡HABLAR! correctamente el idioma deseado

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA

APARTADO 108 - 156 - SAN SEBASTIAN

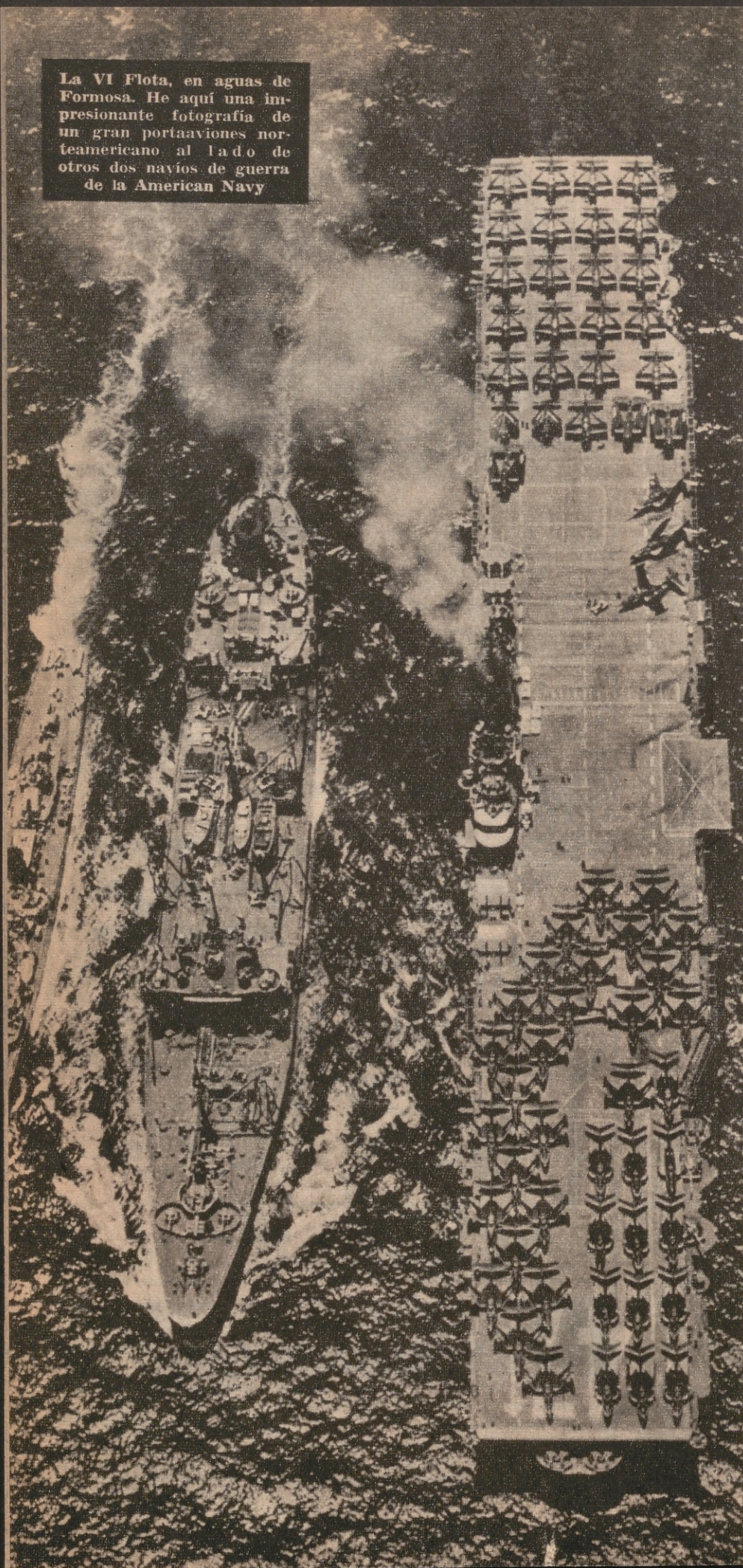
Delegaciones: MADRID, Preciados, 11 - BARCELONA, Av. de la Luz, 48
AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL



CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Deseo información GRATIS sobre el curso de _____
Nombre _____
Señas _____ Población _____
Remítase a CCC Apartado 108 - 156 - San Sebastián.

La VI Flota, en aguas de Formosa. He aquí una impresionante fotografía de un gran portaaviones norteamericano al lado de otros dos navíos de guerra de la American Navy



LAS DOCHINAS, EN PIE DE GUERRA

HOMBRES, BARCOS Y AVIONES EN LA LUCHA POR LAS ISLAS CENTINELAS



La ayuda militar rusa es constante para el Ejército chino continental

VLADIVOSTOK CUARTEL GENERAL DEL "FRENTE SOVIETICO ORIENTAL"

UN examen general de la situación militar en el Oriente no es, desde luego, una cuestión sencilla. En ella demasiados factores entran en juego: los chinos rojos, los nacionalistas nativos de otro. América, al lado de los segundos; pero tenemos aquí el "tercer hombre" y aun muchos hombres que el problema afecta a mente a diversas naciones orientales — Filipinas — primer término — y a las chinas occidentales así como Inglaterra ni Francia, que pueden estar ausentes en fin, definitivamente, en todo el mundo entero está implicado en esta situación.

¿quién podría, sobre la tierra, desentenderse de cuanto sucediera? Pero al margen de esta tremenda y real evidencia, el examen del problema es aún más complejo, porque, en cuanto a los rivales, los criterios de enfoque de la cuestión no son los mismos. China roja quiere las islas litorales, "liberar a Formosa", en fin. China nacionalista, contraatacar, con la ayuda de los americanos. Estos se darían, a su vez, por satisfechos manteniendo en esta región del mundo aún el "statu quo". Rusia, "la Celestina" de la situación disfrutaria en extremo complicando las cosas hasta ver enzarzadas mano a mano la China roja y los Estados Unidos. Japón, Filipinas... el mundo entero, en fin, quisieran, como fuera, ¡la paz! Sobre esta visión real y objetiva de las cosas, he aquí otro diametralmente diferente punto de vista. Subjetivamente, América, como el mundo occidental, sólo quiere pensar en la guerra cuando entienda agotada la posibilidad de la política. Como dijera hace cien años Clausewitz, "la guerra es, al fin la continuación de la política, sólo que con medios diferentes". China roja piensa sobre el particular cosa distinta. Mao, como Stalin y como todos los apóstoles del comunismo, entienden al revés que "es la política la que continúa la guerra; que

la guerra es, en consecuencia, lo permanente y lo normal...". Y, en efecto, he aquí al Extremo Oriente en estado de guerra desde los días mismos que siguieron a la última conflagración mundial. He aquí las palabras exactas de Mao: "Somos opuestos a las campañas largas y a una estrategia de decisión rápida; creemos, al revés, preferible una estrategia de guerra larga y campañas de decisión rápida." Unas palabras no ciertamente demasiado claras, pero que atestiguan la voluntad del jefe chino; "estrategia de guerra larga... ¡No importa el tiempo que sea!" e interpolada en ella, "¡campañas de decisiones rápidas!". Una interpretación en fin, tan diabólica como

CONCIENCIA ECONOMICA

LA economía, como ciencia, ha pasado a ser conciencia, no particular, sino racional, de todos. Han quedado atrás los tiempos en que la marcha del comercio, de la industria, de la producción en general se confiaba tan sólo a la buena fe, a la intuición más o menos acertada, al empirismo de los que, en suma, eran sus poseedores. Hoy la economía, auténtica ciencia exacta en términos de probabilidad, se rige por los conocimientos de los técnicos, de los especialistas. El complejo económico-social de la vida de un país está asistido, de un lado, si, por las experiencias de aquellos que luchan, día a día, con los mínimos, con los singulares problemas de la producción individual, del comercio unitario, de la fábrica simple; pero, por otro, de los teóricos de los científicos, que aunando las experiencias y las investigaciones con el instrumento justo de la ciencia, trazan, delimitan, prevén y señalan óptimos caminos.

Hace apenas unos días Valencia, ante la presencia del Secretario Nacional de Sindicatos, José Martínez Sánchez-Arjona, ha celebrado el acto de toma de posesión de los nuevos miembros de su Consejo Económico Sindical. El hecho tiene dos importantes significaciones. La primera, la nueva estructura que se ha dado a estos Consejos en orden a una mayor eficacia; la segunda, la integración en los mismos dentro de la más escrupulosa selección electiva de aquellas personas de todas las ramas de la producción, pertenecientes a la Organización Sindical, cuyos conocimientos prácticos y teóricos serán decisivos para los estudios y los resultados que de estos Consejos salgan.

Dentro de ese gran sentir económico nacional es de todo punto evidente que España, los españoles concretamente, se preocupan, tienen conciencia de la importancia de los problemas económicos y que su solución depende del esfuerzo, práctico y científico, de todos aquellos a los que les afecta, general o particularmente, y que son, ni más ni menos, que el conjunto de la Nación. A los Consejos Económicos Sindicales, que jamás existieron en España hasta ahora, hasta después de 1936, les corresponde la gran tarea del perfecto conocimiento de las aspiraciones de cada rama de la producción con un sentido de unidad, de coordinación y de armonía. «Sobre el conjunto de

la actividad económica y el asesoramiento de la técnica, fundida también en el mismo solo cuerpo, actúa la iniciativa política, que impulsa, estimula y ampara este libre juego representativo de las fuerzas económicas. Esta reunión de competencias y alientos, sin precedentes en la historia de la representación pública española, con la libre expresión de estas Asambleas, constituye la más original base para el logro de una sana política nacional.» En estas palabras del Secretario Nacional de Sindicatos aparecen resumidos los objetivos primordiales de estos instrumentos de conocimientos económicos-sociales, de tan gran importancia para el futuro material de la Nación.

Recientes están las conclusiones y los trabajos del último Pleno del Consejo Económico Sindical Nacional, celebrado en Madrid, muchas de cuyas ponencias y solicitudes han sido conseguidas o se encuentran en vías de plena realización; recientes están también los magníficos y últimos trabajos de alta investigación económica realizados por la Sección de Economía del Instituto de Estudios políticos; reciente y a la vista puede verse, la alta calidad de nuestros economistas españoles, en legítima y honrada competencia con las mejores firmas científicas del extranjero.

España, pues, no ya a través de la política del Gobierno, claramente expresada, repetidas veces, por el Jefe del Estado, sino a través de aquellos hombres que antes todo le fiaban al empirismo, ha conseguido la creación de una auténtica conciencia económica. Una conciencia, apoyada en la ciencia, que hace que los problemas generales de la industria, de la agricultura, del comercio, de la producción no sean únicamente señalados en crítica función destructora, sino que en esa unidad, cooperación y armonía apuntadas por el Secretario Nacional de Sindicatos, se busquen las soluciones reales y sólidas, apoyadas en auténtica base científica, para ser sometidas a los altos Poderes públicos; soluciones que son, en la generalidad, aceptadas porque provienen del conocimiento, de la buena fe y de la alteza de miras de unos hombres —industriales, campesinos, obreros— que tienen, como todos el lógico y supremo interés de la elevación de la Renta Nacional y de la justa distribución de la riqueza.

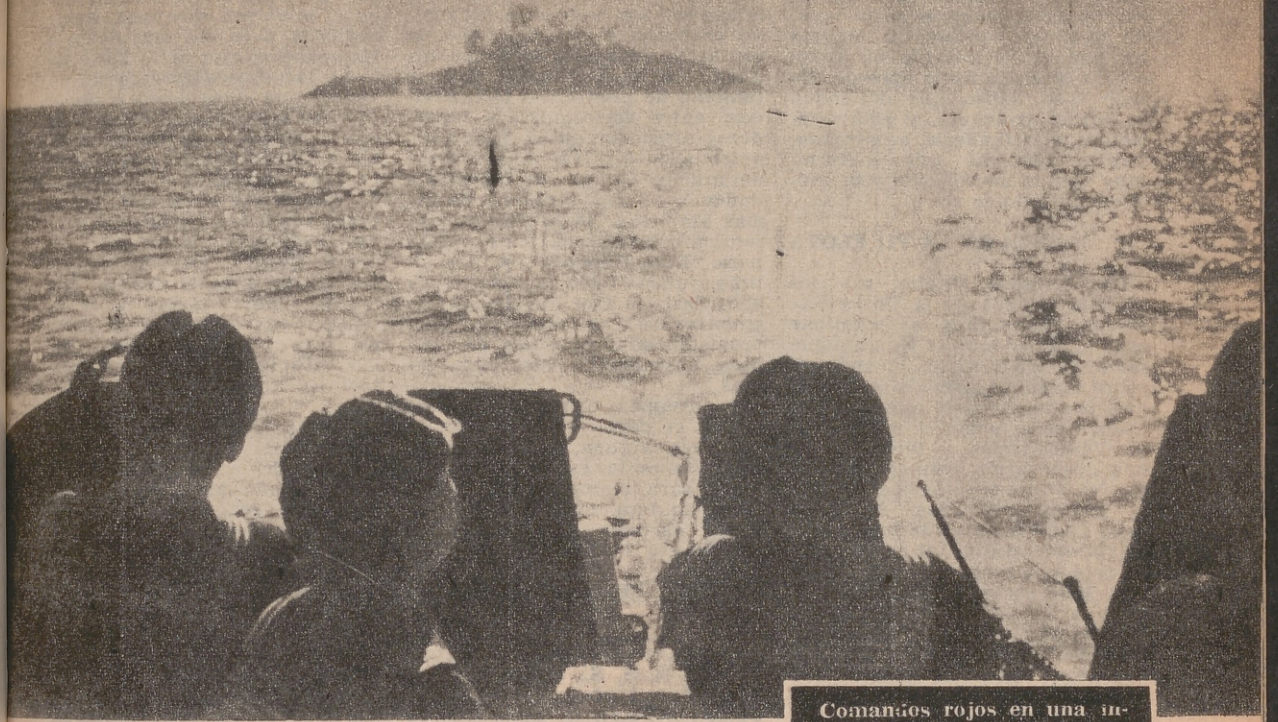
reiterada y permanente, de la guerra implacable.

UNA NACION EN ARMAS

Le corresponde sencillamente a ella, a la China roja, la iniciativa del futuro. Elegir entre la guerra y la paz. Decidir de por sí la suerte del mundo ahora mismo. Sus armamentos son, sin duda alguna, importantes. Al fin China es, de hecho, no hay que decirlo, una gran potencia. Su superficie mide unos diez millones de kilómetros cuadrados; veinte veces la de España; la mitad de la de Rusia, tanto como la de Europa entera; más, incluso, que la de los Estados Unidos. Hay allí sin duda, riquezas sin cuento que Mao piensa explotar —ya lo está intentando— sin pérdida de tiempo. Lo que falta, Pekín piensa encontrarlo cerca: ¡En la Rusia asiática, en la mismísima Siberia! He aquí algo que Krustchev no ignora, y una de las razones por las que se alegraría tanto de que los rojos chinos y los yanquis se enzarzaran. Para conseguirlo, no repara en ofertas en apoyo de Mao. ¡Pero Mao es más cauto...!

La población de China es alrededor de la tercera o de la cuarta parte de la mundial. La natalidad china es tremenda. Uno de cada cuatro niños que nacen en el mundo, la fatalidad le reserva la triste condición de ser súbdito de Mao. Seiscientos o setecientos millones de chinos —¿quién lo sabe!— se calcula que viven actualmente en el país. Un mero cálculo teórico de una posible movilización del 10 por 100 de esta masa tremenda pondría sobre las armas nada menos que un Ejército de sesenta a setenta millones de soldados. El mismísimo Jerjes no habría soñado cosa tal. Pero esto es sencillamente mera teoría tan sólo. Mao no dispone de tan colosal Ejército, porque carece de elementos para armarle y porque, probablemente, tampoco, si pudiera tenerlos, sabría qué hacer con él.

El Ejército de la China roja es harto más limitado, sin duda, de momento aunque ciertamente sea importante por la cuantía, sobre todo, de sus efectivos. Empecemos por el Ejército regular. Calcule quien lee que debe de haber sobre las armas 22 "Bin Tans", esto es, 22 ejércitos de esta clase, equipados lo mejor posible. En total, de dos millones y medio a tres millones de soldados. Esta masa es lo más selecto y eficaz de las fuerzas terrestres de Mao. Añadamos aún otras tropas importantes en su cuantía y en su organización: cuatro Cuerpos de Ejército especiales, que integran 15 divisiones de Caballería y 18 de Artillería, y tres Cuerpos de Ejército blindados, con un total de 3.000 o 3.500 carros de combate. Por último, añadamos a esta nutrida relación las unidades de tropas territoriales, mediana mente equipadas, con 1.700.000 hombres y al fin —no podía ser por menos tratándose de una República "popular"—, las fuerzas de Policía, Seguridad y demás, que suman otros 600.000 hombres. De toda esta masa humana, Mao debe de tener extendidas frente a Formosa, a lo largo de las costas



Comandos rojos en una incursión sobre las islas carentinas de la China nacionalista

de Fukien, quizá unos 500.000 hombres. Cuando Pekín vocifera que va a lanzar dos millones de soldados sobre Formosa conviene cautela. Ciertamente de ellos dispone Mao, como hemos visto. Pero, ¿cómo lanzarlos? ¿Acaso sería ello incluso posible?

Añadamos, para completar el cuadro militar continental, que la China roja tiene firmado un pacto militar con Rusia desde hace ocho años. Y que Krustchev repite a diario que está dispuesto a ayudar hasta donde sea menester a su amigo Mao. Tras las conversaciones entre los dos jefes comunistas, Mao y Krustchev, de hace dos meses se anunció el envío a China de proyectiles teledirigidos soviéticos.

El Ejército del Aire chino rojo está equipado, en su parte más eficaz y moderna, con "Mig" rusos tipos 17 y 19. Quizá disponga el chino de 2.000 ó 2.500 aviones en total. Aquellos aparatos fueron la revelación de Corea. Rápidos y maniobreros, desde luego, y de amplia techo. Por ello se capaban con cierta facilidad al acoso yanqui en aquella campaña. Añadamos al cuadro de ahora otro millar de aviones rusos de transporte y de bombardeo, y creemos que la potencia de la China roja en el aire dista mucho de haber quedado así subestimada.

En el mar Mao dispone de medios muy escasos. ¡Y es justamente donde los necesitaría mayores! Clientes, o por mejor decir miles, de "juncos", cuyo valor militar se comprende es casi nulo. Por lo demás, todo queda reducido a cuatro viejas corbetas extranjeras cedidas en su día de 1.100 toneladas; algunas lanchas rápidas, 11 dragaminas menores, cañoneros fluviales y nada más. Salvo que Rusia le haya "cedido"

en sus "pacíficos" deseos algunos submarinos. Al menos se han señalado barcos de este tipo en el estrecho de Formosa más de una vez. En 1950 se aseguró que Rusia, en efecto, había cedido a China dos submarinos-tipo "S" y tres tipo "M". Voces autorizadas han señalado incluso que, en la actualidad, China debe de disponer de doce o catorce submarinos cedidos por la U. R. S. S. Con todo este poder naval, para intentar una operación amplia y a fondo —no digamos que para invadir Formosa con esos dos millones de chinos que dice Mao— es menos que poco.

En resumen, la China roja posee un numerosísimo Ejército, pero equipado sólo en parte y, sobre todo, inepto para invadir Formosa, porque para ello necesitaría superioridad en el aire y, sobre todo, en el mar. Justamente lo que no tiene. Ni siquiera puede lograrlo con el apoyo de Rusia.

LA FUERZA DE FORMOSA

La otra China, la heroica China de Chan Kai Chek, es apenas un país de la extensión de Extremadura o menos de la mitad de Andalucía. Un país, sin embargo; en pie de guerra integralmente. Porque Chan, que tan incomprendido y maltratado —¡así, maltratado!— fué por los occidentales durante la última gran guerra, para "agradar a Rusia", está decidido a defenderse a ultranza del peligro rojo, como un nuevo Don Peñayo amarillo, y a reconquistar su patria de la tiranía roja.

En el mar, la China nacionalista ciertamente que no tiene una gran Flota. Pero sí, desde luego, superior por sí misma a la de su rival. La integran sobre

todo, unidades ex japonesas y ex americanas, que le fueron cedidas después de la última gran guerra. En total, la tripulan 50.000 hombres, de los cuales 15.000 son de desembarco. El material lo componen cinco destructores de construcción americana y dos japoneses, de 1.600 y 2.000 toneladas, respectivamente; cinco torpederos ex yanquis, de 1.300; dos corbetas de 1.100, que fueron canadienses; diversos barcos patrulleros, dragaminas, unidades de desembarco, etc. Las tripulaciones nacionalistas parecen excelentes. Últimamente el modesto, pero ciertamente eficiente material de Chan ha debido de ser incrementado con algunos destructores y barcos auxiliares, sobre todo transportes, cedidos por los Estados Unidos.

En el aire, los chinos nacionalistas disponen de cazas modernos yanquis tipo "Sabre", muy rápidos y eficientes. La victoria de esta aviación sobre su rival en el combate del 24 último parece haber probado la superioridad indudable del material americano y de los equipos nacionalistas.

La China nacional es una nación en pie de guerra. Algo así como una inmensa plaza en estado de sitio. Todos los universitarios y estudiantes en general tienen la obligación de asistir en el verano a los cursos de la Academia Militar. Las mujeres se movilizan también, como enfermeras. Los chinos nacionalistas están decididos a vencer o a morir. ¡Y esto significa mucho! Sobre las armas deben mantener unos 700.000 hombres, de ellos, la décima o la octava parte en las

islas costeras que montan la guardia adelantada. El Ejército de Chan debe de estar integrado en unas 25 ó 30 divisiones, muy bien instruidas y equipadas, en parte, con material propio y, en parte también, americano. El deseo de estos hombres sería invadir la China continental seguros de que se levantaría en masa contra el comunismo opresor. En todo caso, saben que defienden la última trinchera, y están decididos a defenderla a ultranza. Gentes heroicas que merecen muy bien la admiración y la gratitud del mundo libre.

ALERTA EN LA VII FLOTA

Los Estados Unidos son los grandes aliados de la China nacional. No vamos a examinar aquí el poder militar yanqui. Que tampoco Washington le volcaría sobre un solo teatro de operaciones, por importante que fuera, y lo es, desde luego, el de Formosa. Vamos, pues, a limitarnos a una observación formal sobre lo que el Pentágono ha desplazado al Extremo Oriente. Situamos unos cuantos miles de "marines" en primer término. Y en seguida, lo más moderno de su Aviación y la gran escuadra que se denomina la VII Flota. Han llegado a Extremo Oriente, con masas imponentes de aviones de bombardeo, los cazas novísimos tipo F-104". Los aparatos más maniobreros, más rápidos y que alcanzan mayor altura en el mundo. Lo más decisivo de la Aviación en la hora actual. Unos aparatos de planos ligerísimos, capaces de sobrepasar los 2.100 kilómetros por hora. Y de colocarse, en un abrir y cerrar de ojos, por encima de los más rápidos "Migs" soviéticos. Jamás estos aparatos habían salido de los Estados Unidos, salvo uno que se llevó a Bruselas y que allí se ha exhibido en la "Expo".

La VII Flota, una de las grandes "Task Force" yanquis, ha sido, por añadidura, reforzada. No se olvide que, a la postre, todo su poder no representa más que el de una eventual vanguardia del colosal poderío de la Escuadra yanqui. La VII Flota está in-

tegrada ahora así: seis portaaviones, en vez de los tres que suele haber de ordinario en aguas de China —el "Essex", procedente del Mediterráneo, ha sido el último incorporado—, todos ellos capaces de lanzar bombas atómicas con sus bombarderos; nueve cruceros, y no seis como de ordinario tiene esta escuadra, alguno de los cuales dispone también de proyectiles teledirigidos; entre destructores y torpederos alrededor de 60, figurando entre ellos los tres más rápidos del mundo, algunas de cuyas unidades, a su vez, disponen de armas atómicas; 48 rampas de lanzamiento, habilitadas en Formosa para "Nike-Hércules", y, por último, unos 1.000 aparatos, de ellos casi las tres cuartas partes embarcados, muchos de ellos provistos de proyectiles de "cabeza buscadora" listos bajo las alas.

En resumen, el poder americano en el cielo y en el mar es, sin duda alguna, abrumador. Y es justamente esto lo que importa para malograr sin intentar siquiera, cualquier proyecto de agresión de Mao contra Formosa o Pescadores.

EL PELIGRO DE VLADIVOSTOK

En cuanto al "tercer hombre", a la U. R. S. S., informes japoneses que acaba de recoger la Prensa señalan la presencia en el Extremo Oriente de unos 500.000 soldados rojos, con un total de aviones que, sumados a los antes apuntados de Mao, podrían representar una masa de 7.500. Lo normal es que Rusia, en el Extremo Oriente —su "frente soviético oriental"—, tenga de tres a cuatro Ejércitos, cuyo Cuartel General está en Vladivostok. La misión de esta fuerza, muy al norte del teatro de operaciones de Formosa, está ligada a la defensa litoral y a la vigilancia de cualquiera agresión del lado japonés.

Normalmente, Rusia tiene, en el Extremo Oriente el 13 por 100 de su Ejército y el 16 por 100 de su Aviación. Se comprende, sin dificultad, que tales porcenta-

jes pueden haberse incrementado, sin duda, últimamente. En cuanto a la Marina soviética tiene desplazadas a aguas del Pacífico dos Flotas: la VI, con base en el mismo Vladivostok, y la VII, que la tiene en Sobieskaia Gavan, mientras que esta última desplaza, a su vez, otra flotilla a Kamchatka, esto es, al Norte. La total, estas escuadras suman alrededor de cinco o seis cruceros, 40 ó 50 destructores 50 torpederos y barcos escoltas, así como 100 ó 120 submarinos. Advertencia importante: lo más probable es que Rusia encuentre dificultades de índole geográfica para desplazar más fuerzas con rapidez al Extremo Oriente. Los barcos tienen difíciles derrotas. Las tropas están ligadas al rendimiento del ferrocarril transiberiano, muy mejorado, pero ferrocarril único, desde luego, también.

LAS "ISLAS CENTINELAS"

Fuera del cuadro señalado podríamos aún apuntar importantes contingentes de tropas en teatros inmediatos. En Filipinas, los americanos tienen un destacamento de 10.000 hombres; en Singapur se dice ha desembarcado otro de 3.000; en Okinawa hay 15.000; en el Japón, 75.000, y 55.000, aproximadamente, en Corea meridional. Pero basta con lo dicho, porque, de salto en salto, el Gran Océano resulta demasiado extenso para seguir ni siquiera apuntando.

Formosa es una isla. He aquí un hecho geográfico de singular trascendencia estratégica. Dista de tierra continental de la China roja exactamente, alrededor de 250 kilómetros, la distancia de Burgos a Madrid. No mucho ciertamente. Pero sí demasiado si se intenta recorrer por el mar tal distancia con inferioridad de medios navales y aéreos que el defensor. Que es el caso de Mao exactamente. Ciertamente que casi a un tercio de distancia entre Taiwan y la China continental están las islas Pescadores, estúpida posición intermedia, a modo de escala, pero en realidad más cerca de Formosa que de la costa continental y por añadidura dichas islas también son tierra de Chang. Mala empresa, pues, para Mao la de asaltar estas islas. Ciertamente es, sin embargo, que junto a la costa china existen otras islas —las famosas "Islas Centinelas" de la China nacional— a escasa distancia de la tierra de Mao. Tal es el caso de Quemoy y de Matsú, distante apenas cuatro o seis kilómetros. Esta distancia es poco incluso para la más modesta artillería de campaña. Y es por ello porque Matsú y Quemoy se han convertido, ante la súbita agresión del chino rojo en nidos horribles de proyectiles. Pero las islas se defienden con tesón. Ciertamente que su posición quizá no sea indispensable en el examen militar estricto para la real defensa del sistema Pescadores-Formosa. Pero la guerra, piensan en Taipeh, no es mera cuestión de cálculo frío. Es, sobre todo, pasión. Y más en esta clase de guerras. Franco, en nuestra guerra de Liberación, torció el itinerario de sus tropas lanzadas en



Pilotos nacionalistas chinos regresan a sus bases después de haber derribado a cinco «Migs» soviéticos



El Ejército nacionalista chino posee fuerzas bien entrenadas y equipadas, como la aviación y los tanques de la presente fotografía

flecha sobre la capital de España para salvar un puñado sencillamente de héroes encerrados en el Alcázar toledano. A los ojos del mundo, Quemoy y Matsu son también Alcázares ahora. He aquí planteada, en su real integridad, la cuestión estratégica. El problema militar moral y político a la vez.

De este modo América —decidida a defender Formosa, porque como Mac Arthur explicó, es un eslabón de la cadena insular y litoral asiática vital en la defensa de los Estados Unidos y del mundo libre— parece implicada también en la seguridad de las "Islas Centinelas". Chan Kai Chek ha estado terminante. Nadie le hará jamás renunciar a estas tierras que son, a la verdad, avanzadas de la auténtica China; de la China libre y nacional. Y es que la Historia se complace muchas veces en señalar en los más recónditos lugares del mapa universal, puntos ignorados que de pronto hablan con la elocuencia de los hechos heroicos. Trozos de tierra santa que aceptan el martirio sin dudar pensando en liberar a la humanidad entera. Un día, en Covadonga, una angosta cueva, entre los breñales abruptos de los Picos de Europa, un puñado de cántabros españoles salvó a Europa de la invasión islámica. Otra vez, en el golfo de Lepanto, españoles también, la salvaron del alud otomano. Prusianos y británicos acabaron en una campiña belga, con la tiranía napoleónica en una simple y feliz fórmula. Una coalición occidental detuvo, en Chalons, las hordas bárbaras de Attila en su derrotero para asolar Europa. En el Ebro, Franco acabó con el peligro comunista que amenazaba al occidente, durante nuestra Cruzada. Ahora Chan Kai Chek —que se entienda ello así, porque justamente es así— se alza contra la misma expansión del comunismo en

Oriente. Tal es el cuadro de la situación. He aquí la interpretación real de los sucesos. Para nosotros, la guerra en Formosa es la imagen simétrica de nuestra Cruzada. Es probable que la política decida allí, en última instancia, que el alto el fuego se imponga por la fuerza de la razón, la que la razón de la fuerza estamos viendo que resulta insuficiente. Pero ello es tema aparte.

UN MAR HEROICO

Quemoy y Matsú son realmente dos fortalezas en plena batalla. Gran parte de la población de ambas islas ha sido evacuada. Los abastecimientos se hacen con dificultad. Los convoyes son inmediatamente detectados por la artillería roja, que los bate. Pero el suministro no cesa. Los buques del socorro van apoyados por fuertes cortinas de aviación. Las dos "Islas Centinelas" resultan ser así unas grandes fortificaciones, cuyos defensores viven más tiempo bajo tierra, que en la superficie.

Formosa se ha transformado a su vez en una colosal fortaleza. Se asegura que una importante empresa americana de trabajos públicos ha contruido últimamente entre "Blokhaus" y "Bunkers", múltiples rampas de lanzamientos de cohetes, tierra-aire, "Nike" y tierra-tierra, "Mata-dor". Estos últimos proyectiles teledirigidos pueden, desde luego, alcanzar con amplitud desde dicha isla las instalaciones continentales chilas. La Marina americana dispone también de armas "aire-aire", tipo "Qidewinder", muy eficaces. Las Aviacones yanqui y china ha constituido además "unidades compuestas" que se integran por diferentes clases de aparatos, de gran eficacia al parecer. Numerosos aviones de transporte "C-130" han llegado estableciendo momentáneamente

un inmenso puente aéreo San Francisco-Hawai. Formosa. Cada uno de estos aparatos transporta 80 hombres con su equipo y armamento correspondiente. Han llegado últimamente a Formosa, se asegura, 200 aparatos de reacción, cinco mil especialistas para distintos servicios fusileros de Marina y cohetes. Todo está, pues, dispuesto para responder cumplidamente al desafío de Mao. Es probable, sin embargo, que éste recoja su gesto al fin como Krustchev hubo de recoger su impertinente carta al Presidente americano. Probablemente nadie tiene deseos de que las cosas en el Extremo Oriente pasen a mayores. Sólo que el comunismo no puede resistir sin agitar aquí o allí. Es su triste sino de siempre...

Nuestro corazón de españoles, de hombres libres, está con estos bravos de Chan Kai Chek y con los americanos de la libre América, que les apoyan. Su causa no es distinta de la nuestra de la guerra de Liberación. Su enemigo es el mismo que el nuestro. Que poco va, en el fondo, aunque haya diferencia operativa, entre los comunistas amarillos y los esclavos. ¡Que Dios ayude a los nacionalistas chinos como antes nos ayudó a nosotros los nacionalistas españoles!

Mi envío al coronel Juan Chang. Recibí su paquetito de su tierra heroica. Y espero que haya recibido usted a su vez mi libro de la guerra de España, que fué como la primera batalla contra el comunismo, el mismo enemigo con que libran ustedes la última batalla. ¡Mis mejores votos! Y muchas gracias por sus informaciones, por sus datos y por sus recuerdos. ¡Un abrazo de camarada!

HISPANUS



EL MURCIELAGO

NOVELA, por Fernando SANTOS RIVERO

LA ciudad crecía. Muy aprisa. Sus arterias se hinchaban. Necesitaban espacio. Y aire. El campo estaba próximo. Buscó el suburbio. Es más barato. Los edificios no tienen sensibilidad. Algunos hombres tampoco. La ambición, el egoísmo absorbente, calculador y frío la han reemplazado. Las guerras traen muchas cosas; buenas, malas. La gente aprende a moverse, a inquietarse, a buscar horizontes. Y las ciudades también. La gente busca miel en la ciudad. Y la miel suele estar en las colmenas.

En pocos años, aquellos solares abandonados, refugio de chabolas, mendigos y perros hambrientos, se habían transformado. Y nació un barrio tranquilo. Muy tranquilo. Sus casas, de altura justa, abiertas al inmenso espacio por sus terrados, estaban allí, blancas, silenciosas. Y la ciudad ahí, tan cerca. El tráfico incesante de las máquinas, que devoraban la cercana autopista, llegaba apagado, muerto.

En las noches de luna, los edificios salientes de la ciudad, salpicados de luz multicolor, semejan monstruos confabulados.

En aquel barrio vivía Florencio. Hacía varios años que sus padres abandonaron el pueblo para enquistarse en la urbe. A Florencio le gustó el cambio. A sus padres también. Trabajar en el campo da sudores. Poco dinero. La gente vive pendiente del vecino y de los mandones. No perdonan los defectos. Hablan claro entre ellos. Algunos se deciden. Buscan otra cosa. Y a lo mejor aciertan.

En el barrio había un Banco. Pequeñito. Recién estrenado. No podía faltar un Banco. Los Bancos son necesarios. La moda de los plazos ha hecho agitar a las letras de cambio. Y los humildes también las conocen. El padre de Florencio era orde-

nanza de aquel Banco. Uniforme vistoso. Remuneración casi justa. Ocupaban un sótano en la misma calle donde el padre trabajaba. Los conocidos le llamaban el señor Juan.

Florencio se pasaba los días recluso en su cuarto. Allí quemaba las horas y su juventud con la lectura de novelas sebosas de aspecto y contenido. Su madre las cambiaba maquinalmente en un tenderete pigoso. Florencio no tenía ilusiones. Ni esperanzas. Ni deseos. Los años y las circunstancias se lo habían aplastado brutalmente. Temía a la primavera. Y al verano. Y al sol. Y a la gente.

Algunas veces su padre le obligaba a salir. Y Florencio accedía sumiso. Pasaban unas horas en el bar de la esquina. Allí había vino. Y gente conocida. Y fútbol. Y chismes. Como en todas partes. Al señor Juan le gustaba beber unos vasos de vino. Y hablar con los amigos. Y opinar. El vino pone en marcha la lengua. Y cambia el perfil de la imaginación. Los temas, las caras y las bromas parecen distintos, aunque no lo sean. Sólo el vino es diferente cada día, cada hora, cada minuto, cada segundo. Y eso es lo importante.

Florencio, en aquel ambiente, permanecía silencioso, ausente. El color de su piel y de su pelo, blancos como la leche, contrastaba hiriente con los dos impactos negros, redondos, de sus gafas.

El bar era espacioso. Bien alumbrado. Las puertas estaban abiertas de par en par. Entraba un aire fresco, suave, ya cansado, de la Sierra. Un tropel de insectos revoloteaban engañados junto al sol ridículo de las bombillas. Los más débiles caían agotados, muertos sobre el mostrador y los clientes.

La puerta se achicó. Penetraron tres jóvenes tos-

tados, con aire retador. El sol cambia el color de la piel solamente. Vestían camisa a cuadros y pantalón vaquero. Las películas traen modas y modos. La vida de algunos hombres es continua imitación. Viven por eso. Y para eso. Es su meta. Cada cual tiene la suya. Dirigieron una mirada despectiva al pacífico grupo. Uno de ellos clavó sus ojos en Florencio. Dió un codazo al más próximo. Este, al otro. Una carcajada estridente rompió la calma. El grupo, sorprendido, guardó silencio. Esperaban algo, incómodos, recelosos. El padre de Florencio sintió una punzada. Tragó saliva. Apuró el vaso. Su garganta lo necesitaba. Reanudó la charla.

Los vaqueros pagaron de propina. Se acercaron a la puerta. Uno de ellos se detuvo. Los otros le imitaron. Volvieron la cabeza. Miraron con desdoro a Florencio, de arriba abajo.

—¡Ya no me acuerdo cómo les llaman a esos tipos...!

—¡Albinos se llaman esos! ¡Sólo ven de noche!

—¡Macho! ¡Entonces, como los murciélagos!...

El eco de la carcajada llenó el ambiente. Rebotó en los oídos de los parroquianos. Florencio, aturcido, se apretó contra la silla buscando protección.

Al regresar a casa, la cabeza del padre jugaba con una idea fija. Hacía muchos años, muchos, que aquella idea no le dejaba en paz. ¿Por qué aquel ser, blando, incapaz, tenía que ser precisamente su hijo? En la familia de su mujer no existía un caso semejante. En la suya tampoco. Y duro y dale con aquella idea que le carcomía. Ya le dijo un día el cura de su pueblo que el color de las personas era un misterio; cosas de Dios. Pero a él le obsesionaba más lo otro que le dijo. Sí; aquel día que se confesó: si no habría sido lo que el cura llamaba pecados de juventud. ¡Bah! Eso eran gaitas. A otros de su pueblo no les había pasado nada y también habían pecado. Y más que él...

Y buscaba angustiado esa lucecita, incómoda, de la resignación. Y, como siempre, la encontraba. La vida tenía cosas raras. Y nada se podía hacer. Además el chico era como los demás. Tenía brazos, piernas, cabeza y todo lo que hacía falta tener. Total, aquel color que había sacado. No sabía de dónde... Pero el caso era que el maestro del pueblo, que era muy leído, le había dicho que el chico era listo. ¡Y cuando el maestro lo decía...!

Aquella noche el señor Juan tenía ganas de hablar. Su mujer ya dormía. Al meterse en la cama notó que ella, instintivamente, se separaba. Sería el calor, pensó. ¡Claro! El calor hacía sudar. Algunas veces no se aguantaba. Y aquella noche hacía mucho calor. Cerró los ojos. A las ocho tenía que levantarse para trabajar en el Banco. Tardó en dormirse. Tenía ganas de hablar.

* * *

Los días se sucedían monótonos, tristes. Y todo llega. Y todo pasa. Y llegó el santo del señor Juan. Sus compañeros del Banco lo celebraban. En la capital se celebran muchas cosas. Y muchas fiestas. Y el señor Juan no quería ser menos.

Finalizó la comida. Estaba satisfecho. El estómago repleto produce calorías y buenas ideas. Sacó un puro del bolsillo. Mordió la punta. Escupió. Palmoteó sobre la mesa. Y miró a su mujer con ojos tiernos.

—¡Vete a por unas copas, Dominga! ¡Ya que estamos metidos en gastos...!

—Ahora no puedo. ¿No ves que estoy haciendo el café y quiero recoger estas cosas? Que se acerque Florencio en un momento.

Florencio no rehusó. Se levantó sin ganas. Cogió una botella. Y se acercó al bar.

Ya regresaba a casa buscando las sombras que caían de los aleros. Y las sombras se quedaban colgadas a escasos centímetros de su cabeza. El sol de agosto encendía el aire. Un chiquillo enfiló de veloz la acerca en dirección a Florencio. Otros le perseguían. Y llegó lo inevitable. Chocó violentamente contra él. Sin pararse, continuó su fuga. Florencio acusó el golpe, se encogió dolorido. Al llegar a su altura, los seguidores le miraron sorprendidos. Forzaron más la carrera. Y vocearon con todo el ímpetu de su sangre joven:

—¡Ahí va! ¡¡Si es el Murciélagos!!

Todos a coro:

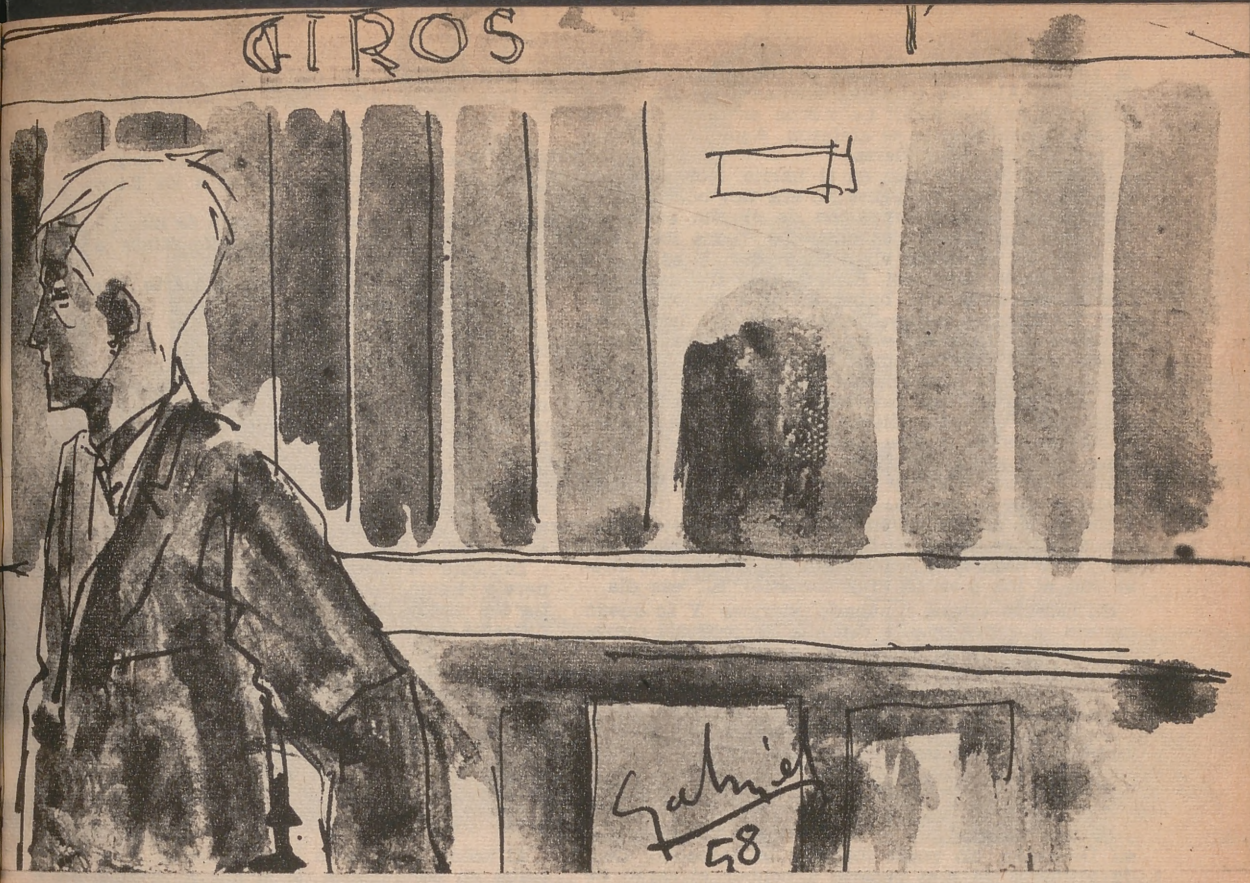
—¡¡Murciélagos!!!... ¡¡¡Murciélagos!!!...

La distancia, que aumentaba, y una esquina



ahogaron las voces. Las que siguieron se incrustaron en el aire espeso, sofocante, del mediodía. Unos transeúntes que presenciaron la escena se alejaron indiferentes. Florencio mascó acongojado su impotencia. Palpó la pared lechosa, casi blanca por el sol. Por un momento creyó que aquella materia muerta formaba parte de su cuerpo. Reanudó el camino. Habló por dentro:

«Por qué le llamarían aquello: «murciélagos, murciélagos»? Y siempre lo mismo. El no era un murciélagos. No sabía cómo eran aquellos bichos. Aunque le gustaría verlos. A la escuela de su pueblo llevaron uno. No pudo verle. ¡Qué lástima! Decían que tenían alas. Y volaban por la noche. Volarían donde quisieran. Se podrían subir a las montañas. ¡Cómo le gustaría a él subir a las montañas!... En las montañas no habría nadie. Bueno, a lo mejor habría pájaros. Se estaría bien en las montañas. Ya lo creo que se estaría bien. Mejor que allí donde él estaba. No le gustaba vivir



en aquel barrio. Y eso que con sus padres estaba bien. Pero la gente... ¡Qué mala suerte! Vivir allí también el Próculo de su pueblo. Si no, nadie sabía que le llamaban el Murciélago. Pero los murciélagos tenían alas. ¡Si él tuviera alas...!

Entró en casa silencioso, acobardado. El señor Juan rellenó las copas. Y bebieron los tres. La mujer arrugó el gesto. Florencio bebió con avidez. Aquel calorillo en el estómago le agradaba. Le hacía ver las cosas desdibujadas, más grandes. Hubiera bebido otra copa de buena gana, y otra, y otra quizá. Pero no habló. Al poco rato el señor Juan volvió a rellenar las copas. Tamborileó con los dedos sobre la mesa. Soltó la lengua:

—¡Tengo buenas cosas que contaros!
Su mujer abrió los ojos atenta, esperando. Florencio permaneció impassible. No esperaba nada. El señor Juan dió una chupada profunda al puro.
—Por lo que me han dicho, me van a hacer guarda nocturno del Banco. Y ésgs ganan más. ¿Qué os parece?

Y Florencio:
¿Entonces, padre, cuándo va a dormir?
—De día, hijo. ¿Cuándo quieres que duerma?...
Su mujer le recordó:

—¡Menos mal que se dan cuenta de lo que vales!
—Ahora, Dominga, lo de valer es lo de menos. Lo que hace falta son buenas agarraderas. Al jefe le ha caído bien y eso es lo principal.

—¡Claro! Los jefes pueden hacer muchas cosas. Ya ves, hasta vas a ganar más. Pero eso de que tengas que dormir fuera de casa es lo que menos me gusta.

—¡Si voy a estar aquí, a dos pasos, mujer! ¡Y si las cosas salen como yo espero, Florencio se podrá colocar en el Banco!

—¿De qué, Juan?
—¡De qué va a ser! Conmigo, de guarda. Así se le irán quitando los temores que tiene a la gente. Y lo principal: traerá algunas perras a casa, que buena falta hacen.

El corazón de Florencio aceleró la marcha. Contuvo la respiración. A su mujer no le convenció la noticia.

—Eso va a ser mucho jaleo para el chico, Juan... Al pobre Justino le hubiera venido bien... ¡Ay, cuánto me acuerdo de él!... ¡Hijo de mi alma!... Florencio sintió que algo le subía del estómago y se le amontonaba en la cabeza, produciéndole un calor insoportable. El señor Juan golpeó el bajo de la botella. Sorbió con ansia el cuello. Chasquéo la lengua. Y frunció el gesto.

—¡Dejemos la fiesta en paz, Dominga! Ya va siendo hora, creo yo, de que el chico haga algo.
—Yo siempre he querido hacer algo, padre. Pero no sabía qué.

—¡Pues, prepárate, que ya lo sabes...!
—Te empeñas en unas cosas, Juan. Sabes, como yo, que el chico no sirve para eso. ¡Y qué le vamos a hacer...!

—¿Que no sirve? ¿Por qué no ha de servir? A su edad yo estaba cansado de trabajar.
—Tú, sí; pero él... Además...
Apretó el señor Juan para hacerla saltar:

—Y además, ¿qué...?
—Pues, además que no quiero que pase otra vez lo del pueblo. Allí tuvo que dejar el trabajo en casa del tío Raimundo. ¿Ya no te acuerdas...?

Aquello le escoció al señor Juan. Y suavizó:
—Pero ahora, mujer, no hay caso. Estamos en Madrid, a Dios gracias. Y ya te he dicho que va a estar conmigo.

—En la capital también hay mala gente. El otro día, sin ir más lejos, tuve que salir a despartar de la puerta a unos chiquillos mal criados. Estaban tirando tierra por la ventana y le decían no sé qué...
—¿Qué te decían esos puercos?

—¡Nada, Juan! Lo de siempre...
—¡Eso de murciélago!—aseguró el padre sin darse cuenta.

—¡Sí, Juan; eso...!
—¡Pues yo les demostraré que no eres ningún pájaro! ¡Ni ningún murciélago! ¡Tú eres el hijo de tu padre! ¡Un hombre! ¡Y más que ellos, si me apuran!

Florencio escuchaba todo aquello sin calor, sin interés; vencido. El señor Juan se levantó bruscamente. Miró a Florencio. Desvió la vista. Y salió del comedor.

Era domingo. El bar de la esquina estaba concurrido. La atmósfera densa, ahumada, buscaba el resquicio de las ventanas para evadirse. Los golpes secos de las fichas de dominó al chocar en la mesa de mármol reventaban al aire. Los dedos nerviosos de los jugadores sobaban y resobaban las fichas.

Un jugador listo:
—¡Pero no has visto que era el último tres? ¡Qué zoquete eres!

En un rincón del bar se acomodaron Florencio y su padre. Rosita, la apetitosa Rosita, sobrina del dueño, iba y venía del mostrador a las mesas sir-

viendo las consumiciones. Al verles se acercó. Apoyó los brazos sobre el respaldo de la silla donde estaba Florencio. Se inclinó sin darse cuenta. Florencio sintió el suave contacto. Su piel le transmitió calor, vida. Algo dulce, indefinido, le atraía con fuerza. Florencio retrasó instintivamente su cuerpo. Los latidos le llegaban al pecho. Miró a su padre. Hizo esfuerzos por contenerse. Y Rosita tranquilamente se dirigió al mostrador. El señor Juan suspiró:

—Esta chica cada día está más hermosa. ¡Quién fuera joven como tú...! El rostro de Florencio enrojeció. Y en ese momento le pareció a su padre que aquel era su verdadero color.

—¿Por qué no le dices algo?
—¿Qué quiere que le diga, padre? ¡Si tuviera más confianza...!

Para tener más confianza hay que empezar por algo. Yo no conocía a tu madre hasta que le hablé por primera vez. Bueno, la conocí cuando me casé y más vale que...

El golpe de las copas sobre la mesa cortó el hilo al señor Juan. Rosita volcó la botella hasta derramar el líquido. Eran clientes asiduos. El señor Juan agachó la cabeza, acercó los labios y sorbió media copa.

—¡Esta chica vale mucho para el negocio!
Y Florencio, por decir algo:
—Siempre está trabajando, pero no hace caso a nadie...

—¡Bah! ¡Con alguien se tiene que casar, digo yo! ¡Si fueras más decidido...! Ahora cuando te coloques...

—Yo nunca he ido con chicas, ya lo sabe usted. Pero si me atrevo... Y, ¿cuándo será eso de mi colocación?

—Según tengo entendido, pronto. Pero a lo que estábamos: que yo te digo que si tú le dijeras algo, ¿quién sabe? Me parece que te mira con interés.
—Será por mirar; como a todos.

—A lo mejor es otra cosa. Las mujeres son caprichosas. ¡Si lo sabré yo, a mis años!
—No será por eso, padre. Aunque a mí me gusta...
—Ya estamos con la monserga de siempre. ¿Cuándo te vas a convencer de que tú eres un hombre como los demás? ¡Diga lo que diga tu madre! ¡Vamos, creo yo! A no ser que te hayan ca...—y tragó nervioso el final de la copa.

El verano se resistía a ceder el paso. Y sacudía sus últimos coletazos. El aire, de bochorno, se pegaba al suelo. Florencio en su cuartocho se ahogaba. Estaba desnudo sobre la cama. Cansado de

dar vueltas, buscando las partes más tibias. Empujó la almohada. Y cayó al suelo, fofa. Sintió alivio. Su cerebro empezó a moverse.

Su padre tenía razón en algunas cosas. El ya tenía veintisiete años. Y le gustaría trabajar en el Banco. ¡Ya lo creo que le gustaría! Y acompañar a las chicas. Y otras cosas. Pero no se atrevía. ¡Qué podía hacer él! Recordaba lo que le había pasado en el pueblo. Su padre algunas veces olvidaba las cosas. Pero él se acordaba como si lo estuviese viendo. Cuando él no quiso ir a la escuela. Tenía sus razones. Los chicos clavaron aquel murciélago vivo en la pizarra. El apenas pudo verlo. El maestro sí lo vió. Por eso les castigó sin recreo durante una semana a los que lo hicieron. Y cuando estuvo trabajando en la bodega del tío Raimundo despachando cántaros de vino. Al atardecer la puerta de la bodega era un enjambre de chiquillos vociferantes. Y al tío Raimundo no le gustaba aquello. Y entonces tuvo que marcharse. Y aquella noche en que los quintos de su reemplazo le pasearon en hombros por el pueblo con la cara embadurnada de grasa negra de los carros. Y al final le tiraron al pilón de la plaza. Todo aquello palpitaba vivo dentro de él. Quería olvidarlo. ¡Cuánto le gustaría olvidarlo!

Cuando llegó a Madrid estaba contento... La gente no se fijaba en él. También había negros en Madrid y la gente no les decía nada. Y cuando llegaron al barrio no pasó nada. Pero llegó el Próculo.

¡Si no hubiera sido por él! ¡Ya se podía haber quedado en el pueblo! ¡Qué mala suerte! ¡Cuánto le gustaría ser un chico como los demás...! Como ése que vendía helados al corte. O como el chico del garaje. O como el primo de Rosita. ¡Si fuera chica! ¡Se reirían lo mismo! Si fuese chica a lo mejor les gustaría a los hombres. Sí; casi seguro que les gustaría. ¡Las novelas decían cada cosa de los hombres! ¡Debia ser más bonito ser chica! En las novelas era algo muy bonito. ¿Qué sentirían los hombres cuando besaran a las chicas? ¡Y las chicas? ¡Qué lástima! El no lo sabría nunca. Pero su padre le había dicho que era un hombre como los demás. El creía que sí. Si lo debía ser. Cuando Rosita le rozó con los brazos en el cuello sintió algo raro en su cuerpo. Una cosa desconocida. ¡Cuánto le gustaba Rosita! ¡Si él fuese un hombre! Bueno, su padre le había dicho que lo era. Y su padre sabía más que él. Por eso era su padre... Y su madre. Y luego él. Todo lo sabía. No debía ser difícil. Pero él no podía hacer nada. ¡Nada, nada!

—y rompió a llorar. Un llanto suave amargo profundo, le empapó el cuerpo y el alma, confortándole—

La luz de un foco que se filtraba silenciosa por

la ventana desapareció. Dos personas hablaban en voz baja. Algunas palabras sueltas llegaron hasta los oídos de Florencio. La noche es propicia para el amor. Lentamente se alejaron. Aquello le pinchó el cerebro con más fuerza.

Le gustaría vivir solo en el barrio. No ver a nadie. No oír nada. La gente no era tan buena como parecía. No tenían compasión de él. Sin embargo, los cojos, los ciegos, los cheposos, todos iban con mujeres. El los había visto en el bar. Y salían de paseo cuando hacía sol. El sol, ¡qué luz daba tan fuerte! No tenía que haber sol. Era mejor la noche. En algunos países no había sol. Lo decían las novelas. Le gustaría estar en esos países, ¡pero debía costar mucho dinero marchar allí, y él no podía ir. En su barrio había sol. Todos los días había sol. Con sol casi no veía nada. De noche veía más. Como los murciélagos. Sí; era un murciélagos. Ellos tenían razón. Pero algún día no le podrían decir nada. Un día se moriría, como su hermano Justino. ¡Cuánto se acordaba de él! Su hermano sí que le quería. Y se daba cuenta de todo. Siempre le estaba defendiendo. Le gustaría estar con él, ¡si estuviese su hermano no se reirían tanto! Ni le llamarían murciélagos. El día que se fuese con él iba a estar muy contento. Sí; ese día...

Su cerebro estaba hinchado, vidrioso. Y se quedó parado. A través de la ventana se coló un ronroneo sordo, insistente, que se acercaba. Un avión enfilaba el refugio de Barajas. Su luz roja, de situación, semejaba una estrella incandescente rayando el negro infinito. En pocos segundos todo quedó en silencio. El cri-cri de los grillos volvió a hacerse amplio y sonoro, adueñándose del espacio.

El jefe ordenó que el señor Juan se presentase en Dirección. En pocos minutos le despachó. Desde primeros de mes pasaría a ocupar el cargo de guarda nocturno del Banco. Tendría el mismo sueldo, más una gratificación por trabajo nocturno. Su hijo Florencio podría acompañarle. De momento no le fijaban sueldo. Era necesario un período de pruebas. Los Bancos aquilatan hasta el último céntimo. La gente puede equivocarse. Los Bancos, nunca. El señor Juan no esperaba aquello. Pero estaba contento. Por fin su hijo tenía una oportunidad. Y en estos tiempos se pagan las oportunidades con dinero o con trabajo. Con algo.

Todas las noches, al caer las doce el señor Juan se hacía cargo de la guardia y de las llaves de la puerta. El guarda saliente le hacía la entrega. Florencio acostumbraba a ir, poco antes de la entrada, al bar de la esquina. Compraba una botella de vino con gaseosa. Las noches en vela secan la garganta.

Una tarde, la mujer del señor Juan compró el periódico. Una vecina le había dicho que en Barcelona habían dado muerte, la Policía, a un famoso atracador de Bancos. Y que éste había matado a varios empleados. Por lo que le pudiese tocar a su marido y a su hijo, quería saber, con pelos y señales, quién era el sujeto aquel. Y, sobre todo cuántos había matado.

El señor Juan entró en casa. Su mujer, enfrascada en la lectura del suceso, no advirtió su presencia.

- ¿Qué estás leyendo, Dominga?
- ¡Es horrible Juan! ¡Ya puedes tener cuidado!
- ¡Yo! ¿Por qué?
- ¡Mira, lee! ¡Ya verás lo que dice el papel!...

El señor Juan leyó en alta voz las letras gruesas. «En Barcelona ha sido muerto a tiros por la Policía, el tristemente célebre atracador «El Pacheco». Y siguió leyendo en silencio. Movía los labios con fruición. Cuando terminó:

- ¡Bueno...! Estos tíos son como esos pistoleros

americanos de las películas. Son valientes. Pero al final todos caen. Estate tranquila. En mi Banco hay poco dinero.

—¡Esa gente son muy «sanguinosos»! Y por diez duros matan a quien se ponga por delante...

—¡Que no, mujer! Esos van a los Bancos grandes, donde hay dinero.

—¡No quiero pensar qué sería de mí...!

—Dejemos eso, Dominga. Y vamos a cenar. ¿Dónde anda Florencio?

—¿Dónde va a estar? En su cuarto, leyendo novelas; como siempre.

Era día de fiesta. Corría un viento frío cortante. Decían que era de la Sierra. El sol, flojo desnudo, también tenía frío. Las campanas de la pequeña iglesia brincaban de gozo, esparciendo su mensaje de paz.

La madre de Florencio empapó los dedos en agua bendita. Se santiguó. Florencio hizo lo mismo. El señor Juan no pudo asistir. Una ráfaga helada, al salir de la guardia, se quedó en su garganta. Y se extendió. Poca cosa.

Durante la misa, un cura viejo enjuto y con nervio, habló desde el púlpito. Fustigó con valentía los vicios desorbitados de la humanidad. Hizo hincapié en la falta de sensibilidad. Y, por último se refirió a la ausencia casi absoluta, por parte de los poderosos, de la Caridad.

Florencio escuchó el sermón, embelesado absorto, con fe. Lo único que comprendió fue lo de la caridad. Aquel cura sabía lo que decía. Hablaba bien. Y tenía razón. Era verdad que la gente no amaba al prójimo. Ni sabía perdonar los defectos de sus semejantes.

El señor Juan tenía algo de fiebre. No se encontraba en condiciones de acudir al trabajo. Era la primera vez, en sus años de servicio, que le ocurría aquello. Esperaba levantarse al día siguiente. Y prefirió silenciarlo. Total por una noche podía hacer la guardia su hijo. Hasta la fecha, Florencio había cumplido bien. El señor Juan recordó a su mujer que fuese en casa de la sastra del barrio a por el uniforme de Florencio. Y si era necesario que echase una mano. El chico tenía que llevarlo puesto aquella noche de todas formas.

La sastra cosió aprisa. La mujer del señor Juan hizo lo que pudo. Y Florencio se colocó el uniforme tres horas antes de entrar en el Banco. Se metió en su habitación y miró extasiado las letras de metal tan bien hechas. Y los botones. Y el barboquejo negro, brillante. Pasó y repasó la mano por el plato de la gorra. Dentro de poco tiempo terminaría el período de prueba. Y ganaría un sueldo. Y Rosita cuando le viera... ¿Qué diría?

Su madre, antes de salir, le dió un beso largo apretado. A las doce, minutos menos, Florencio se acercó al Banco. El guarda saliente le abrió la puerta. Sorprendido, le dió unas palmadas cariñosas en la espalda. Dijo algo alusivo al uniforme. Florencio, emocionado, no dijo nada. Y el guarda se calló. No era la primera vez que Florencio llegaba antes que su padre al Banco. Se hizo cargo de las llaves. En el reloj del vestíbulo sonaron las doce, y los dos ficharon en la máquina de control.

Florencio abrió el cajón de la mesa de servicio. Dudó un momento. Ardía en deseos porque le viese Rosita. Sacó la botella. Y como todas las noches, se acercó al bar de la esquina.

En una de las mesas había un grupo de muchachos de mal aspecto. Jugaban a los «chinos». Un clásico juego de tasca madrileña. Esta pandilla visitaba el bar de vez en cuando. En cierta ocasión se habían metido con Florencio. Y Rosita, decidida, había cortado las bromas. Florencio puso la botella en el mostrador. Se acercó Rosita.

Lae usted

"GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA"

Una publicación especializada en temas de información que interesa a toda clase de personas.



—¡Vaya, Florencio, enhorabuena! ¡Ya tenía ganas de verte así!

—¡Es de mi padre!... Me lo han arreglado.

Rosita adelantó el cuerpo para verle mejor. Su pelo, oscilante, rebasó el estrecho mostrador. Los ojos de Florencio chocaron contra las gafas. Le pareció que aquel vestido, ceñido sobre el pecho, podía estallar en cualquier momento. Y recordó la portada de una novela; era igual. Aquel perfume, mezclado con un olor a carne joven, nueva, le entonteció. Las manos de Florencio temblaban. También temblaban sus piernas. También temblaba su corazón. Y siguió allí, impasible, alelado, sin saber qué hacer. Y Rosita, activa, cogió la botella y se arrojó al grifo de una cuba. En ese momento se acercó a Florencio uno de los jóvenes.

—¡Pareces un general, muchacho! Hoy invitarás, ¿no? A ver, jefe, ponga unos vasos, que paga éste.

—Bueno, los pago yo...

—¡Qué! ¡Ya vas al corte!

—Sí; hoy estoy solo.

El intruso se pegó a Florencio.

—Me da a mí que te gusta esa gachí. Pero que mucho. ¡A que sí! ¡Anda, atrévete, que está por tus huesos! ¡Si lo sabré yo!

Rosita, indiferente, dejó la botella cerca de Florencio y siguió lavando vasos. Y Florencio bebió aprisa, nervioso, el vaso de vino. El intruso se lo tragó de golpe.

—¡Bueno!; ahora que nos pongan otros. Invítalo yo.

—No, no; tengo que marcharme.

Y Florencio salió precipitadamente sin acordarse de Rosita.

Al llegar al Banco se dió cuenta que había olvidado la botella. Quedó pensativo. Desconcertado. «¡Atrévete, que está por tus huesos! ¡Si lo sabré yo!» Y volvió a darle vueltas. Y más vueltas.

Unos golpes insistentes sobre el cristal de la puerta cortaron de repente sus cavilaciones.

Se acercó. Pegó sus gafas al cristal. El joven con quien habló en el bar le enseñó la botella. Florencio abrió tranquilo.

—¡Toma! Te la habías dejado allí.

Florencio alargó el brazo sin decir nada. El joven se coló decidido. Empujó la puerta con suavidad hasta encajarla. Súbitamente descargó sobre Florencio un golpe seco, brutal. Su cuerpo inerte golpeó el suelo. De su boca fluyó un líquido rojo, que aumentó al deslizarse en las baldosas. La botella se hizo añicos al chocar contra el bajo metálico de la puerta. El vino se derramó lentamente.

Las cajas de los Bancos se abren con facilidad en las películas. Y los fabricantes de esos artefactos van al cine. Y también suelen ir los astutos banqueros.

El buscavidas salió, rumiando su fracaso. Al pasar junto a Florencio lanzó una patada fuerte sobre el cuerpo blando, arrugado, de su víctima.

Florencio se recobró despacio. Tenía sed. Mucha sed. La pérdida de sangre produce una sed intensa. Palpó el suelo. Su mano se humedeció. Su boca seca, ansiosa, se pegó a las baldosas. Y su lengua viscosa, acorchada, lamió con desesperación. Su frente tropezó con algo débil, ligero. Eran sus gafas. Se agarró a ellas como un naufrago. El cuello de la camisa le ahogaba. Tiró con fuerza. Saltó el botón. Masticó el aire. Sus pulmones se llenaron. Se agarró a una pata de la mesa. Con esfuerzo se levantó. Tambaleante, llegó hasta la puerta. Empezó a darse cuenta de su situación. Quiso gritar. Su voz se hizo tan débil que no llegó a sus oídos. Tiró de la puerta. Salió. El vacío de la calle le estremeció. Quería alejarse de allí. Cuanto antes. Intentó correr. Sus piernas le fallaron. Y miró angustiado al cielo. Una estrella fugaz se quedó en sus ojos. Y tomó aliento. Y sintió una fuerza irresistible que le empujaba. Y arpezó a andar. Caminaba despacio. Aumentó el paso. Y luego más. Y más. Y echó a correr. Huía sin saberlo. Buscando algo que le llamaba. Que le atraía. Que necesitaba. No sabía qué. Era algo indefinido, brillante. De repente, sus pies se hundieron en la tierra blanda, pegajosa. Sus piernas se doblaron. Pero aún tenía fuerzas. Muchas fuerzas. Infinitas fuerzas. Al pasar del carro a la carretera, unas matas, endurecidas por la escarcha, se clavaron en su carne. Fué un momento. Las apartó con sus manos tensas, agarradas. Notó la resistencia del suelo. Pisó más fuerte. Siguió, jadeante, hacia aquel puntito brillante que veían sus ojos. Con brusquedad, una luz cegadora le dejó fijo. Reaccionó. Quiso apartarse. Zigzagueó. Era tarde. Un golpe fuerte, violento, total, lo lanzó fuera de la carretera. No sintió dolor. Un líquido caliente le empapaba el cuerpo sin cesar.

—¡Le hemos sacudido! ¡Mala suerte!

—¡Mira a ver si viene algún coche!

—¡No viene nadie! ¡Vamos! ¡Pisa el acelerador, fuerte!

Y Florencio se quedó allí paralizado inmóvil. Y el puntito comenzó a girar. Se alejaba. Cada vez más. Desapareció. Y sus ojos desorbitados, desnudos apretaron aquella luz fría, congelada.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

ARMAS NUCLEARES Y POLITICA EXTERIOR

Por Henry KISSINGER

NUCLEAR
WEAPONS
and
FOREIGN
POLICY

FOREWORD BY GORDON DEAN

OFRECEMOS hoy a nuestros lectores el resumen de un interesante libro sobre lo que podemos llamar filosofía de la guerra y de la estrategia. Su autor, Henry Kissinger, se enfrenta con las revolucionarias circunstancias que ha originado la liberación de la energía atómica en el mundo bélico, y tras de estudiar los catastróficos efectos de las armas termonucleares, estudio en el que emplea expresiones verdaderamente horripilantes, tanto más por lo que tienen de ciertas, pasa a considerar la necesidad de la existencia de una doctrina que justifique toda la diplomacia occidental. A este respecto señala como la U. R. S. S. ha elaborado un cuerpo dogmático que pretende razonar su actividad internacional, hecho, por lo tanto, que hace todavía más apremiante que los Estados Unidos forjen su doctrina propia estratégica, con la cual den un soporte ideológico adecuado a su actual esfuerzo diplomático.

KISSINGER, «Nuclear Weapons and Foreign Policy». Harper Brothers. Nueva York, 1957.

DURANTE muchos siglos la leyenda de Prometeo sobre cómo intentó robar el fuego de los dioses y cómo por ello fué castigado a pasar el resto de su vida encadenado a una roca ha sido siempre el símbolo de las ambiciones desmedidas. Y no se ha comprendido que el castigo infligido a Prometeo fué un acto de compasión y que hubiese sido mucho peor si los dioses le hubiesen permitido que robase el fuego. Nuestra generación ha conseguido apoderarse del fuego celeste y ello le obliga a vivir bajo el horror del acto realizado.

EL ROBO PROMETEICO DE LA ENERGIA NUCLEAR

Cualquier examen de la revolución estratégica ocasionada por la técnica nuclear provoca observaciones sobre el creciente poder destructor de las armas modernas. Y como nuestra teoría estratégica supone que sus objetivos deben ser las instalaciones industriales, las bases aéreas, los puertos y la mayor parte de estas cosas se encuentran establecidas en las mismas ciudades o próximas a ellas; la primera consideración debe caer sobre el efecto de las armas nucleares y termonucleares en las grandes concentraciones urbanas.

El desarrollo de las grandes ciudades es quizá el rasgo más característico de la civilización moderna. Es la expresión de su potencia y de su vulnerabilidad. En una sociedad primitiva la unidad básica es la familia considerablemente autosuficiente, porque se produce su alimento y dispone de los medios adecuados para su supervivencia. Su margen de subsistencia es generalmente bajo y más vulnerable a las catástrofes naturales, las cuales afectan

sus abastecimientos nutritivos, que a la acción de sus vecinos. La ciudad moderna, por otra parte, ha creado la especialización, y ésta hace posible un mayor grado de bienestar material que el que puede ser concebido en una sociedad primitiva. Ahora bien, también define la vulnerabilidad de una ciudad, tanto desde el punto de vista físico como psicológico. La mayor parte de las poblaciones especializadas de un país moderno se encuentran en las ciudades. Los principales hospitales y escuelas médicas, muchas de las Universidades, Bancos e instituciones de créditos y la mayor parte de los organismos que constituyen los lazos esenciales de la sociedad moderna están concentrados en las ciudades. Estas, por lo tanto, son el reducto donde está guardado el valor y el capital de una nación.

La interrupción de cualquiera de los innumerables lazos que constituyen el sistema nervioso de una ciudad pueden producir la parálisis. Unos ascensores que no suben, una huelga del Metro e incluso la interrupción de las señales de tráfico puede retrasar materialmente la máquina económica. Más grave todavía es un fallo de los abastecimientos esenciales. La vida entera económica de la nación depende del ininterrumpido suministro de energía, de la cual la energía de carburantes es la principal.

Por encima de todo una ciudad se mantiene por una intangible cualidad: la confianza de sus habitantes en que su poderoso mecanismo articulado continuara su función y por la convicción del individuo de que la máquina le sirve y no le destruye. La más alta expresión de esta confianza la podemos ver en las complicadas relaciones que definen a una ciudad como algo que resulta totalmente imposible destruir. El castigo de esta pérdida de confianza está simbolizado por la depresión de 1929. Las bases físicas de nuestra sociedad no se contrapesan; las capacidades de las gentes no disminuyeron; ahora bien, la producción se redujo en un 40 por 100 y millones de gentes se vieron sumidas en el paro.

Al estudiar las posibilidades de un ataque a nuestras ciudades, la Federal Civil Defense Administration hizo en 1955 las siguientes aseveraciones: 1. La U. R. S. S. tiene capacidad de atacar cualquier ciudad de los Estados Unidos con armas nucleares, incluso con las de tipo termonuclear, lanzadas desde el aire y destinadas a estallar sobre la tierra, todo ello realizado durante las horas de jornada de trabajo. Sus objetivos pueden ser el centro de nuestras ciudades y de nuestros reductos industriales— 2 El ataque inicial dispondrá de suficientes armas nucleares para atacar a todas nuestras zonas críticas, y este ataque podrá ser seguido de otros más poderosos.—3. El tamaño de las bombas variará desde la de algunos miles de toneladas a las de varios millones de toneladas. Cualquier ciudad atacada con muy pocas excepciones, puede ser totalmente destruída por una bomba—4. La ciudad principal de cualquier zona crítica será afectada. Los centros de trabajo diurno de población serán los puntos preferidos para el ataque de las ciudades—5. Cualquier ciudad atacada necesitará ayuda exterior para ha-

cer frente a sus necesidades urgentes.—6. Una señal de alarma dada con una anticipación de una hora es posible, pero no puede garantizarse.—7. La evacuación de las gentes de las zonas céntricas de las ciudades debe comenzar a la primera señal de alarma. De este modo podrán encontrarse a dos millas de sus oficinas en el momento en que el ataque se haga inminente.

El hecho de que algunas de estas advertencias, particularmente las referentes a la evacuación, resulten hoy ya anticuadas basta para comprender la magnitud de la amenaza. La Federal Civil Defense Administration ha encontrado en nuestro país 92 zonas críticas, las cuales reúnen un total de 68 millones de habitantes. El alto mando de la defensa aérea ha presentado 170 tipos de zonas metropolitanas, cada uno de ellos con una población de 50 000 almas, y en algunos casos más. En estas zonas se contienen un 55 por 100 de la población del país y un 75 por 100 de la industria nacional. Un ataque a los cincuenta más importantes de los mismos colocaría bajo el fuego al 40 por 100 de la población, a un 50 por 100 de las instalaciones claves y a un 60 por 100 de la industria de los Estados Unidos.

LOS TERRIBLES EFECTOS DESTRUCTIVOS

Además, la técnica nuclear ha avanzado hasta tal punto que se pueden producir bombas de la potencia que se desee. Según datos bastante prudentes facilitados por las autoridades aéreas de los Estados Unidos, un ataque victorioso contra los cincuenta centros urbanos más importantes del país, en los cuales se contiene el 50 por 100 de la población nacional, ocasionarían de 15 a 20 millones de muertos y de 20 a 25 millones de heridos. Semejante proporción de bajas produciría problemas de asistencia médica casi insuperables. En las condiciones normales un hospital requiere cinco personas para cuidar un paciente y se estima que en Nagasaki, en las condiciones médicas más primitivas, cada uno de los supervivientes exigió dos personas para su cuidado. La totalidad de la población superviviente de la zona afectada debería, por tanto, dedicarse al cuidado de las personas heridas.

De todos modos, aunque en el caso de que ocurriese este hecho imposible, no se conseguiría la asistencia médica debida, ya que la mayor parte de los hospitales y de los médicos se encuentran dentro de la zona atacada y por ello sufriría los mismos efectos que el resto de la población residente en estos territorios. En los Estados Unidos hay más de 100 000 médicos y unas 160 000 personas preparadas debidamente dedicadas a la asistencia de los enfermos, a los cuales se les pueden agregar los veterinarios y las enfermeras, constituyendo todos ellos un número que escasamente puede atender a la población en circunstancias normales.

Igualmente sería imposible acumular la suficiente cantidad de plasma sanguíneo que requiere un ataque termonuclear o administrarlo en el caso de que fuese reunido. Si se supone a ocho enfermeras trabajando en circunstancias favorables, éstas sólo pueden realizar 10 000 transfusiones de sangre mensuales, con lo cual apenas si podrían hacer algo serio cuando las transfusiones tuvieran que hacerse por millones.

La situación médica se complicaría, por si fuera poco con lo anteriormente dicho, con la casi total desaparición de las condiciones higiénicas de vida, lo que dejaría expuesto a los supervivientes del ataque a toda una serie de enfermedades epidémicas causadas por la destrucción de los aparatos purificadores, agotamientos de los depósitos de cloro, bancarrota de los sistemas sanitarios disponibles y putrefacción de los alimentos que se someten a un régimen de refrigeración en circunstancias normales.

LA PARALIZACION DE LA VIDA ANTE UN ATAQUE NUCLEAR

Un ataque termonuclear sobre un centro urbano ocurre manifestamente de todo lo que hemos conocido hasta ahora. En la segunda guerra mundial los efectos de los bombardeos eran progresivos. Hoy una bomba de 10 megatones representa cinco veces la capacidad explosiva de todas las bombas lanzadas sobre Alemania durante los cinco años de guerra y cien veces la que fué lanzada sobre el Japón. En la segunda guerra mundial la población pudo irse acostumbrando gradualmente al aumento de los

bombardeos, mientras que el arma termonuclear produciría todas las bajas de una vez. Todos los ataques sobre Alemania ocasionaron la muerte de 330 000 personas. Una simple bomba de 10 megatones que estallase sobre alguna de las mayores ciudades de los Estados Unidos mataría un número varias veces mayor de personas. El tipo de ataque de la segunda guerra mundial no dejaba peligros subsidiarios, excepto las minas terrestres, que podían ser localizadas fácilmente. Un ataque con las armas modernas contaminaría la zona atacada con serias radiaciones y de este modo agravaría las cargas psicológicas de los supervivientes.

Un desastre de tal magnitud puede incluso impedir que respondan adecuadamente ante él personas especializadas y preparadas para actuar con rapidez y organización. Los supervivientes del ataque de Nagasaki han informado sobre el alcance del shock que les produjo después del bombardeo. Tuvieron que pasar siete días antes de que se organizaran las operaciones de salvamento. Pues bien, una bomba termonuclear de 20 megatones representa un aumento de capacidad explosiva en la misma proporción que la que explotó en Nagasaki, donde, como es sabido, se produjo la mayor explosión de la segunda guerra mundial.

Además, en la segunda guerra mundial, aun en los mayores ataques, éstos se redujeron siempre a determinadas zonas de las ciudades y nunca se paralizó toda una zona urbana. Las partes de la ciudad que no eran atacadas podían organizar la ayuda y la asistencia de la zona afectada y de este modo amortiguar los peores efectos de un ataque, aun en los momentos en que ésa se estaba llevando a cabo. Incluso dentro del sector sometido al bombardeo los servicios fundamentales, tales como hospitales, podían mantenerse frecuentemente. La segunda guerra mundial es un ejemplo característico de cómo una ciudad dotada de una excelente organización puede aprovecharse aun en los peores casos de sus servicios especializados.

Ahora bien, al enfrentarse con las perspectivas de un ataque termonuclear la ciudad moderna puede descubrir que lleva en ella misma las semillas de su propia destrucción. La especialización de las funciones urbanas presupone una complicada y detenida capacidad de organización, así como una capacidad técnica para utilizar los componentes entrelazados de esta misma organización. Teniendo en cuenta que la mayor parte de las centrales telefónicas, hospitales e instituciones de los gobiernos municipales se encuentran localizados dentro de los objetivos atacados, transcurrirán semanas antes de que la actividad coordinada sea técnicamente posible... Mientras tanto, los suministros de agua y alimentos se verán contaminados por el material radiactivo y las operaciones de salvamento serán obstaculizadas por el hecho de que las zonas más seriamente dañadas serán precisamente las más fuertemente radiactivas.

Lo que le ocurrirá a una sociedad en semejantes circunstancias es algo muy difícil de profetizar. La especialización de funciones que en tiempos normales sirve para condicionar una elevada productividad puede ocasionar una paralización cuando se derrumbe la maquinaria del esfuerzo coordinado. La elaboración de servicios puede transformarse en una carga cuando no se disponga ya repentinamente de la energía de que depende. Una ciudad sin electricidad, sin suministros de agua, sin comunicaciones, es una contradicción de términos: una selva de acero y de cemento en la que la Naturaleza no ofrece el más mínimo síntoma para poder sobrevivir. Un país tan dependiente como el nuestro del motor de combustión se puede ver paralizado por la destrucción de todas sus refinerías y centros distribuidores de petróleo, la mayor parte de los cuales se encuentran localizados en las grandes ciudades. Aun nuestra agricultura resulta imposible de imaginar sin tractores.

Los efectos de tal catástrofe no pueden ser sólo medidos por la pérdida de poder material. El impacto psicológico sobre el país de tan repentina desaparición de 25 centros principales de población resultarían incalculables. Tanto más si se tiene en cuenta que estos centros contienen los cuadros más valiosos técnica y académicamente y que además una sociedad no puede perder de un golpe sus principales reservas de material y capacidad.

El impacto psicológico irá acompañado del hecho de que las radiaciones producen muchas bajas que no pueden ser localizadas o previstas, ya que sus

sintomas no comienzan a descubrirse hasta períodos que oscilan de una a tres semanas después de producirse el ataque. Un ataque termonuclear puede, por tanto, convertirse en el símbolo de la vanidad de todos los esfuerzos humanos y minar por completo el núcleo de la confianza de un pueblo en su economía, su gobierno y sus objetivos nacionales.

Capítulo aparte ofrecen los efectos, ya varias veces citados de las radiaciones, cuyas consecuencias pueden incluso tener alcance sobre las condiciones genéticas de los supervivientes y de sus sucesores, llegando incluso a afectar a toda la Humanidad. En este libro se dice lo suficiente en otras partes como para comprender claramente que una guerra realizada con armas termonucleares tendría consecuencias que superan el margen de todo lo que hasta ahora se conocía sobre este respecto. Los efectos explosivos y caloríferos de las explosiones nucleares y termonucleares podrían interrumpir y paralizar la íntima relación de la vida urbana y la inmediata lluvia radiactiva reduciría considerablemente las condiciones de subsistencia en importantes zonas.

En tales circunstancias resulta ridículo hablar de los efectos puramente militares. Desde un punto de vista militar nada más eficaz que la pulverización de aeropuertos, la destrucción de las instalaciones portuarias o la eliminación de los centros de transporte con las armas de varios megatones. Ahora bien, el problema clave de la estrategia es la relación entre el poder y su deseo de usarlo entre los componentes físicos y psicológicos de una política nacional. El enfrentarse con el conocimiento de las consecuencias de una guerra termonuclear hará que los políticos se sientan partidarios de una estrategia cuyo castigo puede ser la desintegración social.

LA UNION SOVIETICA Y EL ATOMO

Por su confianza en la capacidad para manejar fuerzas sociales, por su orgullo en creerse capaz de predecir el curso de la historia, el final de la segunda guerra mundial enfrentó a la supremacía soviética con un temible desafío. En el preciso momento en que los ejércitos soviéticos se encontraban en el centro de la ruinoso Europa y las profecías de Lenin sobre el crepúsculo del capitalismo parecían estar a punto de cumplirse totalmente surgió una nueva arma cuya potencia superaba enormemente a todas las hasta entonces conocidas. ¿Era la dialéctica de la historia tan frágil que podía ser conmovida por un nuevo descubrimiento técnico? ¿Sería el resultado de veinte años de brutal represión y de privaciones más cuatro años de guerra catastrófica, el que finalmente surgiese el enemigo capitalista que ponía en un peligro mayor que nunca al estado soviético?

¿Tuvo que ser descorazonador para los hombres del Kremlin el entrar en el mundo de la posguerra, viendo cómo la supremacía obtenida por la Unión Soviética durante la contienda volvía a ser puesta nuevamente en discusión? Los problemas ideológicos no eran menos importantes. Si el capitalismo podía salir adelante de sus dificultades por un nuevo descubrimiento técnico, la estructura de la economía no era tan definitiva como postulaba la doctrina soviética. Realmente resultaban que tenía menos importancia el estado de la técnica. Si la capacidad profética de Lenin fallaba en punto tan vital, toda el dogma, basado sobre una superior presencia, era sometido a discusión.

Ahora bien, los dirigentes soviéticos reaccionaron

con la férrea disciplina que aprendieron durante sus años de lucha. Se negaron a aceptar que la realidad contradecía la teoría lenista y hasta afirmaron que el progreso capitalista sólo serviría para ocasionar su más rápido derrumbamiento. No obstante, no se limitaron a justificarse teóricamente, sino que se empeñaron en una batalla por conseguir la igualdad técnica. El resultado de su esfuerzo incansable, lleno también de innumerables factores psicológicos, estuvo marcado por un espíritu de consistencia y de crueldad. Con un desgarramiento de sangre fría, como si no existiese más realidad que la que ellos quisiesen, por medio de todas las organizaciones y medios de que disponían, a través de la diplomacia y de la propaganda, el Kremlin propugnó tres postulados íntimamente relacionados. Uno era que la cuestión de la supremacía total del arma nuclear había sido sobrestimada. Esto se proclamaba para demostrar que la U. R. S. S. permanecía siendo esencialmente una gran potencia. El segundo era que si bien es cierto que el arma nuclear no es decisiva, posee unos efectos tan terribles y diferentes de las otras armas que debe ser prohibida su construcción y, naturalmente, su utilización. Por medio de notas diplomáticas, de congresos pro paz de resoluciones y de propaganda, esta campaña llegó a paralizar las bases psicológicas para el uso del arma más poderosa.

Un tercer y subsidiario tema era el de que sólo eran legítimas las aplicaciones pacíficas del átomo, en cuyo terreno la U. R. S. S. estaba preparada para marchar en cabeza. Esta posición reforzaba las dos anteriores y daba fuerzas a las supuestas campañas pacifistas de la U. R. S. S., así como le permitía atraerse a las naciones no comprometidas.

Estos tres temas han sido las bases sobre las que se ha asentado la doctrina soviética desde 1945. Según las circunstancias se ha dado mayor o menor importancia a cada uno de ellos, pero no se han producido nunca cambios esenciales. No obstante es posible distinguir dos fases en el esfuerzo soviético por apoderarse del átomo: el período de nuestro monopolio atómico y el período en el que el Kremlin dispone ya de un arsenal propio. Durante el primer período, los soviets han recargado su propaganda sobre la necesidad de prohibir la bomba, insistiendo para ello en que este arma es tan mala y horrible como inservible. Con el desarrollo del arsenal nuclear soviético y especialmente desde la muerte de Stalin, las amenazas de represalias termonucleares han alternado con las propuestas para eliminar las armas nucleares. Los dirigentes soviéticos no pueden ya descansar solamente sobre nuestras inhibiciones, sino que tienen también que pulsar la cuerda de nuestros temores.

Cualesquiera que sean los problemas con ella relacionados, sean los que planteen cuestiones de carácter estratégico, los de coaliciones o los de las relaciones con la Unión Soviética, la edad nuclear exige por encima de todo una doctrina que justifique todos los medios a seguir. Los soviets la tienen, como ya hemos visto, y si los Estados Unidos la poseyesen, le permitiría resolver el problema final y básico que estas circunstancias cruciales le exigen.

Sería una equivocación sentirse pesimista en estos momentos. Cuando terminó la segunda guerra mundial nadie podía suponer que los Estados Unidos iban a asumir una tarea mundial de la amplitud que adquirieron. Nuestra miopía ha sido sólo imponente a causa de la amenaza con la que ahora nos encontramos. Además, los fallos norteamericanos ofrecen un panorama favorable si les compara con los realizados por las otras partes del mundo no comunista. La tragedia del mundo libre estriba en no poder escapar a la coyuntura en que se encuentra. Muchas de las dificultades del mundo no soviético proceden de la utilización de la incertidumbre como una excusa para la inactividad. La seguridad es algo totalmente inseparable de la política exterior. No queremos decir con esto que imitemos el dogmatismo soviético, tanto más cuanto que una sociedad sólo puede sobrevivir por el genio que la ha hecho grande. Pero es necesario que utilicemos nuestro sentido empirista con la máxima urgencia. Los factores psicológicos tienen que ser aprovechados con mayor eficacia que los ha utilizado la U. R. S. S. Y de este modo se encontrará el mundo libre capacitado para enfrentarse con el desafío que le ofrece la actual coyuntura mundial.

SUSCRIBASE A «EL ESPAÑOL»

Tres meses 38 ptas.
Seis meses 75 "
Un año 150 "

Administración: PINAR, 5
MADRID

"ELOGIO Y NOSTALGIA DE SIGÜENZA"

UN ITINERARIO ESPIRITUAL Y EMOTIVO EN EL QUE SE JUNTAN LA ANECDOTA, EL DATO HISTORICO Y LA IMPRESION PERSONAL

"COMO LECTOR DE CLASICOS, QUE HE SIDO TODA MI VIDA, HE PROCURADO ASIMILAR SU PERFUME", DICE ALFREDO JUDERIAS

EN en la biblioteca del Colegio Oficial de Médicos de Madrid estamos Alfredo Juderías y yo para hablar de su último libro "Elogio y nostalgia de Sigüenza". Nos hemos citado a esa hora imprecisa de las cinco de la tarde entre infolios y documentos, entre carpetas y estantes, entre libros y libros. La sala tiene los techos altos, casi inalcanzables, mesas largas y corridas a lo largo y a lo ancho y dispersa un poco la atención, Alfredo Juderías, que es antes que nada un poeta integral de los que aún hablan en metáforas y llevan ternura en los bolsillos, me dice con la misma emoción que si fuera a echarse al colete un vaso de buen vino como un juglar de la corte de Juan II.

—Si quiere que hablemos de Sigüenza tendremos que recorrer sus calles, empaparnos de su silencio, ponerla al fondo.

Y antes de que yo caiga de mi asombro levanta —ufano y picaresco— el libro y, con mucho misterio, lo abre por la primera página. Alfredo Juderías sonríe como un alcalde que me hubiese abierto las puertas de la ciudad. Y ciertamente puede hacerlo, porque, de golpe, con el primer capítulo, nos hemos plantado ante la mismísima ermita del Humilladero, que es, ni más ni menos, la primera escala del itinerario seguntino. Tan mágico ha sido esto, dentro de su sencillez, que no me queda otra cosa, sino acompañar al escritor en este paseo evocador, a través de los catóricos capítulos del libro, con la seguridad de que estamos recorriendo las calles, las plazas, las iglesias y los monumentos de Sigüenza.

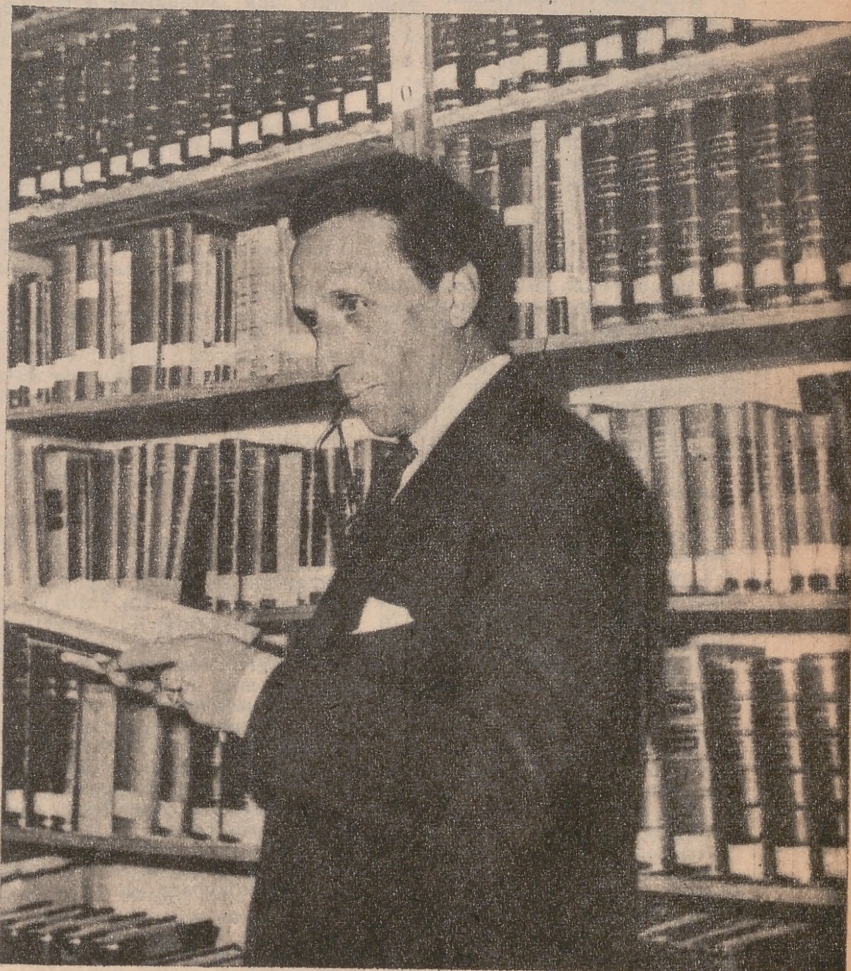
EL NUEVO LIBRO DE SIGÜENZA

A la entrada, como digo, está la ermita del Humilladero. Se nos presenta en nuestro camino y lo pamos con ella. Alfredo, que a lo que se ve podría sin desdoro hacer de lazarillo del ciego de Toledo, aconseja acercarse a ella, porque la humildad es buena para comenzar una obra. Y porque a ella, dice, gustaba de bajar, entreteniéndose a sí mismo, fray Francisco Jiménez de Cisneros, al quebrar albos.

Entre tanto, a mí las preguntas se me salen del cuerpo.

—¿Por qué ese título de "Elogio y nostalgia"?

—Pues verá: Escrito el libro estuve barajando varios títulos.



Pensé llamarlo "El nuevo libro de Sigüenza" en recuerdo de aquella Sigüenza mironiana, que sin ser ésta le prestaba genealogía literaria. También me copó la atención lo de "Breviario de Sigüenza". Pero pudo más éste con el que ha salido de los tórculos. En él he querido rendir un homenaje mínimo a mi maestro don Gregorio. Cuando yo le presenté la terna de nombres me aconsejó cálidamente este de "Elogio y nostalgia de Sigüenza", que varía muy poco de su "Elogio y nostalgia de Toledo".

—Y del aire antiguo de este castellano en que esté redactado, ¿qué me dice?

—Que lo he hecho así porque la única manera de hablar de Sigüenza es hablarla en su lengua, en aquella lengua de sin par

El autor de «Elogio y nostalgia de Sigüenza»

donaire, hablada en la Posada del Sol o en cualquiera de sus umbríos callejoncillos, por aquella florida tropa de moscateles, estudiantillos y zancarrones. Una lengua graciosa que no es difícil escuchar aún hoy...

Alfredo Juderías está en su ambiente. Acaso sólo le falte la capa parda de burriel y el bonetillo con plumas para pasar por un estudiante.

—¿El libro qué pretende ser?

—Un itinerario lírico. Una guía espiritual y emotiva donde se alean y alian la anécdota, el dato histórico indispensable y la impresión personal.

Y como ya nos hemos humillado bastante hasta el punto de que Alfredo Juderías ha empezado a

confesarse, pasamos hoja, que es también como seguir el camino. Dejamos al paso el convento de clarisas sin detenernos, porque el rótulo avisador dice que no es hora de torno y visita. Las monjitas deben estar escuchando alguna plática, distrayéndose acaso la miradilla en los ámbros de Machado que cabecean vanillocuos en el pradillo de "Don Santiago".

"EN EL BANCO VERDE DE LOS FIGUEROA"

En nuestro deambular imaginario llegamos a la Alameda Dulce y apacible, eglógica, provinciana.

—Por aquí sembraba avena loca el arcipreste...

Y pienso en ese parque de todas las capitales de tercer orden, que tienen su quiosco para la banda de música donde se toca invariablemente "La boda de Luis Alonso" en los conciertos dominicales. Sigüenza también lo tiene, aunque no es capital, como tiene árboles altos, viejecillos apergamínados, corros de niños, vendedores ambulantes que pregonan refrescos de zarzaparrilla o barquillos de canela.

Alfredo Juderías y yo, que no lo hemos tomado en serio, empezamos el tiroteo de las preguntas y de las respuestas. Nos gana el espejismo, por un momento, de que estamos sentados en "el banco verde de los Figueroa", allá en la ciudad mitrada, a la sombra —¡ay, ilusión!— de aquellos árboles bajo los cuales se celebraban hace cuarenta años algunos "consejillos de ministros" bajo la presidencia del conde de Romanones, como me cuenta el escritor.

—Desde entonces tengo metido entre pecho y espalda mi amor a Sigüenza. Desde mi primera infancia.

Alfredo Juderías, el hombre menudo e inquieto que tengo junto a mí, es un alucinante personaje que tiene su puesto en la historia de la picaresca española. Junto a Rinconete o el Buscón. Un judío converso que escapó a los corchetes de la Inquisición y que anduvo tal vez de ronda entre estanzas, sentires y copias de enamorado por las almenas de la vieja ciudad. ¡Quién sabe! Pudo acaso hasta estar de "físico" en las galeras de Felipe II curando el escorbuto a los galeotes o las tercianas de primer grado...

—En realidad mi vida no es tan funambulesca. Yo nací en Madrid después de apagarse los faroles románticos. Esto es, en 1910. Mi padre era jurista y presentó a España en algunos Congresos y Academias.

Desde la calle de Grillo lo llevaron al colegio. Del colegio al Instituto. Del Instituto a la Facultad de San Carlos. La eterna canción del chico que quiere hacerse hombre de provecho. Allí en San Carlos —son horas graves dígame lo que se quiera— se doctora en Medicina.

En 1937 publica su primer libro de poesía titulado "Esperanza" que lleva unas notas de Federico García Lorca. Juderías es un lírico popularista al que le gustan los temas del momento. Sus lí-

bros participan de esta corriente de ángeles y gitanos, de desbordamientos y pedrerías, de relampagueantes metáforas de filiación surrealista. Y escribe "Ángeles toreros", "La ciudad del silencio y de la luna".

En julio de 1934 ha escrito y publicado un drama teatral en Madrid, por buen nombre "Los tres amores". Más tarde, en febrero de 1955, en Mijico, "Aunque no quiera".

Y en Molina de Aragón estrena, en colaboración con "el buen amigo y buen caballero" Daniel Cagigao, en el teatro Calderón, "Una mañana cualquiera"...

—He realizado guiones literarios para el cine: "Escolta mora", "Caballos de acero", "Josefito", "Un cardenal español". Hay una productora que quiere hacer un documental sobre Cisneros en el fondo medieval y heroico de Sigüenza. Creo que llegaremos a un acuerdo.

Por encima de todo, Alfredo Juderías es un recitador. Uno de esos rapsodas que se identifican con el poema, con su juego psicológico y humano y arrancan la emoción de los espectadores. Un hombre que peregrina las viejas ciudades con su laúd en bandolera y organiza homenajes y hace fondas poéticas.

—La primera ronda entra ya en lo entrañable. La hice con García Lorca, César González-Ruano y otros poetas por estas mismas piedras de la vieja Sigüenza. Seguimos esta ruta que describo en el libro y que ahora de esta atrabillaria manera, platónica manera, estamos realizando los dos.

Otro libro que Alfredo Juderías ha publicado—aparte el "Elogio y nostalgia"— ha sido la "Primera antología española de médicos poetas". Un trabajo paciente y laborioso que exige además un gusto estético depurado le ha permitido recolectar muestras de más de ciento cincuenta poetas que alternaban y alternan con fortuna el culto a Caliope con la ciencia de Galeno. Desde el ilustre "matasanos" Barahona de Soto, autor del poema "La hermosura de Angélica" hasta José María Osuna, el médico de asistencia domiciliaria de la actual Cazalla de la Sierra, están aquí estudiados y antologados.

—Yo creo que los versos los llevaba en la sangre. Soy familia de Julián Juderías, autor de la "Leyenda negra". Aunque mi apellido puede hacer pensar mal, soy cristiano viejo. Mi padre, que también lo era, no me dejó dinero; pero sí abundante cosecha de romances y de sonetos... En mi casa, en vez de manzanas, he tenido versos de postre.

Alfredo Juderías está aislado del ambiente que nos rodea. Baja la vista a la realidad donde estamos rehaciendo este trayecto sobre Sigüenza, presente aquí en páginas de libro, hecha realidad de tipografía. Alfredo Juderías pasa apresuradamente hoja. Una y otra y otra. Total han sido tres. Es tanto como pasar de largo el convento de ursulinas, por el puente de la estocada—¡cualquiera se detiene!— o por la plazuela del Calvario con el callejón y palacio de Infantes. Podíamos habernos detenido acaso para

echar un vistazo, prender la pipa u oír el campanil tímido que oyo en esta misma plazuela Bécquer. Pero se hace urgente seguir.

Entramos en el capítulo siete y nos perdemos por alguna de sus calles, por aquella plaza, en tal o cual cobertizo. Es ir jugando a la gallina ciega para terminar dándonos de bruces con la catedral. Quedamos en que el recorrido lo haga solo, bien en una lectura reposada o en una visita ulterior, pues lo merece. Ahora bien está con sentir avanzar, "toda olivenea y rosa", la catedral, como un bajel que llega bogando..., como quería Ortega. Así podremos reanudar la conversación.

—¿Cómo siendo usted madrileño ha escrito esta biografía lírica en Sigüenza? ¿No le parece raro?

—No me parece raro. Al contrario. Yo soy geográficamente madrileño puesto que aquí nací. Pero mi primera papilla espiritual —quiero decirle mi iniciación en el reino de la sensibilidad y de la belleza, del gusto por lo artístico— la tomé en esta ciudad. A ella me traía mi padre en lo que ahora se ha dado en llamar "fin de semana", pues mi padre era seguntino de raíz.

—¿Alguna otra razón de este recuerdo encendido?

—Tal vez, no. Simplemente ésa. Sigüenza es una caja de música olvidada en un salón galante y rancio de nuestras abuelas que algunas veces nos gusta escuchar como sedante, como descanso.

SIGÜENZA ENTREGA SU SECRETO AL MOMENTO A QUIEN SE LO MERECE

Ahora soy yo quien da la vuelta a la hoja número noventa y ocho. Tengo interés en proseguir esta especie de ronda de homenaje y llegar a la plaza Mayor, que, nunca mejor dicho, está a la vuelta. Allí se puede hacer una parada. E incluso entrar en alguno de esos figones que amparan los pórcicos de piedra y calentarse el cuerpo con un tiento de vinillo aioque. En la plaza, además, todo exceso de cháchara está justificado.

—¿Ha encontrado literatura abundante sobre la ciudad?

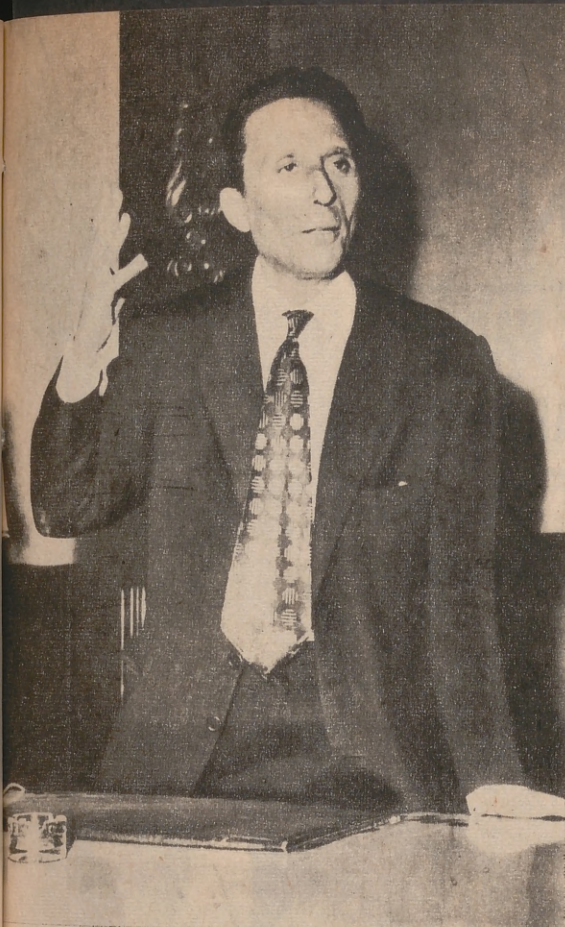
—Sí. Han sido muchos los autores que de una u otra manera han escrito sobre ella. Bien en una comedia de Lope o de Tirso, bien en cualquier tratado de fray José de Sigüenza o de Pérez Villamil es frecuente topar con alusiones y elogios. A parte, claro está, tenemos la opinión de los más calificados hombres de las letras actuales. Ortega. Unamuno, Pío Baroja.

Lo de Ortega ya lo sé. Sigüenza: Olivenea y rosa. Lo de don Pío también. Aquello de "Tres cosas tiene Sigüenza que no las tiene Granada: el Atacil, la silueta y el puente de la Estocada". Lo de Unamuno me lo recuerda Juderías al momento.

—El rector de Salamanca dijo que era una ciudad de inversión, no de diversión, ya que a ella se viene a matar el tiempo, es decir, a resucitarlo.

Paradoja al canto. —¿Se ha servido de alguna ayuda en la elaboración de su libro?

El poeta y escritor, que no debe



Alfredo Juderías, médico, escritor y poeta, durante una de sus múltiples conferencias; en la otra fotografía, en el archivo de la biblioteca

explicarse por qué le hago la pregunta, me mira con los ojos muy fijos. Después, cuando comprende, me sonrío abiertamente.

—Naturalmente. Casi puede decirse que hemos hecho el libro en colaboración. Atienda si no. El arquitecto Antonio Labrada me asesoró en todos esos términos arqueológicos que eran de manejo inevitable, Natalia Figueroa ayudó a mi fantasía a cazar fantasmas y a pescar sirenas. Y don Gregorio Marañón Moya echó el fuego necesario a mi entusiasmo con el suyo. Si algo más hizo falta, las noches de luna y silencio de Sigüenza lo pusieron.

—¿Entonces es fácil interpretar su latido secular y profundo?

—A quien se lo merece. Sigüenza le entrega al momento su secreto.

Lector. Ya no he tenido fuerzas para preguntar más. Por ejemplo, para preguntarle que si él lo mereció porque es una redundancia. No es necesario. "Elogio y nostalgia de Sigüenza" lo está proclamando. A página limpia.

Alfredo Juderías hace una pausa. Mira alrededor como si estuviese en la Travesaía Alta. En la casa solariega del Doncel. Tenemos delante la prosa arcaica, de heroico perfume, con inefables ringorranos de su libro. Vamos, caso a caso, por los capítulos X, XI y XII. Estamos delante de estas portadas medievales, ornamentadas dentro del estilo gótico civil. Hablamos de aquel caballero que se llamó Martín Vázquez de Arce. Y dice al hilo de las metáforas:

—Si el Doncel representase a España dolorosamente tumbada, porque es árabe Sigüenza, es el libro que tiene en las manos donde escribieron sus mejores

páginas Mendoza y Cisneros, los dos cardenales de la monarquía católica.

—¿No cree que este estilo antiguo puede quitar lectores a su libro?

—En la forma que yo lo he escrito creo que no. Para leerlo no se necesita diccionario, ni mucho menos. Como lector de clásicos que he sido toda mi vida he procurado aprender el perfume dejando el trazo.

"EL ALDABÓN DEL SIGLO XVI QUE GOLPEA LA PUERTA DE ESPAÑA"

El libro está dividido en catorce capítulos. Todo tiene su razón de ser. Catorce capítulos que no son sino otros tantos versos de ese soneto que es la ciudad. Un soneto de perfume italiano. Eso me ha estado diciendo Juderías durante toda la charla. Atestiguo que he podido comprobarlo. Esta plazuela silenciosa que ahora admiramos es la "de la Cárcel". Escenario de picaresca, al que un día arribaron Don Quijote y Sancho.

—¿Cuál es el mejor itinerario para recorrer la ciudad?

—Este que estamos realizando. Pero tenga en cuenta que pueden y deben seguirse dos: uno de día y otro de noche. El de día es el de la ermita del Humilladero; el de noche empieza en la Travesía Alta y Baja, calle de los Herreros, calle de la Sinagoga, Casa de la Inquisición... El itinerario de día nos recuerda la Sigüenza guerrera, la del Empeñado, la del saqueo de Napoleón, la de la presencia del cardenal... El de noche la cara pintoresca de la España de entonces, jaramera y alegre, poblada de taberneros y ganapanes, de ciegos en retahíla, de husgonos y andarrios.

Antes de que yo le interrumpiera, continúa:

—En el libro se han imprimido, por necesidades editoriales de extensión, algunos capítulos. Por ejemplo, la famosa leyenda de Bécquer sobre la "mujer de piedra". No ha habido otro remedio.

Vamos recogiendo a nuestro paso el aliento de Sigüenza. Nos quedamos con él como se queda una canción en un pliego de aleluyas. Le digo al escritor:

—¿Qué es Sigüenza: lírica, épica, histórica, históricamente vista o soñada?

Dispara su palabra, coloreada, dura, hecha venablo, redonda y metafórica como una onza de oro.

—Entiendo que es el aldabón con el que el siglo XVI golpea las puertas de España.

El capítulo XIV da cabo y cima esta excursión por la ciudad. También nuestra plática debe terminar. Antes que "anochezca Dios" —como se dice en esta prosa sabrosa y sentenciosa, vagamente arcaica—, y el campanill de las monjitas del Asilo llame a vísperas o a colación. Vamos bajando por el Portal Mayor, junto al convento de vocaciones tardías. Y aliviarnos el paso.

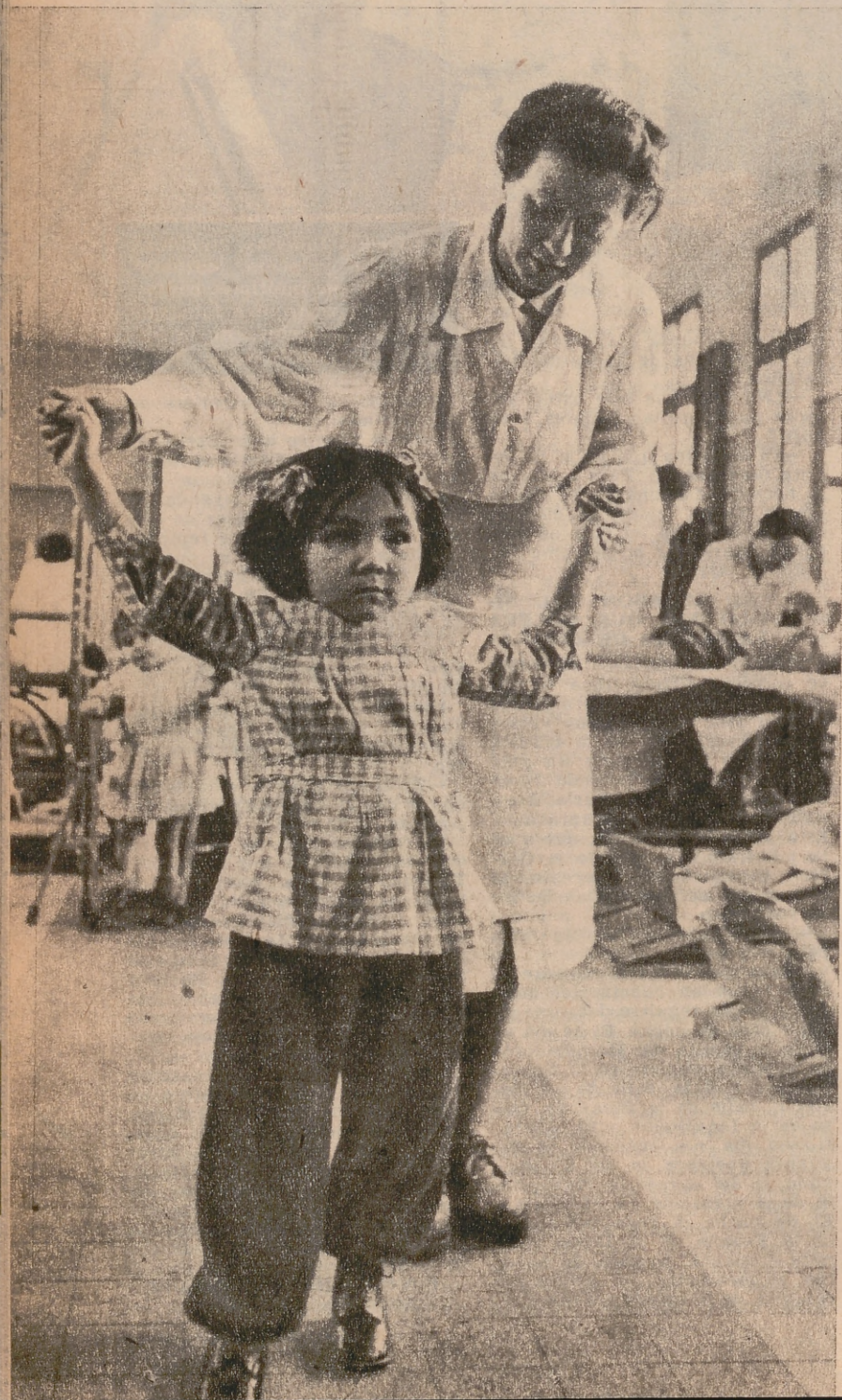
Con un gesto importante, como si se tratara de dar libertad a un preso, Alfredo Juderías entorna las páginas de su libro. Ello equivale a cerrar con llave las puertas de aquella Sigüenza medieval y lozana que hoy campa por los caminos del recuerdo, de la belleza y de la realidad gracias a este moderno "desfacedor de entuertos".

Florencio MARTINEZ RUIZ
(Fotografías de Lyf.)

EL DIA UNIVERSAL DE LOS NIÑOS

MODERNAS ORIENTACIONES PARA EL RESCATE DE LA INFANCIA INCAPACITADA

LA REEDUCACION FUNCIONAL Y LA ORTOPEDIA LIMITAN MAS CADA DIA LA ACCION QUIRURGICA



BAJO el lema «Se debe ayudar al niño incapacitado física y mentalmente», el lunes próximo se celebrará en todo el mundo el Día Universal de los Niños, decretado por la Sociedad Internacional para el Bienestar de los Inválidos, en colaboración con la Unión Internacional de Beneficencia Infantil y la U. N. I. C. E. F.

En España al comienzo de siglo, la mortalidad infantil era muy alta: 180 por 1.000. Antes de la Cruzada, en 1935, la mortalidad infantil era todavía alta: 112 por 1.000. Posteriormente, se organiza seriamente la lucha contra la mortalidad infantil y en 1957, la tasa fué de 46 por 1.000.

Todo un sistema nacional de defensa del niño hace ese milagro: once cátedras de Pediatría y Puericultura en las diez Universidades españolas, con prestigiosos profesores: quince Escuelas de Puericultura y trescientos puericultores del Estado dependientes de la Sanidad Nacional; otros trescientos pediatras de la Seguridad Social, aumentados recientemente a más de mil, constituyen un verdadero ejército sanitario, dentro de las instituciones oficiales españolas regidas

por los Ministerios de la Gobernación y de Trabajo.

A los primeros cincuenta años del siglo XX se los denomina en todo el mundo «la edad de oro de la infancia», porque en su transcurso se han eliminado las fantasmales plagas que se cernían sobre los niños, reduciendo su mortalidad y salvando, por tanto, muchos millones de vidas.

Salvar la vida era la suprema ilusión de los médicos, cuando ésta continuamente estaba puesta en juego. Pero ahora que tal triunfo sobre la muerte no constituye una proeza extremadamente difícil, surgen, en cambio, otros problemas que hacen del médico un benefactor siempre insustituible, cuya misión no concluye con la victoria sobre la enfermedad, sino que su labor ha de prolongarse hasta devolver a su paciente a la vida activa sano y salvo, con plena capacidad tanto física como mental.

UNA MEDICINA QUE SALVA, PERO CREA INVÁLIDOS

Entre las grandes sorpresas que nuestra generación médica ha recibido, figura la posibilidad de curación de la meningitis tu-

berculosa. Tan trágico era el porvenir de estos enfermos, que hace quince años, cuando uno de ellos se curaba, se afirmaba que no había padecido tal enfermedad. La moderna terapéutica ha permitido conservar la vida de estos pacientes, pero tan gran éxito ha creado un problema médico social consistente en el nacimiento de un nuevo grupo de invalidez en la infancia y juventud bastante importante. Hasta estos últimos años la meningitis tuberculosa sólo producía muertos. Ahora éstos son pocos, pero no todos los supervivientes conservan una integridad motora, sensorial y psíquica, para seguir una perfecta adaptación social. Por diversos factores (diagnóstico tardío, tratamiento inadecuado e insuficiente, etc.) se ve un importante número de secuelas que convierten al que en otros años hubiera sido un «angelito del cielo» en un ser inválido, en un incapacitado, en una carga social.

Estos no son los únicos pequeños inválidos que arrastran por el mundo sus miserias. También constituyen gran número los que padecen el síndrome de Little, que se caracteriza por una lesión a nivel del cerebro, producida a veces a consecuencia de procesos

Los científicos de todo el mundo ponen en práctica los últimos adelantos médicos para la reeducación de los niños incapacitados

patológicos, de malformaciones hereditarias y de partos malos. De aquí la tremenda responsabilidad del médico, de la comadrona que asiste a un parto, pues puede hacerse culpable de la creación de un ser deforme y mentalmente tarado.

Otro grupo cada vez mayor lo constituyen los inválidos poliomiélticos. Al igual que en otros países, la incidencia de parálisis infantil ha ido aumentando en España, a la par que la mortalidad infantil ha ido disminuyendo. El número total de casos en nuestro país desde 1940, apenas ha sobrepasado los 11.000. Se puede decir que la inmensa mayoría son niños paralíticos, pues en nuestra Patria, casi sin excepción, solamente se declaran las formas paralíticas de la parálisis infantil, y de cada cien casos, más de noventa corresponden a niños menores de cinco años. Las formas clínicas más frecuentes son la monoplejía inferior derecha, o sea la parálisis del miembro inferior derecho; le sigue la monoplejía inferior izquierda, y luego la paraplejía inferior, que es la para-

lisis de ambos miembros inferiores.

Pero éstos no son los únicos inválidos. Según la clasificación del doctor Wallace Taylor, en la Sociedad Internacional para el Bienestar de los Niños impedidos físicamente existen varias categorías de inválidos. En primer término, figuran los ciegos, seguidos de los que sufren una visión defectuosa, los sordos, los duros de oído, los de hablar defectuoso (tartamudos, paladar partido, etcétera), los que padecen alguna capacidad neuromuscular, como defecto ortopédico, esclerosis múltiple, atrofia muscular, espina bífida, osteomielitis, paraplejía, defectos congénitos; los que sufren parálisis cerebral; los que tienen convulsiones; los niños delicados, con dificultades cardíacas, anemia, tuberculosis, asma, diabetes, hemofilia, desórdenes endocrinos o desnutridos, y, por último, los niños con varios impedimentos físicos (por ejemplo, ciego y con parálisis cerebral o con algún defecto físico y retraso mental).

DOS MILLONES DE DISMINUIDOS FÍSICOS O MENTALES

Sobre el número y circunstancias de personas incapacitadas, se dispone de algunos datos a partir del censo de población de 1950, del estudio de la O. M. S. llevado a cabo por Safford y Jansson en los meses de mayo y junio de 1956 y de los resultados todavía incompletos, del estudio del doctor Bosch Marín, de la Dirección General de Sanidad, efectuado en los meses transcurridos de 1958.

Según datos más antiguos, los del censo de 1950, había en España 96.157 inválidos, de ellos, 29.894 menores de veinticuatro años. Del total, 14.924 eran ciegos; 11.139, sordomudos, y 70.094 estaban incapacitados seriamente, esto es, eran grandes inválidos.

Hay diferencias regionales en la distribución de inválidos, siendo el promedio nacional, por cada 100.000 habitantes, de 39 sordomudos, 53 ciegos y 250 inválidos graves. Avila y Las Palmas presentan el mayor promedio de sordomudos: 104 por cada 100.000 habitantes. En general, las zonas rurales tienen cifras más altas que las zonas urbanas o intermedias. Por otra parte, hay más ciegos en las ciudades que en las zonas rurales (79 por 100.000 en las zonas urbanas, 43 en las intermedias y 34 en las rurales). Este hecho puede deberse, en parte, a la migración de ciegos hacia las ciudades donde tienen más oportunidades de vender cupones y billetes de lotería.

De acuerdo con este censo, había 90 ciegos y 282 sordomudos menores de cinco años y 274 ciegos y 1.772 sordomudos de cinco a catorce años.

Los totales obtenidos en el censo de 1950 son considerablemente inferiores a los estimados por Safford y Jansson en el estudio de 1956 para la O. M. S. Calcularon que, aproximadamente, existían en España unos 20.000 niños en edad escolar sordos y defectuosos de oído y cerca de 26.000 ciegos de todas edades, equivalentes a un 90 por 100.000 de la población general. Basándose en estadísticas de otros países, llega-

ron a la conclusión de que en España había un total aproximado de dos millones de personas (entre 6 y 7 por 100 de la población) con defectos físicos; de éstos se supone que cerca de un millón están afectados de incapacidades graves y necesitan servicios de rehabilitación.

Por otra parte, las cifras parciales de incidencia obtenidas en el estudio de la Dirección General de Sanidad de 1958, son considerablemente más bajas que las previstas en el censo de 1950, aun teniendo en cuenta que los datos recogidos hasta el momento representan los resultados de sólo 20 de las 52 provincias. En esta última estadística figuran 527 ciegos de seis provincias; 1.272 sordos en 17 provincias; 1.672 incapacitados neuromusculares en 16 provincias.

SERVICIOS PARA NIÑOS INCAPACITADOS

Los medios de educación especial para niños incapacitados son muy limitados en España. No existen escuelas especiales para los incapacitados físicos, con la excepción de los ciegos y sordos.

El Instituto Nacional de Estadística clasifica, a partir de junio de 1955, un total de 30 Centros para niños sordomudos, 1.626 de los cuales están internados, y 11 Centros para niños ciegos, con 850 internos. Comparando las Cifras de incidencia del censo de 1950, parecería que los ciegos reciben mejores atenciones que los sordomudos, de acuerdo con el número de instituciones de que disponen.

La Escuela Nacional de Sordos de Madrid (sin incluir en los datos parciales del estudio de 1958) cuenta con un programa para 180 niños de cuatro a veinte años de edad, que incluye enseñanza vocacional, así como educación general; a los niños se les enseñan oficios de sastrería, zapatería, encuadernación, imprenta, carpintería, mecánica, dibujo artístico en tanto que a las niñas se les enseña modistería, bordado, labores de punto, tejido y fabricación de juguetes.

La organización nacional de beneficencia para ciegos (Escuela Nacional y Organización de Ciegos) mantiene cuatro escuelas, con un total de 650 niños de seis a dieciocho años de edad, en Madrid, Pontevedra, Alicante y Sevilla; la escuela de Madrid es de enseñanza secundaria y algunos de sus estudiantes han pasado a las Universidades para estudiar Filosofía, Leyes y Ciencias Económicas, pero no existen escuelas de enseñanza vocacional, como tales, para ciegos. La Organización Nacional dirige unas cuantas tiendas de cofección de caramelos en las que se da empleo a ciegos y mantiene sus actividades por medio de loterías provinciales. El número de adultos que reciben salarios por la venta de lotería y se beneficia de seguro médico, pensiones de vejez y viudedad, etc., es de 12.000.

El Gobierno reconoce que en este capítulo hace falta llegar a una solución que consiga independizar a los incapacitados, desde el punto de vista económico. En el censo de 1950 se mostró que el 39 por 100 de los varones cie-

gos y el 54 por 100 de los varones sordomudos eran «económicamente activos», en comparación con el 67 por 100 de la población general. Por otra parte, mientras que sólo el 9 por 100 de las mujeres sordomudas eran económicamente activas, comparando con el 12 por 100 de la población general, en el grupo de mujeres ciegas la cifra es de 23 por 100 en el mismo sentido.

EL PLAN NACIONAL DE REHABILITACIÓN DE DISMINUIDOS FÍSICOS

Se ha redactado un Plan Nacional de Rehabilitación de Disminuidos Físicos por los doctores F. K. Safford y K. Jansson, de la O. M. S. y de las Naciones Unidas, respectivamente, que está siendo puesto en marcha paulatinamente.

En esta primera fase se dispone de tres equipos completos de rehabilitación: uno, ya en pleno rendimiento, instalado en la clínica de la Concepción; otro, ya instalado y dispuesto a funcionar, en el hospital infantil del Niño Jesús, y un tercero en el hospital de la Beneficencia General del Estado, todos ellos en Madrid.

Funciona un excelente servicio de rehabilitación matriz en el Hospital Provincial de Madrid y otro dependiente del Instituto Nacional de Previsión, llamado «Clínica del Trabajo», en Madrid.

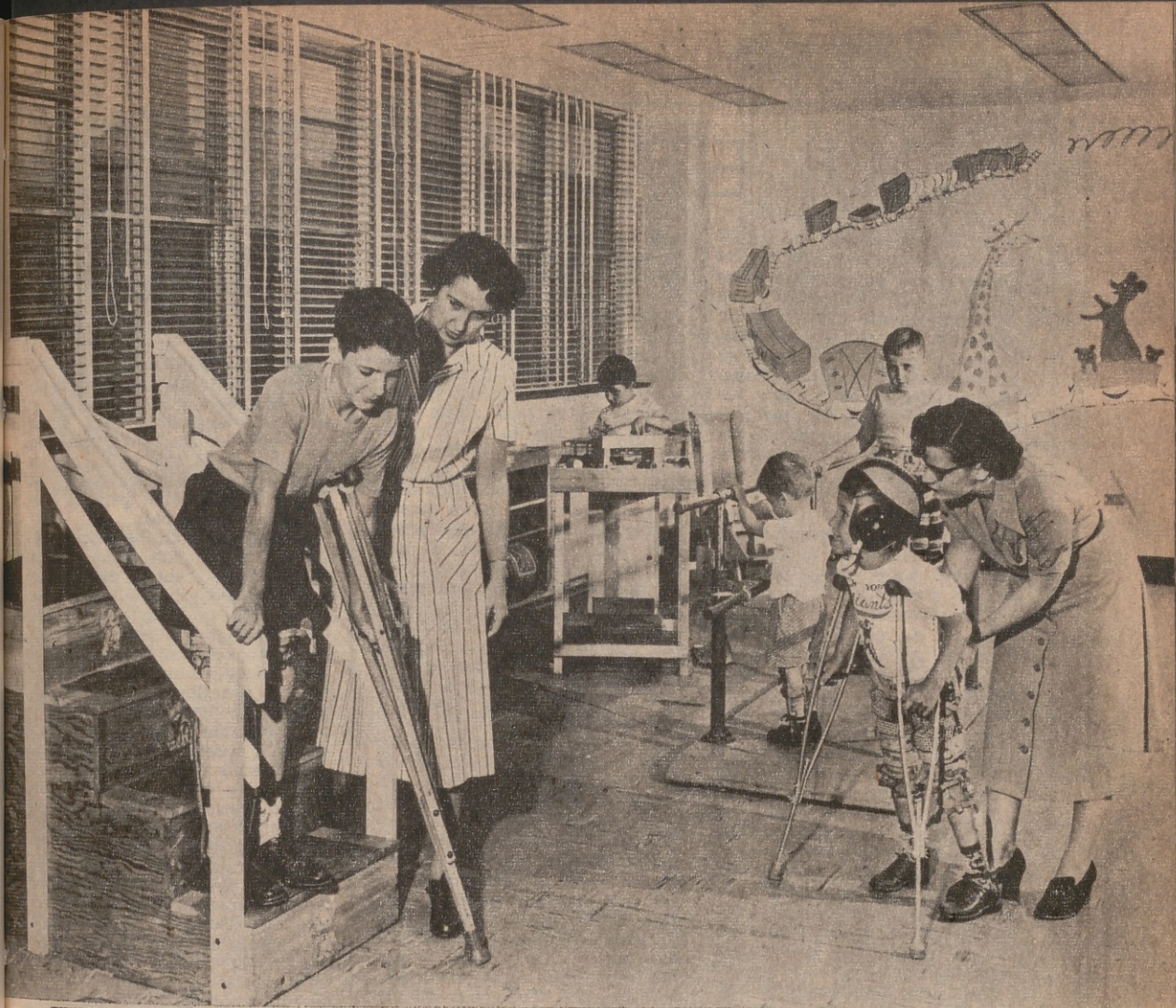
El propio Instituto Nacional de Previsión organiza en sus instituciones abiertas servicios de rehabilitación de tipo ambulatorio y varios servicios hospitalarios de recuperación en sus Residencias Sanitarias (Hospitales), destacando el que se construye actualmente en Oviedo, destinado a la región minera de Asturias.

Estos Centros tienen una doble misión: la de rehabilitación propiamente dicha y, sobre todo, la de formación de equipos de personal especializado que puedan poner en marcha la totalidad del Plan Nacional en todo el país.

Ello se completa con el envío al extranjero de grupos de médicos, enfermeras, fisioterapeutas y educadores a diversos países europeos y americanos para aprender las más modernas técnicas de rehabilitación.

Del U. N. I. C. E. F. está ya solicitado otro equipo de material para la instalación de un centro de rehabilitación en el Sanatorio de La Malvarrosa, en Valencia, y en fecha próxima se piensa solicitar otro para montar un centro en Bilbao. En este Sanatorio Marítimo Nacional de La Malvarrosa el 75 por 100 de las recuperaciones se han obtenido en menos de un año; el 25 por 100 durante el segundo; solamente un 0,25 por 100 al cabo del tercer año.

El Plan completo de rehabilitación de los niños poliomielíticos se descompone en siete etapas, que, en condiciones ideales, pueden seguir una secuencia lógica hasta que el individuo se reintegre a su vida normal. No obstante, en enfermos más afectados alguna de estas etapas deberán ser repetidas hasta obtener los resultados deseados. Al recibir un niño poliomielítico, la principal misión del médico consiste en salvar su vida. Después se puede preparar al pa-



Una moderna sala de rehabilitación para niños inválidos, donde se les enseña a andar

ciente para la movilización, aliviándole de cualquier dolor de sus músculos. La tercera etapa se prescribe cuando se ha resuelto satisfactoriamente la anterior. Entonces se realiza la reeducación muscular indicando el uso más correcto de los músculos lesionados. Controles periódicos del enfermo to indicarán si se debe o no repetir las etapas anteriores o si, por el contrario, está en condiciones de ser dado de alta o de someterle a alguna intervención quirúrgica. Esta última etapa (la séptima) en determinados casos se puede indicar precozmente para controlar una contractura invariable o mal tratada.

Con las modernas orientaciones médicas en el sentido de que mejor es prevenir que curar, se sabe perfectamente que las secuelas de la polio, cual son las contracturas y deformidades subsiguientes, aparecen muy raramente y que la restauración motora se obtiene, afortunadamente de una manera integral en numerosos casos, y de una forma mejor y más completa siempre con una perseverante fisioterapia.

La reeducación funcional y la ortopedia se maridan perfectamente y limitan más cada día la acción quirúrgica, no porque estén en oposición con ésta, sino porque delimitan perfectamente sus claras indicaciones.

A aquellos que subvalorizan las prácticas de reeducación han de comprender que la tarea de reeducar pacientemente a un poliomielítico es tan hábil y dificultosa como la más complicada intervención quirúrgica y, desde luego, mucho más laboriosa y difícil, aunque, desgraciadamente, menos espectacular para el público profano.

El tratamiento de las invalideces poliomielíticas es largo y costoso. Se ha calculado, según los países, desde un máximo de 500.000 pesetas hasta un mínimo de 50.000. Para hacerle frente, en los países en donde esta enfermedad es más frecuente se han creado pólizas de seguro que cubren este riesgo. Su presencia siempre es temible hasta en las familias más acomodadas, pues como afecta a niños pequeños, éstos generalmente son de padres jóvenes que empiezan a vivir con ingresos todavía pequeños.

FALTAN REHABILITADORES Y EDUCADORES

En este aspecto de la vida se da el caso paradójico de que, existiendo una superabundancia de profesionales, tanto médicos como educadores, escasean, sin embargo, los especialistas, los expertos, en la técnica delicadísima de la rehabilitación.

Sobran médicos, practicantes y

enfermeras, así como maestros y profesores de primera y segunda enseñanza y, por otra parte, falta personal especialmente entrenado para llevar a cabo el Plan Nacional de Rehabilitación. En contadas ciudades se dispone de servicios para médicos tales como peritos sociales, reeducadores del lenguaje y ocupaciones y fisioterapéuticos. Es notorio que en tanto que en España se lleva a cabo una gran tarea de beneficencia social y asistencia pública, el número de peritos sociales profesionales es muy reducido y su labor casi desconocida. En Hospitales, Escuelas y Centros de Sanidad Pública los problemas de asistencia social los resuelven médicos, enfermeras y maestros poco versados en estos asuntos. Por consiguiente, la red de hospitales y Residencias del Seguro que se está edificando en toda España todavía carece de personal entrenado, a pesar del tremendo esfuerzo que realizan las Escuelas de auxiliares sanitarios organizadas por la Sección Femenina y Calus Infirmorum. Esta última organización, viviendo los problemas del momento, ha creado la Casa del Niño «Regina Angelorum», concebido para la enseñanza del personal de ayudantes técnicos solitarios femeninos en su especialidad de Fisioterapia y Rehabilitación.

Por otra parte, también existe

"OUI ET NON"

LA Constitución de la IV República francesa no ha alcanzado a cumplir los doce años. El 13 de octubre de 1946, por escasa mayoría y un gran número de abstenciones, el pueblo francés daba su aprobación al proyecto constitucional, que había sido reformado después de merecer la repulsa del cuerpo electoral en un anterior referéndum. Contrahecha, débil y sin arraigo popular, nació para Francia aquella Constitución, a la que otro referéndum, el del 28 de septiembre de 1958, ha arrumbado en el archivo de los viejos textos constitucionales franceses.

El 13 de octubre de 1946 Francia tenía aún bien abiertas las heridas de la guerra. Económicamente hundida (la recuperación llegaría después, poco a poco, gracias al Plan Marshall), fue presa segura para la fácil demagogia de izquierdas. Mientras las cárceles se llenaban de supuestos «colaboracionistas», el partido comunista francés se alzaba casi enteramente con los méritos de la Resistencia, haciendo olvidar muy oportunamente su sospechosa actitud en los tiempos del pacto germanosoviético.

Doce años más tarde el balance es ya muy distinto. Entre el «oui» y el «non» se ha debatido algo más que la simple adhesión personal a Charles De Gaulle. Entre la afirmación y la negación estaba el rejrendo o la repulsi6n para los más recientes capítulos de la Historia de Francia. Los electores han dicho sí y con esa decisión han rechazado categóricamente la cr6nica desdichada de tantas «ajfaires», crisis y bajezas como florecieron en la IV República.

La omnimoda Asamblea de la Revoluci6n lleg6 hasta determinar la forma y color de los coches de Correos. La de la IV República, si no alcanz6 esos limites, disminuy6 las facultades del Poder ejecutivo hasta t6rminos simplemente ridiculos si no hubieran sido adem6s trágicos. La Asamblea, dueña de los desti-

nos de Francia, puede anotarse en su Debe hechos, nombres y fechas que asestaron fuertes golpes al prestigio de Francia como potencia mundial.

Era en realidad la Asamblea quien concedía fugaz vida a tantos Gobiernos que se limitaban las más de las veces a una rápida revisi6n de los más urgentes problemas; luego, ante cualquiera de esos mismos problemas, los Gobiernos caían en una noche parlamentaria para dar paso, tras una larga crisis, a otro equipo gubernamental del mismo corte. El pueblo francés ha dicho «oui» a De Gaulle y «non» al parlamentarismo y a las arbitrarias decisiones de una numerosa Asamblea, donde se cocían todas las componendas y todos los fracasos.

El sistema parlamentario de la IV República, débilmente bicameral, tenía su apoyo directo en el régimen de partidos, herencia de la III República. Fue esta combinación, Asamblea-partidos, la que permitió en los años anteriores a la segunda guerra mundial la fórmula funesta de los Frentes Populares, patrocinados por el Kominintern, y que tan bien conocemos en España. Aquellos Gobiernos de las izquierdas galas hicieron posible la inaudita derrota de 1940, desarticulando los cuadros militares y minando la moral del pueblo francés. El Ejército, que veinticinco años atrás se había batido valerosamente en Verdún, en el Marne y en tantos otros campos de batalla, sucumbió instantáneamente ante los primeros ataques de las «panzerdivisiones» germanas.

Después de la guerra fue el régimen de partido el que hizo imposible el mantenimiento de una política continuada en Indochina, Marruecos, Túnez o Argelia; el que agotó las reservas financieras francesas y llevó al país a la bancarrota, pese a las constantes ayudas del exterior. Ahora, en la cuna de la democracia inorgánica, el pueblo francés ha dicho no al régimen de partidos.

una gran escasez de maestros para niños incapacitados. El Gobierno, que se ha dado perfecta cuenta de esta carencia, tiene planeada para un futuro próximo la creaci6n de una escuela para este tipo de ensefianza, que se iniciará en un grupo de 20 estudiantes. Se admite que durante varios años la demanda de maestros especializados será muy superior a los que vayan formándose, ya que calculando a partir de una base de cerca de 28.000 sordomudos e incapacitados, en la proporci6n de 20 alumnos por maestro, se necesitan 1.400. Unos 1.000 para los

inválidos y 400 para los sordomudos.

Para cubrir los gastos correspondientes a la creaci6n de un programa de capacitaci6n para estos maestros especializados se tiene planeada la organizaci6n de otra Lotería Nacional como la que existe para los ciegos, así como un impuesto en sellos y otro impuesto en la admisi6n a partidos de fútbol, corridas de toros y cinemas.

LA INFANCIA ANORMAL

El Decreto del 9 de diciembre de 1955 reorganiz6 el Patronato de la Infancia Anormal y estipul6

los grupos específicos de niños anormales que se acogían dentro de las funciones del mismo. Estos grupos son: los sordos, semisordos o con defectos de audici6n; los ciegos y videntes parciales; los físicamente defectuosos; los psicopáticos y desadaptados y los epilépticos.

En el primer estadi6 del cumplimiento de las funciones delineadas se ha hecho necesario limitar las actividades a la educaci6n y rehabilitaci6n de aquéllos con defectos físicos y de audici6n, puesto que se juzga que se dispone de servicios aceptables para ciegos por medio de la Organizaci6n Mundial de Ciegos y para los hábiles emocionales por medio del Patronato Nacional para la Protecci6n de Menores.

El artículo sexto del Decreto establece la creaci6n de un número suficiente de centros para sordos e inválidos—seis para cada categoría—hasta la edad de veintidós años, los cuales deben estar geográficamente distribuidos.

El artículo también pone de relieve la necesidad de crear un programa de especializaci6n para maestros que han de estar a cargo de la ensefianza de sordos e incapacitados físicos.

Bajo los auspicios del Ministerio de Educaci6n se ha creado la «Sociedad Nacional de Ensefianza Especial», en la que otros ministerios también están representados. Esta Sociedad intenta recoger datos acerca de los niños incapacitados. También se ha creado una Comisi6n de Ensefianza Especial, compuesta de tres miembros para investigar los problemas de la educaci6n de incapacitados.

DE INVÁLIDOS A TRABAJADORES

La Organizaci6n Sindical también ha hecho suyo este gran problema de la rehabilitaci6n. En la planta baja del edificio de la Casa Sindical, a la derecha, hay una oficina. Como otra cualquiera de la Casa, pero con la particularidad de que todos los que trabajan en ella padecen alguna tara física, alguna invalidez. La Comisi6n Organizadora Nacional de Inválidos Civiles y del Trabajo labora para su total incorporaci6n al mundo de los que producen. La Organizaci6n Sindical no cesa de prestarles apoyo a través de sus obras. La de Formaci6n Profesional Acelerada concede en su segundo año una beca para que allí en seis meses un inválido pueda convertirse en un fresa6r de primera calidad. Este intento se ha coronado con éxito y ha servido de muestra de cuanto puede realizarse en este sentido. La Obra de Artesanía presta también sus talleres. Para completar la ayuda, se ha inaugurado un gimnasio funcional y para estimular a esos seres rehabilitados ya se ha hecho con sus trabajos una Exposici6n Nacional de Artesanos Inválidos, palabra que en realidad ya no es exacta, porque merced a todos estos esfuerzos, los niños que actualmente son unos disminuidos físicos y mentales, el día de mañana serán hombres sin trabas, con la misma oportunidad y la misma capacidad para aspirar y realizar cualquier trabajo.

Doctor Octavio APARICIO

DE LA "TIERRINA" A LOS CINCO CONTINENTES



LAS ASTURIAS QUE ANDAN POR EL MUNDO

ENCUENTRO EN COVADONGA DE
LAS 103 SOCIEDADES REGIONALES
ESTABLECIDAS FUERA de ESPAÑA

ESTE don Benjamín que acaba de llegar de Candamo parece un roble. Un roble de esos asturianos, cargados de años, de experiencias y puestos a todos los vientos. Don Benjamín es alto, fuerte, con mucho pelo blanco y un bastón en la mano. Y en la otra, un puro. Un puro grande, largo, de los que lleva siempre en el bolso para los amigos, que ahora están a su alrededor con trajes claros de indianos, corbatas chillonas, sonrisas amplias en la cara y unos automóviles tan largos como sustos a la puerta. Los puros de don Benjamín son propios porque es uno de los accionistas de la casa Upman, la fábrica que hace los puros de mejor olor del mundo. Esto, claro

está, lo dice don Benjamín, que sabe de estas cosas.

—¿Nació usted en Candamo, don Benjamín?

—Sí. Y allí veraneo. Hace muchos años fui de Candamo a Madrid, de Madrid a Nueva York, de Nueva York a Cuba y... aquí me tiene otra vez.

¡Qué biografía la de este asturiano de Candamo! Una biografía muy parecida, parecidísima en audacias y aventuras a la de bastantes gentes de Asturias que han vivido y batallado fuera de Asturias y que ahora están aquí de cuerpo presente porque les ha dado la gana de organizar uno de los Congresos más recios, simpáticos, amables y, por qué no decirlo, españoles. El I Congreso Mundial de Sociedades Asturianas. O lo que es lo mismo, un Congreso en familia, en una familia de muchas cabezas y de muchos corazones que anda por todo el mundo, un Congreso del Emigrante, así, con mayúsculas.

Pero volvamos a don Benjamín. ¡Qué biografía, Señor! Habrá pocas como la suya. Tiene más de setenta años y ha doblado más esquinas que nadie. Los setenta años de don Benjamín Menéndez Menéndez, ex presidente del Centro Asturiano de La Habana, hombre de negocios, fabricante, filósofo a su manera, filántropo en Asturias y asturiano en cualquier parte del mundo. Ahora viene a representar a los paisanos, a sus paisanos de La Habana en el Congreso.

—¿Cuándo se marchó usted para allá, para Cuba?

—En 1906.

—¿Trabajó usted mucho?

—Mucho. Con estos que me acompañan. Dieciocho horas diarias. Hasta conseguir lo que somos. Con qué gusto se da uno un viaje por Asturias.

—¿Cuántos asturianos hay en el Centro de La Habana?

—Ochenta y tres mil. Y ese Centro, anote usted, gasta, gastamos todos los años dos millones de dólares en asistencia social. Es el más grande del mundo.

Lo dice muy serio. Con esa seriedad que los hombres de Candamo tienen para los números.

EN LA HABANA... Y EN TODAS PARTES, HASTA EN FILIPINAS

No es un farol de cronista. Es la verdad, llana y simple. Los asturianos, quizá como los gallegos, están en todo el mundo. Están como sembrados por todos los rincones. Ciento tres sociedades asturianas hay en este globo redondo. Ciento tres grupitos que antes que nada son asturianos. Donde se juntan dos asturianos, ha dicho una periodista simpática, Lucía Martín Valero, cronista de honor y valor del Congreso de Sociedades Asturianas, ya hay formado un centro regional. Hay centros regionales en toda Hispanoamérica, en toda. Aquí están los delegados de ellos. Veo pasear, con su aire de asturianos de otra tierra, a los representantes de Argentina, Uruguay, Ecuador, Panamá. A los delegados de los centros de Buenos Aires, de Comodoro Rivadavia, Puerto Deseado, Caracas, Méjico...

En Filipinas, doce asturianos; y un centro regional. Un siti-



El presidente del Congreso, don Benjamín Menéndez, millonario, cordial y asturiano

que palpitando en Filipinas, es como una isleta de Asturias donde se puede beber sidra—¿cómo harán para llevarla bien fresquita desde Nava o Villaviciosa hasta allí—y cantar alguna canción al estilo de Juanín de Mieres o de Cuchichi, Botón, Miranda y Claverón, que son los cantantes asturianos de todos los tiempos.

Sesenta y cuatro Delegaciones han llegado al Congreso. Los centros que han podido han arriado su hombre y se han echado



Otro asturiano, el representante de Méjico, don Aurelio González

a pasar la charca de los océanos para verse las caras y saber dónde están, quiénes son, qué van a hacer. Y para oír de nuevo y palpar a Asturias.

El centro más pequeño, ya les digo, está en Filipinas. El más antiguo y poderoso en La Habana; el más nuevo, en Caracas. Uno de los más dinámicos, en Méjico.

Todos empezaron de la misma manera, con el mismo pulso. Unos cuantos emigrantes bien enraizados en la tierra, se reúnen, hablan de Asturias, la sienten. Y forman una sociedad. Una sociedad que siendo de asturianos en otra tierra, donde viven, trabajan y tienen sus hijos que son las nuevas promociones de socios.

Al fondo del Congreso esta Asturias, digo: Covadonga, Grado, Oviedo, Gijón, Salas, Pravia, Candas, Aviles... Y en primer término, el protagonista del Congreso: el emigrante. Emigrantes que están en su casa. Como este don Benjamín, millonario y cordial, que dice:

—Hombre, yo no creo que el folklore asturiano decaiga. Lo que pasa que hay que darle nuevas formas. Ahora los cantantes asturianos actúan con gaita, pero en la televisión.

Este es otro asturiano de Méjico, don Aurelio González. Nació en el concejo de Gijón. Ahora vive en Méjico y representa a los asociados de aquel centro. Va en la caravana del Congreso que recorre Asturias. (Buen mes de septiembre han escogido los asturianos para volver a la tierra. Un mes donde ya asoman sus colores las manzanas y hay sidra nueva.)

Don Aurelio lleva más de treinta años en Méjico. Tiene aire, con sus gafas de concha, de intelectual. En el Congreso habla y habla, muy preocupado, por los problemas del emigrante. Habla y se le escucha. De este Congreso hay que decirlo cuanto antes, están saliendo una serie de estudios que van a dar el golpe definitivo ya en las relaciones de los emigrados con Asturias.

Don Aurelio habla pausadamente, con serenidad. Aunque está conmovido por esos treinta años que ha pasado sin ver su tierra.

—¿Cuántos socios hay en el Centro Asturiano de Méjico?

—Dos mil. Fue fundado en 1903. Ahora todavía existen dos revistas, «Asturias» y «Norte», que fueron fundadas en aquella fecha. Nosotros tenemos un grupo artístico que representa obras de teatro asturianas con más de cien actores.

—¿Es verdad que están construyendo el campo deportivo más grande de América?

—Exacto. Es una obra hecha por nuestra asociación. Costará de cuarenta a cincuenta millones de pesos. Se practicarán toda clase de deportes, desde el fútbol y el beisbol hasta los bolos al estilo de la tierra.

Don Aurelio tiene ideas claras acerca del Congreso:

—Estudiamos los problemas positivos del emigrante. Necesitamos estrechar las relaciones y solucionar los problemas de traslado, asesoramiento de los emigrantes que se marchan. Queremos establecer en el Puerto de El Musel una oficina permanente para el

emigrante que ayude a la que hay en Oviedo. Queremos que las líneas trasatlánticas hagan escala en este puerto. Queremos...

Don Aurelio hilvana sus peticiones con esa tesonera voluntad que ha conseguido construir el campo más grande y deportivo de América.

EL CONGRESO SE DIVIERTE... Y REZA

Bien, vamos por partes. El Congreso de emigrantes asturianos empezó por el principio. Como tenía que ser. Comenzó en Covadonga. El centenar de hombres que forman esta colonia flotante, de más de un centenar de asturianos que dentro de unas semanas volverán a repartirse por el mundo, hizo la primera jornada junto a la Santina. Hasta llegar a Covadonga, desde Oviedo, los congresistas vieron los campos, bien verdes de Pola de Siero, Lieres, Nava, Infiesto, Arriondas, Cangas de Onís... Donde se detenía la caravana surgían mozas y mozos vestidos de asturianos. Surgía la sidra. Y las canciones:

*Tengo de ir a Covadonga
con la mía neña en setiembre.
Tengo llevai a la Virxen
un ramín de palma verda...*

Cuando oyeron esto algunos congresistas que iban a llevar un «ramín verde», el de la alegría de sus corazones, a la Virgen, bueno, soltaron unas lágrimas. Y al fondo la gente ballaba el xiringuelu, el pericote, la danza prima. O daban saltos, simplemente, de alegría.

Pues llegaron a los pies de la Santina los emigrantes. Subieron a la Cueva. Iban hombres y mujeres. Un obispo asturiano que tenía la fibra de cuatro años en la pampa argentina ofendió los trabajos, los días y trabajos de las jornadas, a la Virgen. Los hombres y las mujeres que ya se habían encontrado con los campos que hacía muchos años que no veían, rezaban de cerca a la que habían rezado de lejos.

Bueno, el caso es que hay cosas que son para contarlas. Las caras, el fervor, el paso emocionado. La Santina se convirtió en la cueva de Covadonga, en el alma del Congreso y en su espíritu.

A la vuelta, en Colunga, romería. Los pueblos se engalanan, se ponen de fiesta para ver pasar a los «de la otra orilla» que ahora están en la que nacieron. Balles, cantos. Flores. Suena la gaita.

Los congresistas compraban avellanas. Avellanas de la romería que habían de sonar en sus bolsillos. A algunos vi mirarias largamente en la palma de la mano, como una moneda que hacía muchos años que no sentían entre los dedos.

Los congresistas trabajan. Ponen tanto tesón en sus trabajos de congresistas como lo pusieron en su andadura de emigrantes. Son gentes éstas acostumbradas a trabajar. Y estas cosas son sus cosas. En la primera jornada de trabajo rompe la marcha don Valentín Álvarez Andrés, presidente del Centro Asturiano en Madrid, catedrático de la Universidad Central. Es el máximo intelectual del Congreso. También es un asturiano socarrón, gracioso, que ha



Desfile de carrozas y batalla de flores en Oviedo con motivo del «Día de América en Asturias»

escrito la vida de Tartarin y ha hecho comedias. Don Valentín habla sobre «Las sociedades asturianas». He aquí sus conclusiones: En cada país se creará una Federación de asociaciones asturianas, cuyos fines serán organizar todos los servicios sociales y representativos cerca de los organismos oficiales. Todas las sociedades asturianas ofrecerán los servicios médicos, farmacéuticos que tengan establecidos a los asturianos procedentes de otros centros que exhiban sus carnets de asociados. Hay que crear en la Oficina de Relaciones de América una Federación mundial de sociedades asturianas.

A don Valentín Andrés le aplauden sus ponencias. Don Benjamín Menéndez, el hombre de puro largo y de la cordialidad más larga aún, es el presidente, casi a pura fuerza—«yo soy muy modesto, yo no sé decir ni tres palabras seguidas»—e interviene para recalcar estas necesidades. Se forma el debate. El Congreso está en el sitio de donde salieron muchos de los congresistas, en Gijón. Don Benjamín dice: «Yo no soy un Castelar y hoy quisiera serlo...». Sin ser Castelar puso bastantes puntos sobre las fes. En serio. Una de sus cosas: que los centros se ayuden. Los más pobres a los más ricos. Apoya la ponencia del Centro Riojano. Cuestión discutida, pero al final no hay discusión. Los hermanos se ayudan.

Se levanta un hombre joven. Pide la palabra.

—Tengo diecinueve años escasos. Pido perdón por mi juventud.

Marcelino Llanos, el hombre más joven de los emigrantes, presenta a una Asociación de Cuba que tiene mil socios. Aclara algunos puntos de la conferencia de don Valentín.

Interesante tema fué el pre-

sentado por el Círculo Gijonés de La Habana. Piden que sea restablecido por su interés para el emigrante. El Consulado de Venezuela en Gijón. Una petición que es elevada al Presidente de los Estados Unidos venezolanos. El Presidente contesta: será estudiada la propuesta con el mayor cariño.

Los de Cuba piden un aeropuerto. Un aeropuerto que puede ser construido en un lugar gijonés, La Providencia. «No se trata de piquillas regionales—dice un congresista—. Se trata de ayudarnos todos.»

Defensa del Emigrante. Una defensa cerrada, vigorosa. El tema lo presenta el Instituto Nacional de Emigración. Una defensa que se hace apoyando las comunicaciones de los Centros Asturianos de Caracas, Montevideo, La Habana. Dice así esta defensa: «Que se recabe del Instituto Español de Emigración la concesión de unos cupos de «Romería Española» para repartir anualmente entre las sociedades asturianas, en proporción a su importancia emigratoria. Que las sociedades asturianas ayuden en sus viajes a los emigrantes. Que se establezca una «Caja de Viajes».

Interesante es la ponencia presentada por los Centros Asturianos del Uruguay. En ella se pide la creación de unos cursillos intensivos preemigratorios. Cursillos en los que los futuros emigrantes puedan revisar sus conocimientos de toda índole, tanto positivos —país al que se van a incorporar, características profesionales, etc.— como de cultura general, en la que entrarían los idiomas. Se habla también para fomentar el nivel cultural de formar un «Ho'ding» cultural de Sociedades asturianas que permita a nuestros intelectuales un mayor contacto con las masas de emigrantes asturianos y, por tanto,

una constante relación de éstas con su tierra».

En el mismo estudio, uno de los más interesantes presentados en el Congreso por los asturianos de Uruguay, se pide también que se establezca en las Sociedades asturianas del exterior una duplica de la Exposición Permanente de Asturias que está radicada en Oviedo. Y se pide algo de gran preocupación: el establecimiento de seguros de retorno del emigrante y la convalidación de estudios en algunos países.

LA MADRE QUE SIEMPRE ESPERARA

Fué a los finales de un banquete,

cuando el ánimo está tendido a la cordialidad y también a la nostalgia. Cuando estos emigrantes sienten rebozar por los caminos de la cabeza los recuerdos. Había buenos puros, buena charla. Estaban todos. Frente al mar. En Gijón. Era la víspera de la clausura del Congreso. Un Alcalde, el de la ciudad, se levantó y sin demasiados lucimientos retóricos, casi con el alma en la boca, dijo:

—Yo creo que lo que se debería hacer también es un monumento a la madre del emigrante. Un monumento que se construiría frente al mar, donde tantas veces

han esperado las madres asturianas el regreso de sus hijos.

Entonces Severino, Benjamín, Marcelino, Aurelio, todos los que allí estaban, que son los que llevan esos nombres de esta tierra por esos mundos de Dios, quedaron un rato silenciosos. Luego... Luego surgieron tantas voces que en un momento los que allí estaban habían aportado dinero para cinco o seis monumentos.

La estatua de la madre del emigrante es muy posible que sea levantada en el puerto de El Musel, puerto de escape, de salida, puerto desde donde vieron por última vez un trocén de Asturias muchos emigrantes.

En El Musel, no pasando mucho tiempo, habrá una madre perpetuada. Una madre que habrá hecho piedra su espera. Y cuando hagan escala los trasatlánticos que llevan y traen a los emigrantes, que los llevan jóvenes y los vuelven viejos y casi siempre ricos, la madre, con el mismo gesto y la misma serenidad de las despedidas, les estará recibiendo. Algo así pensaban los que oían al Alcalde. Uno de ellos me lo contó.

Durante unos días el Congreso pasó por Asturias. Una caravana, la «caravana de la cordialidad» era llamada por los periodistas, una caravana a la que se llaman a recibir los pueblos vestidos de fiesta, una caravana compuesta por treinta y siete «haigas» nuevecitos repletos de asturianos de todas las Asturias que andan por el mundo. El último día la caravana pegó con sus huesos en Oviedo. Era natural. La caravana había dicho:

—El día final será el Día de América en Asturias.

Si usted no ha ido a América y quiere verla más de cerca sin salir de España, está claro: debe usted ir a Oviedo, cuando Asturias celebra en Oviedo el Día de América. Allí, los emigrantes asturianos de medio mundo, envueltos en serpentinatas. Los asturianos de Asturias, tras las gaitas y los tambores cantando y bailando; las carrozas, una calle que parece, a la primera hora del desfile más largo y más florido de España, convertida en un inmenso «confetti». Todos los pueblos de Asturias han mandado sus carrozas: sobre ellas, rapazas vestidas con trajes regionales. En coches, saludando, artistas de cine. Pasan mardrefas gigantes, pipas de sidra, caracolas de mar, hórreos, cisnes, en un paseo que nunca se termina. Un pueblecito de Asturias bastante lejano y pequeño envió este año al Día de América una fragua donde trabajadores con el torso desnudo forjaban el hierro, un poco el símbolo del emigrante. Después, las reinas, porque ese día Asturias tiene dos reinas, la de aquí y la de allá. La de Asturias y la de América.

Cerca de cuarenta carrozas, operadores de cine de la televisión americana. Cada tejado, cada balcón es un minarete desde donde se disparan los cartuchos de la alegría, serpentinatas y flores...

Y un paseo lento, al compás de gaitas y tambores.

Y don Benjamín, el emigrante que ya si que no sabe hablar, mira y se pone la mano en el corazón.

Mario MUNIZ

(Fotografías de Rubio.)

EMPRESA COMUN

NUEVA ha sido, y oportuna, la breve lección que con fondo de afecciones industriales ha explicado a los obreros valencianos el Ministro de Trabajo, señor Sanz Orrio. Su palabra justa venía a decir a unos y a otros, a empresarios y obreros, esta vieja verdad que, por mucho que se haya repetido, siempre ha de parecerse llena de frescor, como nacida en un orden clásico para toda relación humana: que en el empresario y en el obrero, en ambos necesariamente, se encuentran las razones justificativas para un entendimiento que, a la postre, servirá doblemente para el beneficio de una y otra importantísima parcela de la economía general.

En esta maraña de accidentes que de continuo engarzan apretadamente las más diversas facetas de la vida de un pueblo, el aspecto económico individual y colectivo pesa de forma extraordinaria en el orden de las valoraciones, pues en sí y por sí constituyen índices de reflexión para el análisis de cuanto entendemos por nivel de vida, y no es otra cosa que el balance positivo o deficitario de las disponibilidades de un hombre o de una comunidad cuando se enfrenta con la varia y compleja circunstancia de sus días.

Parece lógico que el Estado no pueda captar incesante y exactamente la menuda y diversa necesidad de cada hombre enmarcado en cada uno de los múltiples engranajes de la tarea laboral, y ha de poner su descanso en la empresa a la cual conviene muy de veras la vigilancia y el estar alertada respecto de la penuria o la abundancia de cuantos contribuyen al industrial crecimiento. Si el hombre ha hecho de su tarea dedicación plena y entusiasta, muchas cosas podrán deducirse: que la empresa además de serlo, tiene un claro sentido humano y moral de su responsabilidad que alcanza al bienestar de sus empleados, y no se ciñe exclusivamente al aspecto mercantil de su empeño lógico, pues esto lo será dado con creces con la buena calidad de sus productos —reflejo de la arduosa tarea de sus operarios—, permitiéndoles alcanzar cosas tan fundamen-

tales como la disminución en los costos de fabricación, la baratura al señalar los precios de venta al consumidor y la extensión y apertura de mas anchas zonas de expansión comercial.

Mas para todo ello, y aparte lo puramente funcional por bien desarrollado que esté, se hace necesaria la existencia de un cordial entendimiento sobre el puente en cuyo centro matemático han de confluír, de un lado, los intereses mercantiles de la empresa; del otro, el menester cuidadoso y laboral del operario. Algo de esto ha podido y debido suceder cuando sin más, y como si con ello se reafirmara el pensamiento y las palabras del Ministro, unos productores, al visitar sus talleres, le han pedido sin protocolo alguno la Medalla del Trabajo para sus empresarios, petición ésta que refleja sincera gratitud hacia quien rige sus empeños de cada día y certifica a la par la honda y mutua comprensión que va de lo estrictamente funcional a lo moral y humano.

Pues cuando existe esa comprensión es también cuando mejor podrá hacerse frente a la necesidad. Si la empresa sabe que el trabajo de sus operarios incrementa su fuerza industrial, justo es que ella misma, sin necesidad de intervención estatal alguna dedique parte de aquel producto a quienes han sido los mejores realizadores del mismo. Esa es toda la lección y toda la teoría que quiso explicarse breve aunque v. brantemente. Y es lo que conviene no olvidar, porque aun no siendo nuevo, sino que está asentado en el orden clásico de toda relación humana de empresario a obrero, de hombre a hombre, de hermano a hermano que luchan en una misma empresa común aun siendo distintos los puestos que a cada uno convienen, también a todos ellos, partes directas en el bien logrado, debe llegar el beneficio proporcional que les corresponde para hacer frente a la cadencia, a la dificultad y a la estrechez a la que obliga todo crecimiento colectivo cuando se pretende elevarlo hacia unas mejores y más altas metas selectivas del vivir nacional.

LA LINEA "GOYA"

UN HALLAZGO ESPAÑOL PARA LA MODA DEL MUNDO

EL MEJOR DESFILE EN EL PALACIO DE LA ELEGANCIA DE BRUSELAS

ESTAN cayendo las primeras hojas de los árboles, vestidos ya para el otoño, tonos amarillentos, verdes que se apagan. Corren las primeras ráfagas de viento, los días se han hecho más cortos. Llega irremediabilmente el invierno, y la moda, que divide el año en dos, comienza con el ajetreo de las nuevas colecciones otoño-invierno. Las casas de modas vuelven a la vida. En los talleres, donde las modistillas forman enjambre de alegres grupos, se da vida con las agujas a unos vestidos que no llevarán nunca, que hacen para que luzcan mujeres hermosas, adineradas, para las cuales están fabricados los grandes salones, los tules y los brillos de las arañas gigantes de cristal. Los salones de la moda española crean. Los grandes modistas diseñan, con arreglo a sus propias ideas, maravillas que luego serán realizadas en telas espléndidas que tomarán nombres caprichosos, como «Goyescas», como «Gante», como «Castilla la Vieja»...

Madrid y Barcelona, dos ciudades claves en la moda española, son, como París, como Londres, verdaderas cajas de sorpresas. Hacen de las mujeres víctimas propicias que se prestan gustosas al sacrificio que ellos dispongan. Anteayer nos vistieron con «sacos», ayer con «trapecios», otro día con letras, con formas geométricas. Hoy dicen: en Francia, «Directorio»; en España, «Goya»... Las formas de la nueva moda ya están lanzadas. ¿Son bonitas? ¿Son favorecedoras?... Son, como todas las ideas de los modistas, atrevidas, extravagantes y caprichosas. Ya he dicho antes que la moda es como una brújula; pues bien, esta vez la aguja de marcar quedó parada hace un siglo. Romanticismo, talles altos, busto disimulado, flores y cabellos peinados en forma de pelucas... Sólo faltan los polvos blancos y los lunares con forma de corazones pegados en la mejilla. La moda, amigas, se ha detenido en una época bonita, eso sí, pero poco práctica. Todo, desde los pies a la cabeza, impone un sentido parásito de la vida. No se han conjuntado estas ideas: estética y prisa. Pero vamos, antes de entrar en detalles, a pararnos en el XXXVI Salón de la Moda Española, presentado hace muy pocos días en el suntuoso hotel Ritz de Barcelona.

FALDA CORTA, TELAS Suntuosas y Colores Discretos

Ha llegado la tarde del gran día. Hoy es 26 de septiembre. Los

Un atractivo vestido de lana con turbante del mismo color, ambientado totalmente en la «línea Goya»





Original modelo, en el cual el papel más importante es desempeñado por el «echarpe»



Estos tres modelos están inspirados en las pinturas goyescas. Han sido uno de los éxitos del XXXVI Salón de la Moda

salones del hotel mas suntuoso de la Ciudad Condal encienden todas sus luces. Una larga pasarela traza una línea de separación en el gran salón, donde a derecha e izquierda están ya preparadas las mesas para la merienda. Es éste un acontecimiento importante: el XXXVI Salón de la Moda Española, esto es, la salida al público de las creaciones de los más grandes modistas españoles para esta temporada de otoño-invierno. En la tarde de la inauguración mucha gente hubo de quedarse fuera de los salones, porque la expectación era enorme. Hubiera habido público, en caso de que hubiera habido tiempo, para dos o tres días más. Motivos, es cierto, no faltaban para tan gran afluencia de mujeres. Nada más y nada menos, amigas, que una nueva moda, completamente distinta a la que se ha llevado en estos últimos años, va a ser presentada a las mujeres, siempre ávidas de saber lo que se va a llevar. A las seis en punto de la tarde da comienzo el gran desfile, que había de durar dos horas

Y para cada modelo una exclamación. Unas veces de entusiasmo, otras de decepción. Pero lo cierto es que allí había para todos los gustos: abrigos amplios y flojos. Cuellos enormes que a veces caen hasta la cintura, formando esclavina, y vestidos sin cuello con adornos de collares de cristales multicolores o perlas de un gran grosor. Esto sí, definitivamente los sastres con las chaque-

tas muy cortas, tan cortas que apenas se les puede nombrar así, sino más bien con el apelativo de «boleros», porque no llegan más que hasta la cintura. Los cinturones, donde la moda guarda su principal resorte, muy anchos y altos, recogiendo los vestidos túnicas, tienen la importante misión de hacer más alto el talle; por esto digo que en ellos reside el principal resorte de los modistas: porque unas veces los dejan en su sitio, otras los bajan, otras los hacen desaparecer... Las caderas en la nueva línea presentada en el Salón tienen la «obligación» de desaparecer. Casi se diría que es de mal gusto que una mujer pronuncie sus caderas con un vestido como un insulto a la estética establecida por la actual línea. La máxima importancia del cuerpo femenino la adquieren el busto, los hombros y el escote, para dejar el resto de la silueta medio desdibujada.

ABRIGOS «SIETE OCTAVOS» Y «SASTRES SIN CHAQUETA»

Cada uno interpreta los dictados de la moda, unánimes en el fondo, para presentar cosas y más cosas originales. Los ojos de las presentes se esfuerzan por retener estas innovaciones, verdaderamente alarmantes. ¿Sastres sin chaqueta? ¿Abrigos siete octavos? Pues sí, y todavía hay más. Los modelos de Pertegaz siempre atrevido y originalísimo, despiertan murmullos de admiración. El es

como un islote perdido en el mundo de la moda. No se ajusta con precisión a ninguna línea, y en honor a la verdad hay que decir que sus, llamémoslas extravagancias, son siempre bien aceptadas por el público femenino. Pero en el Salón de la Moda, la forma conocida con el nombre de «El dique flotante» tuvo esta vez la buena idea de lanzar trajes sastres sin chaqueta para la mañana y abrigos siete octavos muy favorecedores para la hora del aperitivo. Está tan bien calculado su largo que forma un perfecto conjunto estético con las faldas muy cortas y muy estrechas.

LOS GRANDES ESCOTES, LAS PIELES Y LAS JOYAS NO PODIAN FALTAR EN ESTOS MODELOS

La nueva línea está inspirada en su principio en los días del Consulado y del Imperio francés, cuando la Corte reunía en torno de Josefina lo más selecto del arte, de la moda de aquel tiempo. Eran los grandes salones donde se urdían pequeñas intrigas amorosas, donde se jugaba el papel de un Imperio, donde todo estaba dispuesto para que la belleza femenina resaltara en todo su esplendor. No podían, pues, faltar los grandes escotes ni las pieles ni las joyas en la nueva moda. Los trajes de noche, suntuosos toman formas variadas. Unos aparecen como globos que se pierden en la lejanía otros con faldas abiertas cubiertas de pedrería. La



He aquí un modelo de «twend» para la hora del deporte

vista queda prendida a veces en el conjunto entero, otras en pequeños detalles: lazos, flores, tocados de cabeza, que destacan sobre el fondo negro, color elegido y preferido —en esto el criterio a seguir no ofrece duda— por todos los grandes modistas.

Las sedas, otomán, moaré, rasos, terciopelos, vuelven a ocupar un sitio en el trono de la moda. Son telas de gran ceremonia, hechas especialmente para que suenen en su encantador «fru-fru» al andar, al pisar sobre las mullidas alfombras de los grandes salones. Y las piedras preciosas enmarcadas en platino, en oro, toman las formas más atrevidas, diseñadas por grandes pintores como Dalí. Se colocan sobre los hombros en forma de collares, en las orejas, sujetando unos drapeados en mitad del talle. Las perlas, cuyo oriente parece hecho especialmente para resaltar sobre el negro terciopelo, se juntan con los brillantes, con los rubíes, con las esmeraldas, para formar constelaciones vivientes de estrellas que, como ellas, están lejanas y sólo en la imaginación de la mayoría de las mujeres; pero también es verdad que la bisutería ocupa un lugar muy importante en el adorno, y esto, a fin de cuentas, es un consuelo.

**LA MODA ES UNIVERSAL;
QUE CADA UNO LA ADAPTE
A SU CUERPO**

He preguntado a algunos modistas de los que actualmente han presentado sus colecciones en el



Los grandes cuadros aparecen para los abrigos de cuellos descomunales. La sobriedad de la «línea Goya» los adapta a la temporada Otoño-Invierno

Salón de la Moda si esta nueva línea favorece a la mujer española. Para nosotros cada moda ha de sufrir una renovación. No somos como las francesas, muy altas y muy delgadas, ni como las inglesas, desvaidas y románticas. La mujer española necesita su propia moda, o por lo menos una adaptación de la que impone el imperio de la modistería: París.

—La moda es universal —dice Caruncho—; cada uno ha de adaptarla a su particular personalidad. Ante todo debe existir el buen gusto, sobre el que se basan todas las modas. Nosotros, siguiendo la línea actual, «Directorio», hemos hecho las variaciones oportunas para que la mujer española se sienta a su gusto. Y estas variaciones las hemos aplicado a nuestros modelos. No hay que olvidar que España crea ya su propia moda, que dicta al mundo, como antes sólo lo hacía Francia.

La moda, amigas, se ha convertido en un verdadero arte. Esto es muy importante. Los artistas le prestan su colaboración. Los figurinistas son pintores afamados, los modistas son hombres que llevan el arte en las venas, y ellos son los que mandan hacer y desahacer en sus talleres. Van al Museo del Prado, fuente inagotable de ideas artísticas, y crean ante un cuadro de Goya, el más español de los pintores que ha tenido nuestra Patria, un traje. No necesitan inspiraciones extranjeras ni ideas de otros países. Sin traspasar la frontera se encuentran con las ideas más felices. Es más, son los otros los que copian de nuestro país. Modelos que se llaman «Sevilla», «Cádiz», «La Maja»...

BARCELONA - BRUSELAS, ITINERARIO DE NUESTRAS MODISTAS

En la Ciudad Condal ya se han acabado los festejos en honor de Nuestra Señora de la Merced. Por estas fiestas se ha celebrado allí el tradicional Salón de la Moda. Ya ha acabado todo. Los salones volvieron a quedar a oscuras. Dos días tuvieron que ser suficientes. Un domingo hizo que el desfile durara menos de lo tradicional: tres días. Y bien; ahora ya Barcelona es como una imagen lejana. Vestidos maravillosos, joyas rutilantes bajo la luz de las lámparas monumentales, maniqués, pasarelas. La actividad, ¿ha cesado? No; apenas ha comenzado, porque ahora viene lo más importante. El otro punto del itinerario de la moda española: Bruselas. Hacemos la primera salida oficial al mundo, traspasamos los Pirineos para decir: «Esto hacemos.» Por ello es ahora cuando de verdad comienza la gran actividad, el gran hervor en los talleres de costura. Barcelona y Madrid acudirán a Bruselas el próximo día 6 para presentar allí la moda española de otoño-invierno.

—Es el Sindicato Nacional Textil quien ha organizado esta expedición. Irán cinco modistas de Barcelona pertenecientes a la Cooperativa de Alta Costura departamento que organizó el XXXVI Salón de la Moda, y cinco de Madrid. Los nombres ya están elegidos. Por Barcelona irán Pedro Rodríguez, Santa Eulalia. El Dique Flotante, Asunción Bastida y Perte-

gaz. Por Madrid, E. I. S. A., Marbel, Caruncho, Vargas-Ochagavía y Rango. Cada uno de ellos lleva una maniquí que presentará seis salidas.

Sesenta modelos o salidas, como llaman los modistas a los conjuntos completos, en los que incluyen desde el abrigo hasta el traje, pasando por los echarpes, los zapatos y los bolsos, serán los exponentes de la moda española en Bruselas. Los nombres se han elegido no por orden de importancia, sino con un buen sentido equitativo y dando a los que hasta ahora sólo han presentado sus colecciones en España ocasión de salir al extranjero.

—No puede, por tanto, haber enfado de ningún género. No ha habido preferencias en la elección. Hemos pretendido escoger con la idea de equipo que debe presidir la costura española. Todos formamos uno solo: España, que muestra al mundo lo que es capaz de hacer en el campo de la modistería.

Bruselas, la Feria Internacional y concretamente el Pabellón español han servido muy bien a esta idea en materia de arte, de pintura, de industria. Ha sido el mejor exponente del nivel cultural y económico de la España actual. Es justo, pues, que en el campo de la costura se haya hecho lo mismo. Los modistas españoles han trabajado en equipo, como deberían hacer siempre, y sobre todo cuando se traspasan las fronteras. Más allá de la vanidad personal, de los éxitos de cada uno, está España. Es ella la que enseñan al mundo.

PRESENTACION OFICIAL EN EL PALACIO DE LA ELEGANCIA

Caruncho, modista bien conocido por su buen gusto y sus creaciones asombrosamente elegantes, ha sido la persona designada por el Sindicato Nacional Textil para agrupar y señalar lo que se había de llevar a Bruselas. Es éste un hombre extraordinario, que basa su oficio, si oficio se puede llamar al arte de crear modas, en el buen gusto, en la sobriedad, en la verdadera tradición española. Caruncho ha dirigido con mano admirable los «festejos» para Bruselas. El es quien me habla, quien me dice lo que va a pasar allí. Por ahora sólo hay programas, ideas que muy pronto, el lunes día 6, serán puestas en práctica. Y ya este anticipo nos dice cómo ha de ser todo.

El programa de mano lleva un magnífico prólogo de don Enrique Lafuente Ferrari, académico de Bellas Artes y director del Museo de Arte Moderno. Esto quiere decir que la moda tiene una importancia que hasta ahora no se le había dado, una importancia como arte. El así lo dice en su prólogo: «La moda creadora es un arte. Y el valor de esa moda en nuestros días alcanza un valor excepcional. Precisamente porque nuestra época favorece y estimula la producción masiva y en serie, la tendencia a lo «standard» y uniforme, la moda representa, hoy más que nunca, en los elevados estratos de la Alta Costura la afirmación de los derechos de la in-

vinción, del matiz, de la originalidad, de la distinción en el más literal sentido de la palabra», y añade: «El Pabellón español de la Exposición de Bruselas puede y debe, con todo derecho, acoger, entre las manifestaciones de la actividad nacional, las creaciones de los que junto a los artistas plásticos, perseguidores de la belleza absoluta, buscan y captan lo que Baudelaire llamaba "la belleza de circunstancia"».

La superioridad artística de Lafuente Ferrari es una afirmación de que la moda española es ya algo importante que merece la atención no sólo de las mujeres, sino de todos. Los «trapos» se convierten en industria a la que presta su colaboración muy especial el arte, si es que la moda en sí no tenía ya categoría suficiente para no necesitar de ayuda artística.

Bruselas espera con expectación el día señalado para la presentación, que será en el Palacio de la Elegancia de esta ciudad. A las tres de la tarde del día fijado se hará un desfile al que sólo asistirá la Prensa, radio, televisión y cámaras de NO-DO. A las seis de la tarde la colección será exhibida para el Cuerpo Diplomático, y al día siguiente, ya en el pabellón español, será presentada al público. Dos días durarán los desfiles.

El Palacio de la Elegancia es un marco especial para tan gran ocasión. Las ricas telas, las joyas, los rasos precisan historia, y este edificio la tiene, Requieren luces, reflejos de cristales, y las arañas de los salones del Palacio de la Elegancia están hechas a propósito para que las damas luzcan sus encantos. Las alfombras mullidas, los viejos muros, todo parece llamar a la moda, a esta nueva moda española que tiene su reinado bajo el nombre de «línea Goya».

POR QUE «GOYA» Y NO «DIRECTORIO»

Es muy sencillo. Si en Francia tienen una época donde inspirarse para crear esta línea, nosotros tenemos una más nuestra, más pura, más querida, que es la producción artística de Goya. ¿Por qué copiar cuando se puede crear? Toda la moda española que verá Bruselas está bajo este signo: «Goya». Más sobriedad que en la «Directorio». Podríamos decir más seriedad. Las faldas castaínas de las majas goyescas tienen y no tienen que ver con las que usaron Josefina y las damas de su Corte. Son de la misma época, pero las separa una frontera. Si ellos pueden echar mano de sus tradiciones, nosotros echamos mano de las nuestras y todos en paz. No hay copia. La moda española sabe muy bien lo que quiere y cuál es su objetivo. Ha dejado a un lado lo que para la mujer española sobraba de la línea francesa y ha cogido de la tradición española lo que ya, por visto anteriormente, sabía de antemano que le sentaría bien.

—Todas las líneas van bien cuando hay proporción—dice Caruncho—. Y como la moda es universal, lo único que hacemos los que nos dedicamos a ella es variar los nombres y cambiar los detalles

que a las mujeres de cada tierra no les van bien.

Los colores que dominan en la colección de los modistas españoles son: negro, verde en toda su gama, algún «anarino» y rojo. También en esto vuelve a aparecer Goya y su paleta. Porque en ocasiones los tonos son puros, pero a veces aparecen los samitonos, muy empleados por el pintor aragonés y también por El Greco.

La «línea Goya» está tan deteni-
da que el programa de mano
que se repartirá en Bruselas lleva
como fondo en su portada una
gran figura femenina goyesca,
desdibujada y silenciosa que di-
ce ya, sin abrirlo y antes de mi-
rar los nombres, muy significati-
vos, lo que va dentro y lo que ins-
pira la moda española.

**«BRAVISIMO», «CONGO
RELGA», «ESCORIAL»,
«GANTE».**

Estos son nombres de los mode-
los. La casa E. I. S. A., por ejem-
plo, sólo, y como es su tradición,
los numera. Otros dejan volar más
la fantasía y los titulan «Aguas-
fuertes», «Ámberes», «Caprichos
de Goya», «Chisperos», «Tauroma-
quia»... Son los tapices, los agua-
fuertes, los lienzos de Goya que
cobran vida, que salen al mundo,
a ese mundo que oye hablar de
España como la tierra del sol y
de la Fiesta de Toros, para ense-
ñar su arte, ese arte verdadero,
más allá del turismo y del folklo-
re, que sobrevive al paso de los si-
glos.

La mayoría de los trajes que se-
rán presentados allí son conjun-
tos de traje y abrigo. «ensemble»,
que llaman los franceses, realiza-
dos en lanas «shetlands» rizadas.
Muchos trajes de «sport», pero
también las salidas de noche, en
las que se ha empleado la misma
tela para vestido y abrigo, y tra-
jes de media tarde y de «cocktail».
Hay de todo y a gusto de todos,
porque también de vez en cuando
aparecen los clásicos camiseros,
imperturbables ante los caprichos
de la moda, y los trajes blancos de
tul, con los que apetece bailar el
vals y mirar a la luna para en-
contrar el secreto del tiempo. Allí
hay de todo, en nombres y en rea-
lidades. Y los nombres tienen su
historia. Con ellos también se
puede hacer amistad. Y a todos
los que están ausentes de su patri-
a les gusta ver que aparece en
forma de vestido; el nombre, por
supuesto. Por eso muchos modelos
llevan nombres como «Gante» y
«Lieja» y «Lovaina» y «Ámberes»... Probablemente a Bélgica le
gustará saber que en España se la
recuerda y que a las creaciones de
nuestros modistas se las bautiza
con los nombres de sus bellas e
históricas ciudades.

Ha habido un criterio absoluto
en esto de los nombres. Todos los
modistas que concurren al desfilé
de Bruselas han señalado con
títulos semejantes sus creaciones,
y esto en el fondo es como un re-
sultado evidente de que el trabajo
en equipo que lleva como estan-
darte «España» es una realidad y
no una idea para realizar más
tarde.

LA «BOMBA» ESPAÑOLA EN BRUSELAS ES LA PRESENTACION DE LA CASA E. I. S. A.

La casa E. I. S. A. manda hoy
por hoy en el imperio de la moda.
Extiende su red por todo el mun-
do y está regida por un hombre
extraordinario cuyo nombre que-
da en la sombra. Esta es la gran
«bomba» que España lleva al des-
file de modelos que se celebrará
en Bruselas.

No hace falta decir quién es el
cerebro que rige esta maravillosa
organización, cuyas creaciones sa-
len al mundo con iniciales; sólo
hace falta decir que es la firma
modisteril más cotizada actual-
mente en el mundo y que es es-
pañola. Es la única que puede co-
brar un millón de francos por un
modelo. Y esto ya es bastante.

—Es un éxito indiscutible que
E. I. S. A. acuda a Bruselas—di-
ce Caruncho—, porque sus puer-
tas no están abiertas para todo el
mundo, ni siquiera para la Pren-
sa. Sus colecciones salen en los
periódicos quince días después de
la presentación. Sin embargo, ha
accedido gustosa a contarse entre
los modistas españoles, y esto ni
que decir tiene ha levantado una
enorme expectación entre los que
esperan este acontecimiento artis-
tico.

España tendrá un éxito más en
la «Expo», y no sólo allí, sino en
todo el mundo que se interesa
por la moda. Todos los que con-
curren se han esmerado en hacer
lo más bello para ese día. Los ce-
rebros de los modistas españoles
y sus talleres sólo viven para ser
uno en Bruselas. Las colecciones
otoño-invierno, que aún no han si-
do presentadas por cada casa, ya
quedan casi atrás, como una cosa
menos importante, porque nada
que haya sido enseñado al públi-
co irá para allá. Todo nuevo. Cada
«salida» una sorpresa. Cada
prenda una exclamación. Ana Ma-
ría, Cristina, Francisca, María Je-
sús, María Rosa, Margarita, Rosa-
rio, Vicky, Victoria y María, diez
muchachas españolas, diez nom-
bres que lucirán los modelos. Diez
hermosas mujeres que añadirán
su belleza a la moda española.

LOS ACCESORIOS PARTE IMPORTANTE DE LA MODA

No nos queda ya más que ha-
blar de los accesorios, esas peque-
ñas cosas en las que se demues-
tra el buen gusto, que son el com-
plemento de la gran moda. Ellos,
los accesorios, son la pequeña. Pe-
ro ya se sabe, a veces un detalle
pequeñísimo deshace un conjun-
to, y por eso a ellos, a los peque-
ños motivos, como son una flor,
un «pendentif», un bolso, unos
guantes, unos zapatos, un chal, les
dedico el último capítulo de la
temporada otoño-invierno.

Habrán visto que por todas par-
tes aparecen las flores, bien en
pequeños prendidos, bien en for-
ma de rosas, hechas de tela, na-
turales, de brillante raso. Son co-
mo los imperdibles, algo indispen-
sable para sujetar los drapeados
en los altos talles, en las hom-
breras. Están hechas de terciopelo,
de raso; de colores diferentes,
pero sobre todo negras.

Los zapatos, amigas, son verda-
deramente horribles y nada cómo-



El visón está fuera de toda línea.
Para las mujeres siempre es un
sueño, y esto ya es bastante

dos. Las alargadas puntas termi-
nan en cuadrado. Los colores se
incorporan a los zapatos como si
se tratara de un carnaval. No es
extraño verlos de tonos tan extra-
vagantes como el naranja, el tur-
quesa, el rojo coral... Los tacones
ya no son tan altos, de lo contra-
rio no irían bien con las nuevas
faldas «línea Goya», cortas y am-
plias. Han disminuido algunos cen-
tímetros y han tomado la forma
de carrete, como ya se llevaron no
hace mucho, que contribuyen a
realzar el aire romántico de los
vestidos. Sigue usándose los de ra-
so para los trajes de noche y de
tarde, pero con adornos de flores
y de bisutería.

Y los bolsos —¡no, no se asus-
ten!—, no se vuelven a llevar los
monederos de plata, pequeños y
sólo utilizables para guardar un
diminuto pañuelo de encaje. Son
racionales. Para la mañana, mo-
delos grandes de cartera; para la
tarde y la noche, bolsos bordados
con piedras multicolores. La fan-
tasia, amigas, es la moda, como
en todas las partes, la mejor
aliada.

Raquel HEREDIA

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

LA LINEA "GOYA"

UN HALLAZGO
ESPAÑOL
PARA LA MODA
DEL MUNDO

EL MEJOR
DESFILE EN EL
PALACIO DE LA
ELEGANCIA DE
BRUSELAS

La moda española está presente en los más importantes certámenes internacionales, demostrando su calidad y su prestigio. He aquí un bello modelo, inspirado en gran parte en los aguafuertes goyescos

